fotos

SEMANARIO GRÁFICO

Número especial dedicado a la Semana Santa. -- 2 ptas.

Magnífica imagen de María Santísima de los Dolores, de la Real Cofradía de la Expiración, que sale procesionalmente en la Semana Santa de Málaga

FUNDADA EN 1803

DIPLOMÀTICO

FRANCISCO GARCIA DE VELASCO

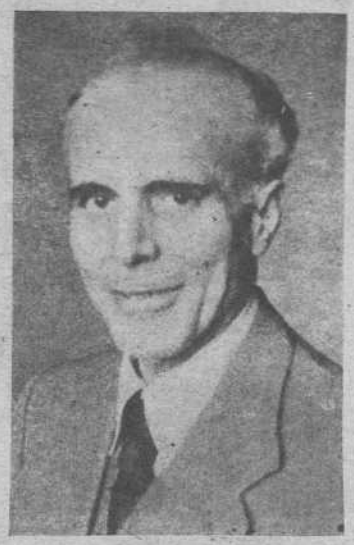
Empresa Anunciadora: HIJOS DE VALERIANO PEREZ. - Cruz, 7. MADRID

fotos
Director:
MANUEL CASANOVA
Redacción:
Alfonso XII, núm. 26
Teléfono 29258
Administración
Carretas, núm. 10
Teléfonos 24730 y 24739
Año IX * Núm. 421
Madrid, 24 de marzo de 1945

CADA SEMANA

NOBILE, el explorador del Polo Norte, al cabo de dieciséis años vuelve al servicio activo

Estuvo perdido varias semanas en el Artico y en los trabajos de salvamento desapareció Amundsen



Nobile, que al cabo de dieciséis años ha vuelto de servicio activo

POCOS hombres han vivido aventuras de maravilla —al estilo de Julio Verne— que Humberto Nobile: cruzar el círculo polar ártico en dirigible, estrellarse con el aeronave en su segundo vuelo y vagar días y más días, sin medios de ninguna clase, casi herido, por las llanuras heladas, y luego ser salvado, providencialmente, por un aeroplano sueco.

Su carrera es primero ascendente, para, a partir de la catástrofe del «Italia», pasar a la reserva, después de las conclusiones de la comisión de encuesta que fué nombrada para dilucidar responsabilidades.

Nacido en Avellino en 21 de enero de 1885, graduóse ingeniero en 1908. Primero estuvo en el Ministerio de Obras Públicas, pero su afición le empujaba a los estudios de aeronaútica, entonces incipientes. Para la primera guerra europea, de 1914, se le nombró director de los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronaúticas, puesto que desempeñó hasta la terminación del conflicto. Al formarse el Cuerpo de Ingenieros de esta especialidad, fué admitido con el grado de teniente coronel, y llegó a general.

Amigo y colaborador de Roald Amundsen, el gran explorador noruego, entre ambos prepararon la primera expedición polar, efectuada en dirigible, que se realizó en mayo de 1926, en el «Norge».

La aeronave partió de la Bahía del Rey, en la isla noruega de Spitzberg, a bordo los dos exploradores y catorce tripulantes más, y llegó —después de pasar sobre el Polo, donde fueron dejadas caer las banderas de Italia y Noruega—, a Nome (Alasca).

Después de esta afortunada expedición, el Gobierno italiano le confió a Humberto Nobile la organización de otra empresa polar.

En 1928 estaba preparado el dirigible «Italia», y para marzo se iniciaba el vuelo sobre el casquete ártico, concluído en mayo, después de haber efectuado interesantes y útiles observaciones físicas y geográficas. Se emprendió un segundo vuelo; al regreso de él, cuando la aeronave navegaba suavemente, de pronto, como si una mano gigantesca le empujara hacia abajo, se estrelló contra la helada superficie. Sobre el hielo quedaron muertos, heridos o contusionados sus tripulantes, destrozado el dirigible y deshechos y desperdigados los instrumentos y los víveres.

Entonces empieza la terrible odisea de aquellos hombres, sin medios, en la impresionante y durísima soledad polar. Se separan unos de otros, y así vagan semanas enteras.

Mientras tanto, las estaciones de radio encargadas de recibir los mensajes del «Italia» notan su silencio. Primero se cree que es una avería, pero luego, ante la prolongada carencia de todo signo de vida, por parte de los exploradores, surge la alarma. En vista de ello, se montan expediciones de auxilio. Entre los primeros que se ofrecen figura el antiguo compañero de Nobile, Roald Engebrecht Amundsen. El aeroplano de éste y varios aviones suecos patrullan los cielos árticos, y los mares polares son surcados por los rompehielos rusos. El mundo entero está pendiente de la aventura. Al fin, un día, la Prensa da cuenta que Nobile ha sido salvado por un aeroplano sueco, y que el rompehielos ruso «Krassin Malygin» ha hallado a ocho exploradores. Pero falta Amundsen. No ha regresado de uno de sus vuelos en socorro de su antiguo camarada.

Nobile permanece en el ostracismo desde 1929 hasta ahora, en que los periódicos informan que acaba de publicar sus memorias y que vuelve al servicio activo. Estuvo en Madrid en 1943, y, por más señas fué socio del Madrid Fútbol Club.

Nobile en su visita a Madrid fué socio de honor del Real Madrid F. C.

Nobile, recogido tras trágica búsqueda, regresa a Italia en el «Cittá de Milano»

El presidente del Consejo de Estado, camarada Fernández Cuesta, a quien el ministro de Agricultura ha impuesto la Gran Cruz del Mérito Agrícola (Fot. Cifra)

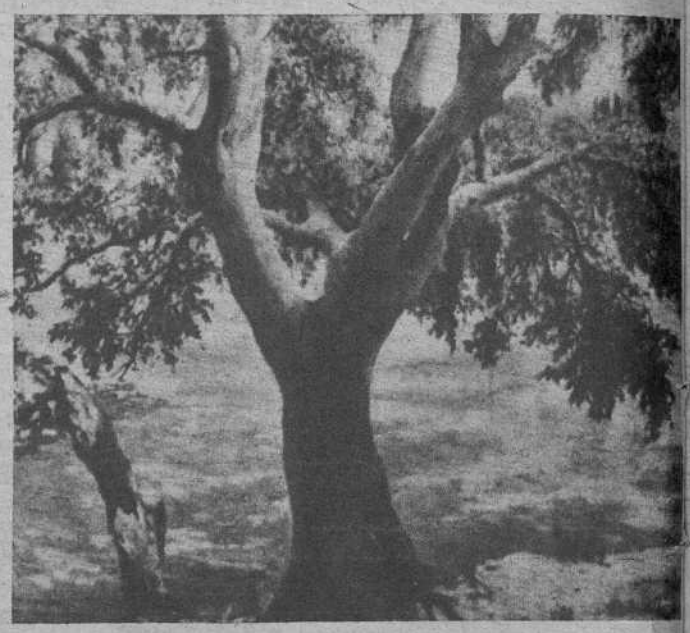
El escultor don José Capuz, que ha expuesto en el Museo de Arte Moderno una magnífica talla del «Cristo de la Fe» (Fot. Montes)

El doctor don Manuel Pérez Petinto, al que se ha concedido por primera vez el premio instituido por Ramón y Cajal por su trabajo «Anatomía Patológica de los traumatismos craneales»

ACTUALIDAD

La señorita Carmen Franco, hija de S. E. el Jefe del Estado, sirviendo la comida a los recogidos en el Asilo de San José (Fot. Ortiz)

El pintor Bernardino de Pantorva, celebra actualmente una Exposición de sus cuadros. Uno de los cuales reproducimos aquí

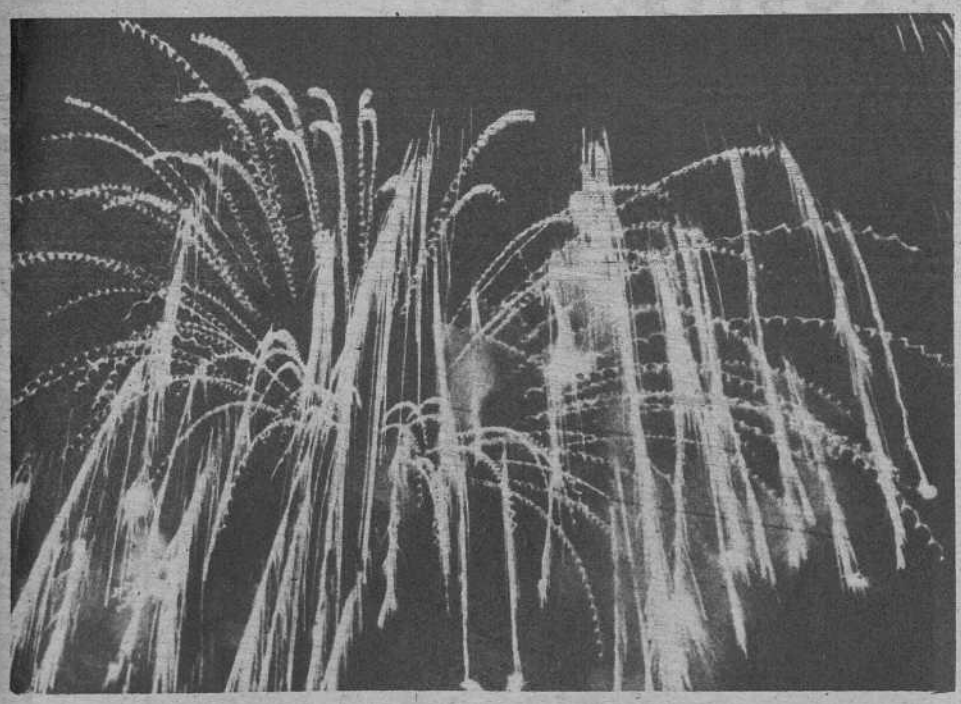


El Ministro Secretario general del Movimiento recibió en su despacho a una representación de la Centuria de Santa María de la Cabeza, a quien acompañaban el Delegado Provincial del Frente de Juventudes de Madrid, camarada Ocaña, y el Delegado Nacional, camarada Elola. El acto tuvo una gran emotividad, ya que tenía por objeto agradecer al Ministro su rasgo generoso cediendo al camarada Lara, también presente en la visita, el total del importe de una suscripción abierta por las Falanges Juveniles para regalar al camarada Arrese una condecoración, y que el Ministro Secretario ha entregado al hijo del camarada asesinado en la calle de Avila (Fot. Contreras)

GRAFICA NACIONAL

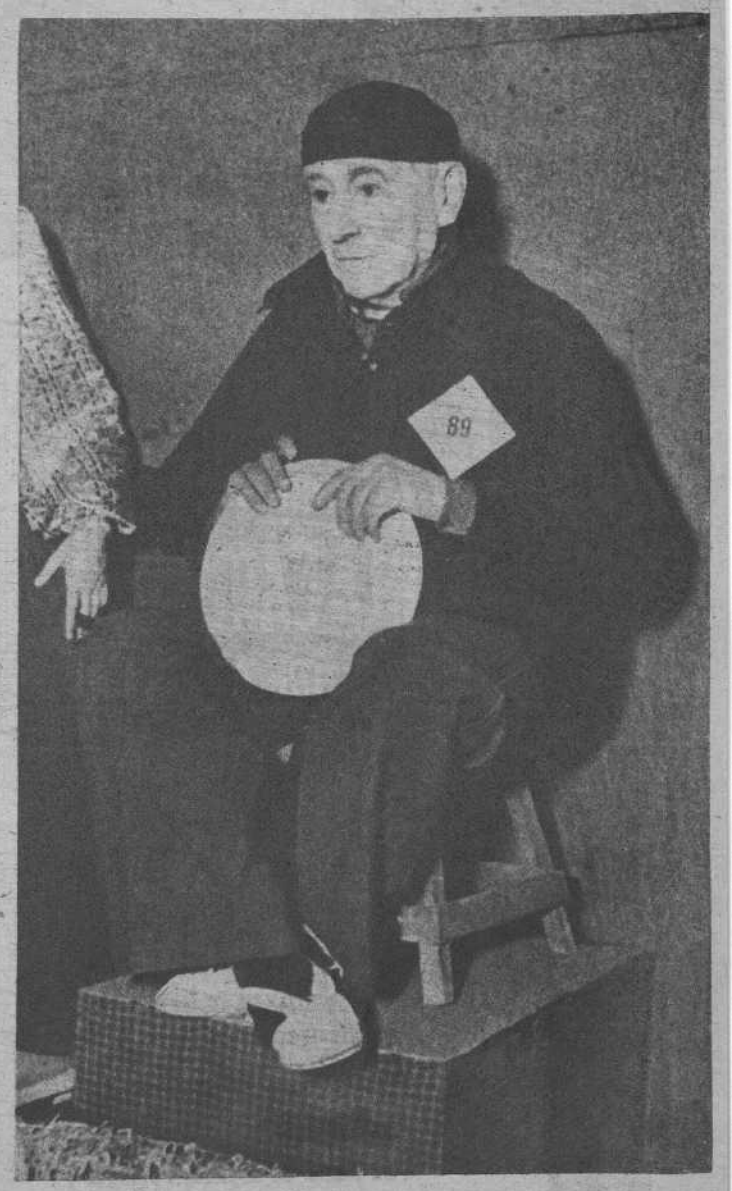
El subsecretario de Trabajo, señor Pérez González, con el director general de Sanidad y otras personalidades en el acto celebrado en el Ministerio de Trabajo para entronizar la imagen de San José

Manuel Aristizábal y Carlos Montes, que celebraron con gran éxito una Exposición de dibujos y fotografías de ambiente circense en el circo de Price



La noche del fuego durante las fiestas de las fallas en Valencia (Fot. Guerra)

«Ninot» de la calle Felipe Valls, de Benimamet, que por su perfección ha sido indultado del fuego (Fot. Trieras)



Los jefes y oficiales del «Canarias», con el comandante de Marina, la Fallera mayor de las fiestas de Valencia y señoritas de la Corte durante su visita a bordo del crucero (Fot. Trieras)

En el salón de actos del Palacio de Comunicaciones se ha celebrado la entrega de títulos a los ingenieros de Telecomunicación de la promoción de 1944 por el director general del Cuerpo, señor Rodríguez de Miguel (Fot. Montes)

CANAS

Para volver los cabellos blancos a su color natural.

Se aplica con la mano. Puede lavarse la cabeza y hacerse la permanente.

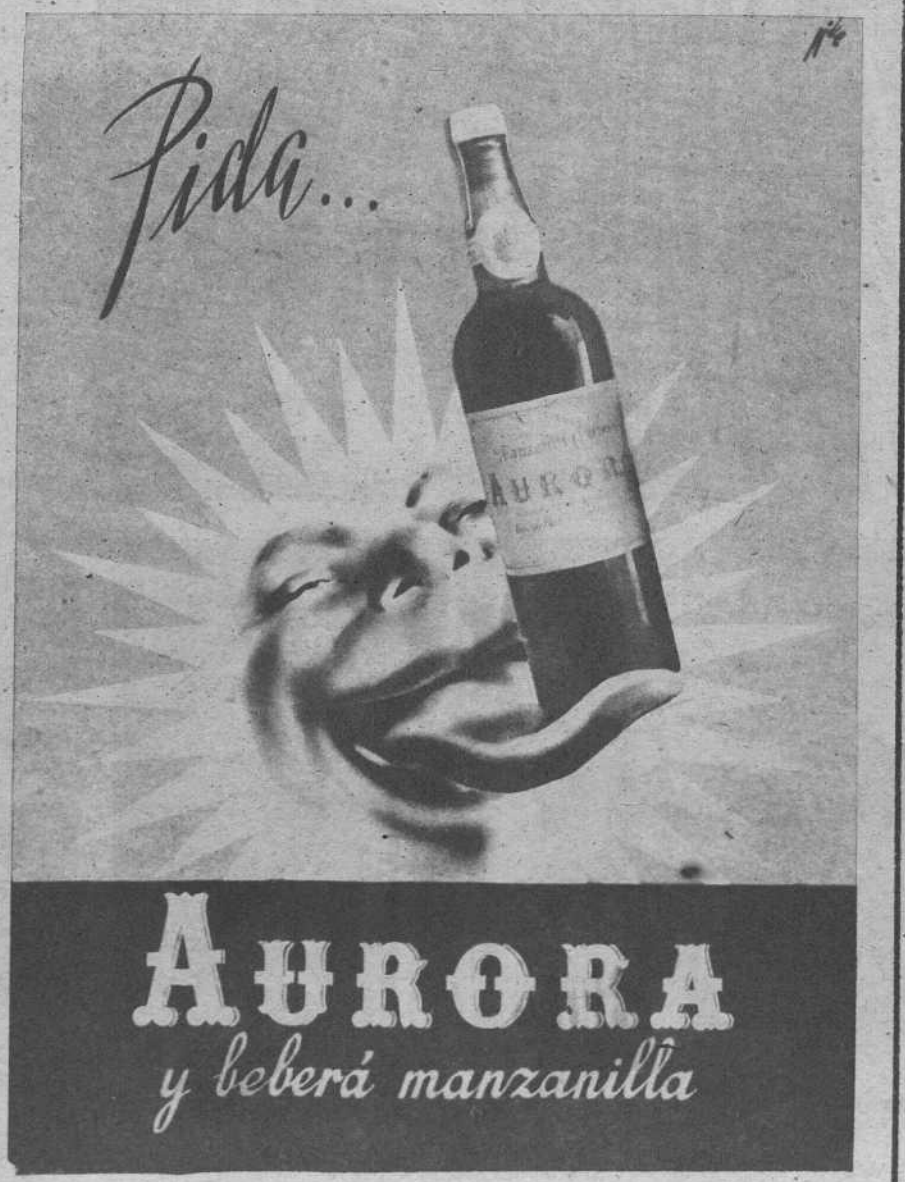
PERFUME SELECTO

De venta en España, Portugal y América.

C. S. n.º 308.

LABORATORIO
CASPE, 32
BARCELONA

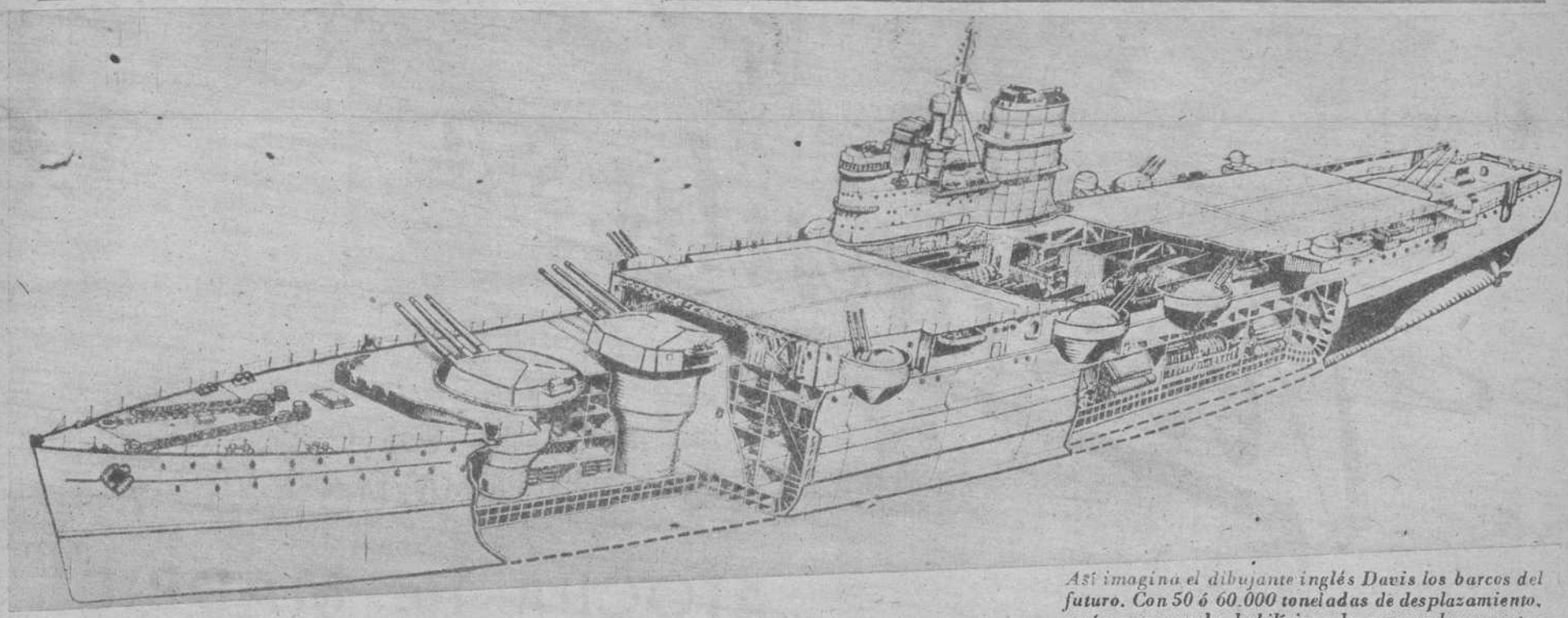
PUBLICIDAD: HIJOS de V. PEREZ



Empresa Anunciadora: HIJOS DE VALERIANO PEREZ. — Cruz, 7. MADRID

LA APLICACION DE LAS ALEACIONES LIGERAS A LA CONSTRUCCION NAVAL REVOLUCIONA LA TECNICA, EL ANDAR Y LA SILUETA DE LOS NAVIOS

BUQUES QUE NAVEGAN A CIEN KILOMETROS POR HORA



Así imagina el dibujante inglés Davis los barcos del futuro. Con 50 ó 60.000 toneladas de desplazamiento, serán una mezcla habilísima de acorazados y portaaviones

De la pintura romántica de las marinas a las modernas aleaciones de metales ligeros

Palo mayor, palo de mesana, vela cangreja, la escandalosa, los estaches, vergas, crujías, fueron términos marineros cuando la mar era de los románticos veleros. ¿Cómo se las arreglan hoy los pintores que quieren llevar al lienzo la vida del mar sin la presencia alterosa de los bergantines y goletas?

¿Tienen valor pictórico las siluetas aerodinámicas, geometría de curvas líneas alargadas, sin otros mástiles que los que exigen las emisoras de radio, en las modernas naves que más que navegar perforan el mar con sus proas metálicas? Y cuéntese que los actuales navíos no son más que un modesto anticipo de lo que serán en un porvenir próximo, como puede deducirse de esa noticia divulgada en la Prensa, española según la cual, Kayser, el famoso ingeniero norteamericano, ha preparado la construcción de destructores, con casco de aluminio, que podrán navegar a más de cien kilómetros por hora.

Esta velocidad, jamás lograda en la navegación marítima, es un índice de lo que será en el futuro la Marina de guerra y mercante. Las aleaciones de metales ligeros, base de la industria aeronáutica, estimulan la utilización de los nuevos materiales. El feliz ensayo de las materias plásticas y las múltiples aplicaciones del cristal en la fabricación de aviones permite imaginar el amplio campo de posibilidades que se abre para las factorías y astilleros de guerra y mercantes. Lo que ya se anuncia como futuro inmediato en los primeros meses de paz para la fabricación de automóviles, que serán mucho más estilizados, más bellos, más cómodos, menos pesados, con un menor consumo y poco menos que transparentes, autoriza las más fantásticas suposiciones en las construcciones navales de un próximo porvenir.

¿Desaparecerán los grandes trasatlánticos?

No falta quien supone que los grandes transatlánticos de lujo están llamados a desaparecer definitivamente vencidos por los grandes aviones, que servirán las líneas intercontinentales. Sobre este punto hemos interrogado a un ilustre técnico en la materia, que opina de otro modo:

—No lo cree usted. El transporte marítimo de pasajeros subsistirá. Cuando surgió el ferrocarril, se pudo pensar que sobre las carreteras crecería la hierba. Y ya ve usted que ha sucedido todo lo contrario, pues cada vez se concede mayor importancia a estos caminos y se construyen rutas especiales salvando las mayores dificultades naturales sin reparar en gastos. No, no desaparecerán los transatlánticos. Como siguen siendo útiles los caballos y los carros. Tal vez las naves del mañana se modifiquen profundamente para atender y llenar las exigencias que les planteará la competencia del avión; pero no dude que seguirán navegando.

—Y sus cascos, ¿se construirán con materiales ligeros como el aluminio?

—Esto es ya más difícil de responder. Hoy por hoy, existe un gran obstáculo: el precio. Estas aleaciones resultan diez veces más caras que el acero, y, por tanto, son prohibitivas en construcciones planeadas con un criterio comercial. En los buques de guerra, naturalmente, como el precio no es factor que cuente, se utilizarán, sin duda, en gran escala.

Mientras el ingeniero desarrolla su pensamiento sobre este interesantísimo tema, donde se mezclan las teorías de masas, densidades y resistencias, con tecnicismos que se nos escapan en su precisa aplicación y concepto, pensamos en esos destructores norteamericanos que pueden navegar a cien kilómetros por hora, verdaderos lebreles del Océano, que hienden la ola con su tajamar desdeñando la comodidad de remontarla, en su afán de correr vertiginosamente. Debe de ser un espectáculo inolvidable la carrera en formación de una flotilla de esta clase de navíos de guerra, que en la velocidad tiene su mejor arma defensiva, lanzando una cortina de humo o una andanada de todos sus tubos torpederos.

Y pensamos también que si la técnica logra salvar las dificultades y carestía de los nuevos materiales para aplicarlos a la construcción de buques transatlánticos, el viaje entre Vigo y Nueva York, o entre Cádiz y Buenos Aires, se podrá hacer en la mitad o en la tercera parte del tiempo que hoy emplean los paquetes más rápidos, y la competencia con el avión será razonable, porque siempre tendrá más posibilidades el barco que el avión en caso de temporal persistente.

La velocidad, el oleaje y las nuevas siluetas

—De todos modos —nos dice el técnico—, tenga en cuenta que cuando el mar está en mal estado es necesario disminuir la velocidad para atenuar el choque del oleaje contra el buque en marcha. Naturalmente, en las grandes unidades, en las que desplazan 40, 50 y 60.000 toneladas, el efecto del temporal es mucho menos sensible que en los barcos pequeños.

—¿Cree usted que se modificará mucho la silueta de los futuros buques?

—Posiblemente. El más revolucionario en este aspecto es el *Normandie*. En cambio, el *Queen Mary* sigue las características tradicionales de los ingleses.

—¿Tiene España posibilidades para fabricar en abundancia aleaciones de aluminio?

—Por el momento, sólo existe una fábrica. Y bajo los auspicios del Instituto Nacional de Industrias se está construyendo una fábrica que trabajará con minerales españoles.

—¿Abundan en nuestro suelo?

—Tenemos que importar grandes partidas de ellos; pero se trabaja mucho para superar nuestro déficit.

Cargamento, mercancías, viajeros y pequeña filosofía sobre el peligro

De la competencia entre la carretera y el ferrocarril surgirá la mejoría de los dos medios de transporte. De la lucha entre el avión y las naves se beneficiará el progreso. Los panzudos cargos, agobiados por el peso de las mercancías, seguirán cruzando los mares, acaso con máquinas más potentes, para ponerse a tono con la Edad de la Prisa; pero el trigo, por ejemplo, y otros cargamentos similares, seguirán justificando la existencia de las Marinas mercantes. Y la comodidad que puede ofrecer un gran transatlántico que sea capaz de ir de Southampton a New-York en menos de tres jornadas atraerá siempre a una gran corriente de viajeros. Los grandes gigantes del aire viajarán sin duda, repletos siempre. El precio del pasaje no será mucho más costoso que un camarote de primera en un buque. Pero muchas personas, y yo entre ellas, que tienen su filosofía propia sobre el valor del tiempo y conocen el refrán de que no por mucho madrugar amanece más temprano, dejarán el «Clipper» para casos de auténtica urgencia, y su sistema corriente de cruzar el mar será el supertransatlántico, blanco, brillante, construído con materias plásticas, con cristales especiales, velocísimo. Tengo la impresión de que es más difícil un naufragio que la caída de un avión, y que es menos peligroso echarse a nadar desde el puente de un mercante que desde los tres mil metros de altura de un «Clipper».

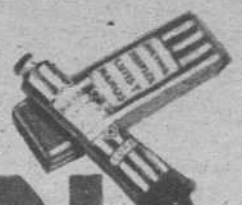
JOSE SANZ RUBIO

PRESENTA SUS COLECCIONES
PARA PRIMAVERA Y VERANO

ATOCHA, 16. MADRID

se acerca, precisa cuidar más asiduamente de su cutis, para que se conserve suave, fresco y lozano, sin las rojeces que tanto la afean. Use **NIEVINA**, la maravillosa crema a la Biocerita que protege la piel, la suaviza, la deja juvenil y sin brillo, y de un aspecto sano y fuerte.

NIEVINA no es una crema de lujo, es una crema de uso.

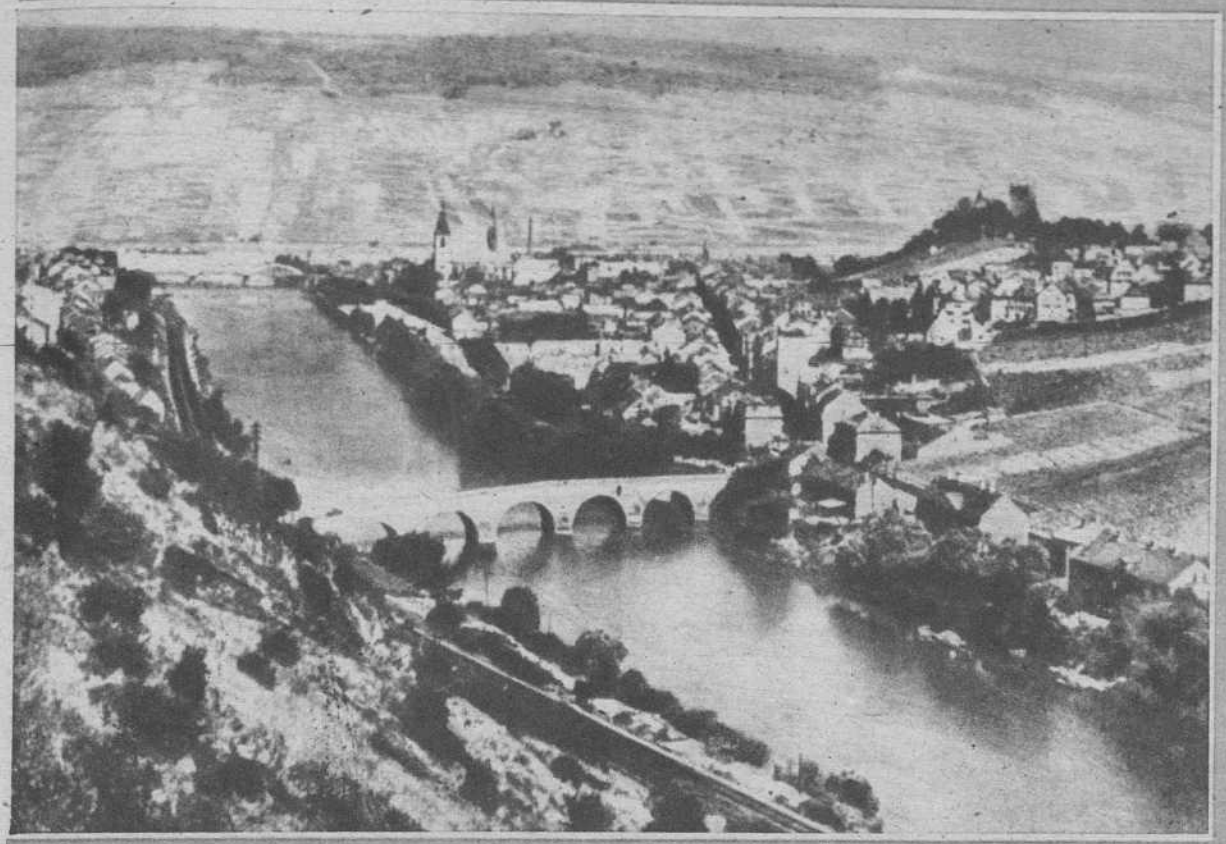


NIEVINA

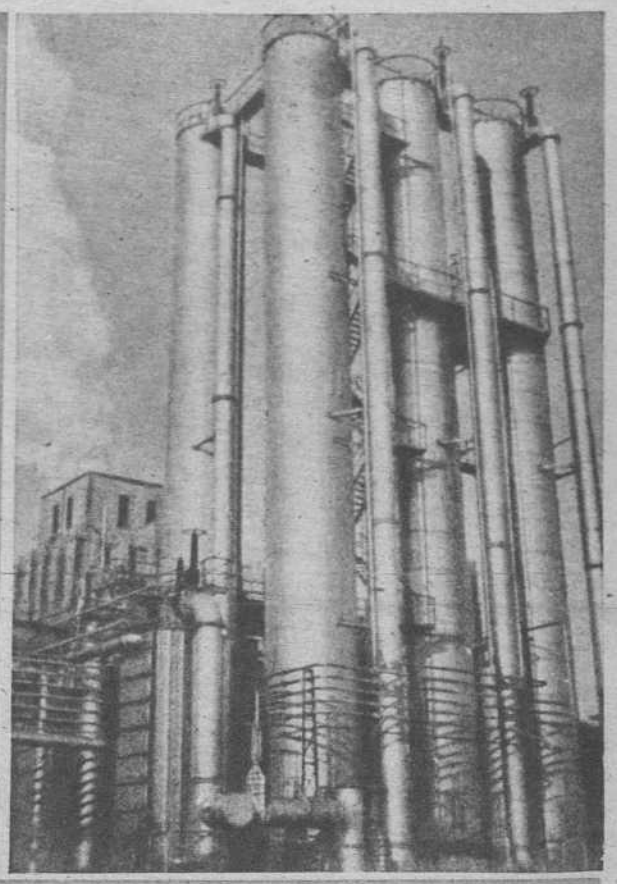
TUBO pequeño 1'00 - Mediano, 2'00 - Grande, 3'00 - (Impuestos incluidos)

Empresa Anunciadora: HIJOS DE VALERIANO PEREZ.—Cruz, 7. MADRID

VERTICES DE LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL



PUENTES SOBRE EL RHIN.—Menos uno, todos los puentes sobre el Rhin —nuevos o viejos, metálicos o de piedra— fueron volados antes de que los aliados llegaran a su margen izquierda. Vemos aquí dos de ellos, uno moderno y otro antiguo, sobre sus tranquilas aguas, cuando la guerra no había aún llegado a sus orillas



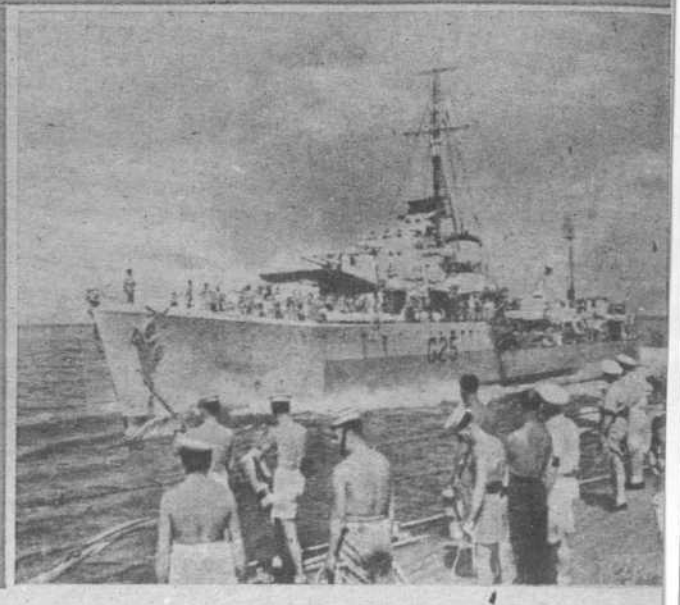
EL RUHR, BAJO LOS CAÑONES ALIADOS.—La zona industrial del Ruhr —uno de los territorios de mayor densidad fabril del mundo—, con las grandes instalaciones de Krupp, en Essen, se encuentra sometido al fuego de la artillería aliada de grueso calibre día y noche. En veinticuatro horas se han disparado más de tres mil proyectiles. La cuenca del Ruhr fué ocupada entre 1923 y 1925 por los aliados, cuando Alemania no hizo efectivos pagos por reparaciones de la guerra pasada

EL REY JORGE IMPONE CONDECORACIONES.—El rey de Inglaterra aprovecha todas las coyunturas propicias para premiar y estimular las acciones heroicas de sus súbditos. En un acto público, celebrado en el histórico Palacio de Buckingham, impone las preciadas condecoraciones que les han sido concedidas a los miembros de las fuerzas armadas que más se han distinguido en recientes combates del frente del Oeste

LA REINA DE HOLANDA.—La reina Guillermina de Holanda ha visitado de incógnito, por vez primera desde que abandonó su Patria, los territorios holandeses liberados. Pero fué reconocida por el pueblo y aclamada en las calles. Es el monarca de más largo reinado en el mundo, pues sucedió a su padre hace sesenta y cinco años, cuando sólo tenía tres meses. En la fotografía condecora a varios de sus marinos

LA ESTACION DE COLONIA.—Los terribles bombardeos aliados contra Colonia destruyeron totalmente la principal estación ferroviaria, próxima al puente de Hohenzollern. La impresionante fotografía muestra el estado en que quedaron las marquesinas, vías, andenes y edificios

A BORDO DEL ACORAZADO «QUEEN ELIZABETH».—El primer lord del Almirantazgo ha hecho público que el acorazado «Queen Elizabeth» ha participado en Extremo Oriente en varias acciones victoriosas contra los nipones. A su costado se aproxima el destructor inglés «G-25», de servicio también en aquellas aguas. Los marineros del buque de línea se aprestan a lanzar un cable al destructor



COSME, el viejo armador, fué siempre un hombre alegre, de estos benefactores de la Humanidad que se diría que tienen la misión de reír y de querían los demás. Falta hace, que los tiempos de por sí tienen un perfil agrio. Y los fabricantes de optimismo son como médicos espirituales que Dios distribuye por el mundo para compensar. «A mal tiempo, buena cara», era su estribillo. Y si el primero es bueno, la cara mejor, porque sería absurdo torcer el gesto cuando hay bonanza. Estaba ya retirado de navegar. Desde chico, con una vocación invencible, anduvo por los mares. Y contaba, ¡vaya usted a saber...!, lo que quería. Todos sabían su afición a la fantasía; pero le echaba gracia a los bulos. Y le entusiasmaba tanto que en la taberna del puerto le hicieran corro, y daba tal carácter de verosimilitud a sus relatos, que era el primero en emocionarse al referir una escena dramática, una borrasca en que estuvieron a punto de perecer él y sus hombres, o se reía a mandíbula batiente cuando la cosa presentaba un cariz chusco. Escenas de la más variada y curiosa traza, conquistas de mujeres de todos los países y todos los colores, sus entrevistas con magnates, con monarcas; sus aventuras entre tribus salvajes, los tesoros que había encontrado, abordajes como los de los galeones de Indias y los jabeques que lucharon en el XVII con los berberiscos. ¡Todo fantástico! Pero llegaba a creérselo. En el pequeño pueblecillo costero, Cosme era una institución. Ese viejo patrón, taciturno, con la pipa en los labios, silencioso, porque muchas horas de soledad en el mar y muchas singladuras sin otro coloquio que el de la botella de Ginebra o las canciones nostálgicas de sus tripulantes crearon un carácter, no tenía perpetuación humana en el armador, que tras de mandar las naves de pesca, en busca del mar del Sol o en otros mares propicios, había consagrado sus ahorros a hacer él mismo los barcos, chicos, juguetes del mar, pero los mejor dispuestos.

Estaba, desde hacía una temporada, muy cambiado el viejo Cosme. Se recataba. No iba a la taberna, no dialogaba con los amigos de su edad y de su oficio, siempre deseosos de escuchar sus baladronadas. El pueblo entero se hallaba mustio, como si le faltara un elemento vital. Cuando un individuo que ha asumido la misión de hacer felices a los que le rodean se escapa de su tarea, la sustitución es casi imposible. No se encuentran los optimistas y los ingeniosos a cada paso. Todos se preguntaban:

—¿Qué le pasa a Cosme?

—Estará enfermo...

—¡Quia! No puede ser eso. Su salud es como la de un roble. Fuma y bebe igual que siempre. Es otra la causa y nadie la sabe, porque Cosme no tiene a nadie. Es solo como la luna. Ni le pueden dar disgustos de familia, ni tampoco alegrías, que de éstas suele haber pocas, y él tiene para dar y le sobra con su carácter. Algo hay, porque es muy extraño que, de la noche a la mañana, haya cambiado tanto... Pero ¿quién lo sabe?

—Lo mejor sería preguntarle.

—¿Preguntarle a él? No seré yo. Un hombre tan bueno, que jamás se afligió, cuando anda cabizbajo y preocupado es que tiene muy serios motivos. Y el irle con la curiosidad, fuera tanto como escarbar en la herida.

De este modo dialogaban los vecinos. No era, precisamente, el morboso deseo —tan humano y tan corriente, sobre todo en la vida plácida de los pueblos, donde la murmuración es una medicina para curar el tedio— de saber lo que le pasara, para tener tema de comentario. Es que todos le querían y se sentían lógicamente preocupados. Al fin, el cura, como hombre de mayor autoridad y también por confianza, que el armador era de su tertulia y se debía llevar todas las tardes algunas monedas con su buen naipe, se decidió:

—Cosme, tú has cambiado mucho. ¿Qué te pasa?

—Nada, páter. Los años, que se echan encima. Ya es uno viejo. Estoy solo y entran cavilaciones...

—Ni te creo, ni tú mismo te crees. Es otra cosa. Me lo has de decir. Mira que soy terco. Y además te aprecio, ya lo sabes. Si yo te puedo remediar en algo...

En otra ocasión el marinero hubiera soltado una chuscada de las suyas, un chiste, alguna réplica ingeniosa; pero se sumía en silencio. Y el bueno del cura insistía:

—Es pecado ser huraño. Tú eres en el pueblo una institución; la fuente de agua clara de tu alegría a todos nos hace falta. Piensa que no debes recogerte así, en ti mismo. Soy tu amigo de toda la vida...

Al fin el viejo marino se decidió, y después de varias fracasadas tentativas del tenaz sacerdote, le dió cuenta de sus preocupaciones:

—Verás, páter. Yo hice, va para un año, un barco de pesca. El mejor que ha salido de mis manos. Trabajé con mi gente y pusimos todos el alma en esa nave, que no será un acorazado, pero en su modestia no creo que la hubiera mejor. Ya te acordarás...

—¿Cómo no? Echaste ese día la casa por la ventana. Pero, ¿no te la compró un pesquero rico? Hiciste un buen negocio, si mal no recuerdo.

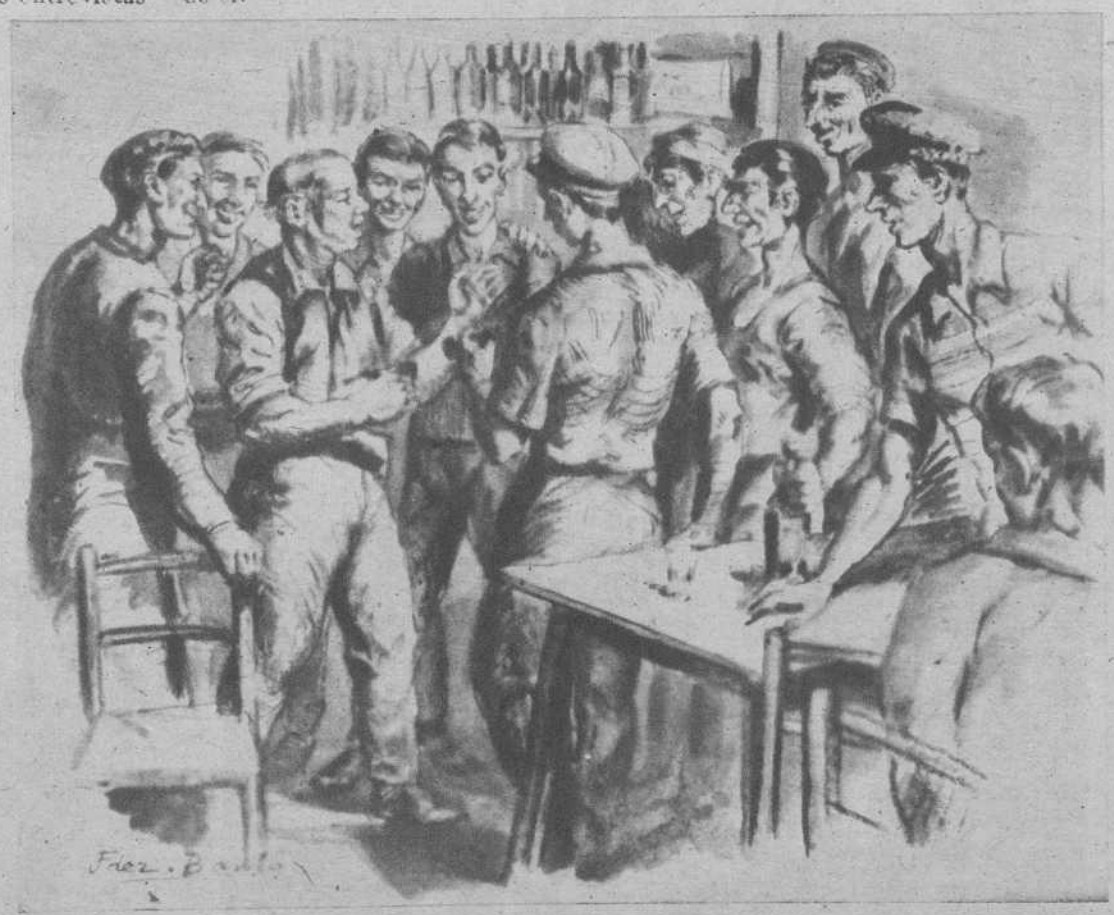
—Es cierto. Mejor lo hicieron ellos. Las cuadernas, ¡qué maravilla! La proa tan airosa, tan fina. Los palos, las velas, todo a punto, perfecto. Puse todo mi entusiasmo. Y es así como dices: lo pagaron bien. Pero no sé nada del barco. Me han dicho que hubo malas noticias. Se cree perdido. Una tempestad furiosa que pudo más que mi pesquero...

—Y a ti ¿qué? ¿No lo vendiste? Allá sus propietarios.

—No me comprendes. Yo no he tenido familia. No pude, a mi vejez, como otros, refugiarme en el amor de unos hijos. Y para mí los barcos han sido como los hijos. Los hice yo, los formé y los fuí lanzando al mundo. Cuando vendía uno de mis barquichuelos, la única condición en que me hice firme era ésta: saber de ellos. He seguido sus rumbos, sus afanes, sus éxitos, sus desgracias. En éste, que era el mejor, el que despertó mis mayores ilusiones, pedí lo mismo. «Ustedes se lo llevan porque es suyo, pero me han de decir todo lo que haga, porque yo soy su padre». Y hace cosa de un mes tuve noticias de que había sufrido ese zarpazo que el mar nos da de cuando en cuando. No se sabía exactamente si se podría salvar... He puesto telegramas a la casa que lo adquirió y no me contestan. Sería mejor saber de una vez que se lo tragó el agua. Pero no me dicen nada. Si un hijo se nos muere, después del dolor del primer instante, viene la resignación. Pero si enferma y se sabe que lucha entre la vida y la muerte, el dolor es mayor, porque queda una esperanza y al lado de ella la angustia. Es la incertidumbre, el temor... Lo peor de todo, ¿no te haces cargo?

—Creo que exageras. Estas cosas materiales no son como las humanas. Tú has vendido tu mercancía. Ya no es tuyo. Los que la compran son los que han de pasar los sustos y las zozobras. Es ridículo que lo consideres como un hijo que se te ha ido.

—¡Bueno! Cada cual tiene su modo de ser. Yo pienso de otro modo. Un hijo, y más si quieres... Este era el mejor. Media vida mía. ¡Y no sé nada de él!



No hubo manera de convencerle. Y todos los vecinos le dejaron a solas, sin atreverse a decirle nada.

* *

A los pocos días, el armador tuvo un telegrama y el vecindario se sintió hondamente preocupado. Suponían que era alguna noticia que le habría de afectar para bien o para mal. La causa se había difundido por el pueblo, porque el cura no estimó que fuera un secreto lo que se le había confiado, y la ansiedad de las gentes era una expresión de cariño que bien merecía la compensación de los alientos y las pruebas de simpatía. El cura acudió a verle. No salía de casa. Lo encontró mal y requirió los servicios del médico de la aldea. Este no supo diagnosticar fijamente. Cosme no tenía nada. Su estado físico era perfecto. Pero se moría sin remedio.

En efecto, a los pocos días, con la más profunda pena por parte de todos, Cosme expiró. El cura dijo a sus convecinos:

—Se ha muerto de tristeza. Esta era su enfermedad. De una tristeza insufrible porque ha perdido a su hijo. Al que más quería...

—¿A su hijo? —preguntaron desconcertados algunos—. Pero si no tenía hijos...

—Eso creéis vosotros. Tenía varios. Y uno, el mejor, el preferido de su corazón, ha dejado de existir. El pobre no ha resistido el golpe.

En las manos crispadas del difunto Cosme había un papel azulenco que fué difícil arrebatar de ellas. Era un telegrama en el que se le comunicaba lacónicamente que el pesquero se había hundido y que no fué posible salvarlo.

En esta fotografía se ve el tranvía aéreo de Nueva York, en su recorrido por la Sexta Avenida; tranvía que ya ha sido desmontado (Fots. Tovar)

Con un fondo de «rascacielos» podemos contemplar esta línea del «Elevado», que cruza por entre las calles que conducen a los muelles. En breve será desmontado ese ferrocarril para ser sustituído por el «Subway» (Metro

DEL "ELEVADO" AL "SUBWAY"

Se están desmontando las líneas del tranvía aéreo de Nueva York. Lo que proporciona una gran alegría al vecindario, principalmente al de las calles por donde pasa

El tranvía aéreo de Nueva York se llama «Elevated Railroad», y el primero que se construyó fué en el año 1870. La tracción se hacía en sus comienzos por medio de cables, después por pequeñas locomotoras de vapor y, finalmente, en 1902, fueron electrificados.

Estos tranvías llegaron a tener cuatro líneas importantes de largo recorrido y varios ramales. Siendo este medio de locomoción —mejor que tranvía se le puede denominar ferrocarril urbano, puesto que es un convoy compuesto por cuatro o cinco vagones de gran capacidad— el que más contribuyó a resolver el complejo problema de la circulación.

Para el turista que visitaba Nueva York, el viajar por el «Elevado» era un espectáculo tan sugestivo y entretenido como el que le podría ofrecer en uno de los innumerables «Burlesk» (teatrillo pintoresco) de la Calle 42 o del bajo Broadway; y, además, el precio no podía ser más económico: cinco centavos por cualquier distancia, o sea, que, por esta módica cantidad, se cruzaba Manhattan por un interminable y serpenteado puente de acero, pudiendo admirar la grandiosidad de la gran metrópoli y presenciar al mismo tiempo las más curiosas escenas hogareñas; sobre todo en los trayectos, que el tranvía se ceñía a las ventanas de las casas, el viajero no perdía el menor detalle de lo que ocurría en el interior. Las vías tenían diferentes alturas con relación al nivel de la calle; unas veces el tren se deslizaba paralelo a un piso quinto, otras por el décimo, y, en algún caso, audazmente, saltaba por encima de las casas.

Al principio de funcionar estos tranvías aéreos, los neoyorquinos que vivían en las calles por donde pasaba cerraban herméticamente las ventanas, pues aparte de un estruendo infernal producido por la trepidación del puente metálico al pasar el ferrocarril, era que la intimidad casera quedaba a la intemperie. Pero después, prácticamente, se comprobó que era imposible tener cerradas las ventanas día y noche, y entonces el inquilino, ya despreocupado por la costumbre, hacía su vida doméstica sin pensar que cada tres minutos desfilaba al nivel de su ventana un tren con centenares de viajeros que ávidamente curioseaban.

Lo más inaguantable era por la noche, cuando la población neoyorquina se entregaba al descanso. Imposible conciliar el sueño con el incesante estrépito de los trenes.

A pesar de que los neoyorquinos han sentido siempre un vivo orgullo por su ciudad —tanto es así que todo forastero nada más llegar, lo primero que le preguntan es si le gusta Nueva York—, siempre odiaron el «Elevado». Cuando las autoridades municipales acordaron desmontarlo, fué tal el júbilo del vecindario, que faltó poco para que éste organizase una manifestación de alegría por todo Broadway.

Siempre estuvieron de acuerdo las autoridades y los ciudadanos en que el «Elevado» resultaba en los tiempos presentes un medio de locomoción anticuado, molesto, antiestético, pues además de quebrar la bella armonía de las avenidas y calles, las oscurecía. Pero cómo suprimirlo, si al año transportaba cerca de 600 millones de personas? ¿Cuál sería el conflicto de esta colosal metrópoli, si de un plumazo se prescindiese de unas líneas de tranvías que, a una velocidad media de 50 kilómetros a la hora, desplazaba de un lugar para otro a 400 ó 500 viajeros cada tres minutos?

La solución fué el desmontar estas líneas paulatinamente, compensándolas con la construcción de un ferrocarril subterráneo. Y así, cuando desaparecía una línea aérea, ya estaba construída, con el mismo itinerario, la correspondiente del «Metro».

En la actualidad, la mayoría de las líneas aéreas de tranvías ya no existen; por ejemplo, la de la Sexta Avenida, que como observarán en la fotografía que publicamos, se amontonan los materiales para la construcción del «Metro», y, una vez terminado éste, se procedió al desmontaje del puente metálico, quedando embellecida la céntrica Avenida.

Gracias a la previsión y buena organización de los técnicos neoyorquinos, insensiblemente van desapareciendo las líneas aéreas de tranvías, siendo sustituídas por una moderna red de «Subway» («Metro»), sin que el público de esta ciudad haya sufrido lo más mínimo esta transición.

PEDRO FONTANA

DOMINGO DE RAMOS EN MADRID

Exposición de palmas, en la que se advierte el trabajo del artífice

La víspera del Domingo de Ramos ya están en las calles, recostándose en los muros de los templos, las áureas palmas del ¡Hosanna!

Atardecer de sábado. Una masa de gente, espesa, gris, acezada por la prisa de sus compras, llena las aceras y corre como un recial desbordado de disco a disco, en el juego de luces verdes y encarnadas que pauta el tráfico. Ojos de color que rompen esta neblina densa de la hora del crepúsculo. Es una atmósfera espesa y opaca que envuelve y desdibuja los perfiles de la multitud; que los funde y los confunde con la piedra y con el hierro y con la flor de los parques públicos; que da a toda la ciudad un aspecto de fábrica fantasmagorizada por el humo de sus chimeneas... Y son como espigas de oro —en medio de esa confusión sin matices y sin relieves— las palmas que anuncian la Dominica de Jesús entrando triunfalmente en Jerusalén.

Dentro de los templos ha comenzado ya la armadura del Monumento para los Oficios del Jueves y del Viernes Santos. Retumban los martillazos en las naves solitarias y con velos de luto. La agonía de Jesús se acerca. Pero antes, en la mañana dominical, el pueblo cantará el milagro y la gloria del Maestro. «¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!»

Y aparece, claro, límpido, azul y radiante, el Domingo de Ramos.

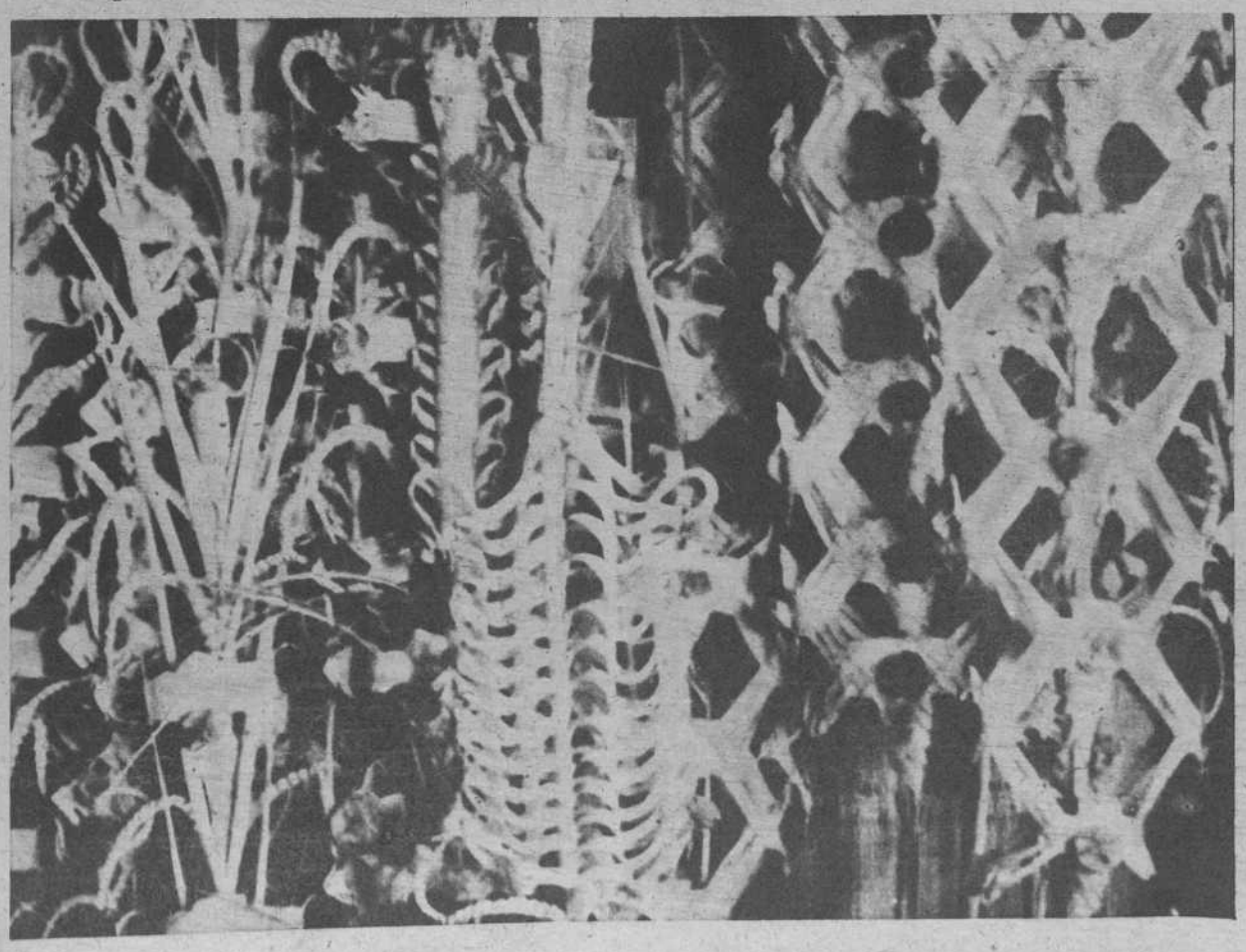
Ya no tienen las calles aquel vaho compacto de la tarde vesperal, ni las prisas hacen trajinar afanosamente a la muchedumbre, ni la luz del cielo se va haciendo sombra y recogiendo en ella las crestería de la ciudad.

La mañana del domingo es diáfana y transparente y luminosa de oro y de azul. Y está encalmada y arremansada, como un alto dulce y sereno, en el caminar por los seis días de labor. No van uncidas las horas a los esfuerzos por la vida material, y la dimensión del tiempo cobra una paz propicia a la alegría.

Jubilosa mañana del Domingo de Ramos, en la que repican solemnes las campanas. Es una triunfal sonería, que se enlaza de torre en torre, como un arco monumental, para recibir a Jesús, y que agita en el aire el himno glorioso del ¡Hosanna!

Los templos se desbordan de fieles. Y a las puertas, en los sillares de sus fachadas, junto a sus verjas y a sus balaustres, las palmas y los ramos de olivo y los gajos de laurel.

Y también están ahí, en el remolino del entrar y el salir, los pliegos de estampitas, que se abren con la de Jesús aclamado en las calles en fiesta de Jerusalén.



Y los brinquiños para adornar las palmas de la niñez, palmas pequeñitas, ligeras y rizadas, que las manos maternales llenan de lazos, de golosinas, de flores y de relumbres de bisutería.

También hay altas palmas con trenzaduras caracoleantes. Tienen estas palmas, por sus tantos rizados, algo de cirios votivos. Y son las más vistosas de la procesión parroquial, pero también las que más se alejan de la sencillez de los palmerales, en la que todo tiene una dulce y graciosa espontaneidad.

••

Palmerales de Elche en los que, mucho antes de nacer la primavera, ya tenían tus hojas un celoso cuidado para el día de desprenderlas en rubios haces. Estábais de cara a este domingo de las campanas gozosas. Luego, los artífices de la palmería habían de hacer los primores de estos símbolos que en esta fecha se agitan en el aire, menos cálido aún, de tierras de Castilla. Millares y millares de palmas en Madrid. ¡Y cuántos ramos de olivo! ¡Y hasta la verde ramilla de nadie sabe qué arbusto, que el niño pobre trae, con una inefable ternura, a la iglesita barriobajera, pobr también y también conmovedora en su humildad!

Lo ostentoso y lo modesto, entremezclado en una enramada misma, asiste a la bendición de las palmas en la mañana dominical.

Luego, sale a la calle, por las vías más anchurosas, la procesión de la infancia, en la que figura el paso de Jesús entrando en Jerusalén. Una multitud de niños alza sus palmas en las largas hileras del cortejo procesional. Niñas vestidas de blanco y con velos flotantes, cantan coros de alabanza a Dios. Vibran las cornetas en el aire heroico del Prado. Y las nubes de incienso alean también su cántico sin palabras por quien vino al mundo en nombre del Señor.

••

Pero en cuanto la procesión pase y se cuelen a los herrajes de los balcones las palmas que acaban de recibir la bendición, la tarde empezará a adensarse de la tristeza de la Semana Santa.

En los templos, Cristos enlutados. Y en las inmediaciones de cada iglesia, el tableteo de las carracas. Y en los pliegos de estampitas que se venden en los atrios, la faz de Jesús sangrante de la corona de espinas y María Santísima en el gran dolor de ver la carne de su carne injuriada, lacerada y rota bajo el leño de la cruz. Todo esto tras la rútila mañana del Domingo de Ramos. Y hasta que vuelvan a sonar jubilosas las campanas, en el cántico glorioso del sábado resurreccional.

FERNANDO CASTAN PALOMAR

La procesión pública del Domingo de Ramos, que parte del templo de San Jerónimo el Real

(Fots. Orbis)

EN ALAS DEL GENIO

FERNANDEZ, MONTAÑÉS Y ALONSO CANO, los tres reyes mayores de la gubia y el cincel

El Cristo de la Pasión, de Montañés

Al quebrar los albores del siglo XVI, comienza en España el Renacimiento escultórico, que, en un crescendo impresionante, culmina en la gloriosísima centuria decimoséptima. No faltaron ya antes, ciertamente, artistas geniales, tan geniales como Becerra y Berruguete, pero, en general, durante casi todo el siglo XVI proyéctase sobre el cielo del arte español la sombra gigantesca de Miguel Angel.

Sólo cuando la estatura geográfica e histórica de España alcanza el máximo empinamiento de gloria, a hombros de aquella casta de hidalgos «largos en facellas», gana la escultura nacional las más empinadas cimas de la inspiración, en alas del genio de Fernández, Montañés y Alonso Cano, los tres reyes mayores de la gubia y del cincel.

No hay «Cristos» ni más bellos, ni más expresivos, ni más serenos, ni más divinamente humanos y humanamente divinos que los suyos en el mundo. La belleza del cuerpo humano, plasmada por los griegos, no ha sido superada todavía, ni lo será jamás, posiblemente; pero la belleza moral del Hombre-Dios, muriendo de amor en la Cruz, tampoco ha sido esculpida en la tierra por modo tan maravillosamente artístico como el logrado por aquella trilogía sin par.

Sobre todas las virtudes señeras de nuestro «estilo y realismo raciales», imprimieron ellos la impronta imperial de la estirpe y la personalísima suya, derramando sobre el cuerpo divino del Crucificado un halo de serenidad, de expresión y de belleza ultraterrenas. Y no fué sólo la fuerza del genio; es que aquellos varones llevaban a Cristo esculpido en su alma antes de esculpirlo en la talla. El Crucifijo polarizaba, en aquellos siglos, los amores, las ambiciones, las inquietudes misioneras y artísticas de España. Plasmar un «CRISTO», era el ideal de entonces, y esto, en todos los órdenes de la vida y de la cultura, y por ende la máxima tentación del escultor. Y lo lograron para gloria de España y del arte. Nuestros Cristos en talla representan el máximo esfuerzo escultórico por divinizar la humanidad de un Crucificado. Empresa osada y difícil: para su logro, la Divinidad, que ungía sustancialmente a la humanidad, debía transparentarse de alguna manera a través de las líneas escultóricas, como se dejaba transparentar a través de las carnes rotas por los clavos de la cruz. Esa labor ímproba, que marca el vértice de la inspiración por divinizar la materia nadie sintióla, ni más acuciadora, ni más desesperante que nuestros grandes escultores. Si todas las grandes obras artísticas que en el mundo han sido se lograron merced a un poderoso esfuerzo de síntesis, de «materia y forma», hemos de confesar que la conjunción de ambos elementos en nuestros Cristos fué perfecta. En ellos, la forma embellece, esplendorosa y, con frase de escuela, determina y especifica la materia, mientras que ésta concreta, sensibiliza y presta anchura y soporte a aquélla, hasta conseguir esas bellísimas tallas, en que lo real y lo ideal se funden y combinan por la fuerza misteriosa del genio. Por estas sendas del arte ganaron nuestros escultores las cimas trágicas del Calvario para allí, cara a la muerte, eternizar esos Cristos portentosos que marcan el cénit del amor y de la inspiración, para solaz y contentamiento del espíritu.

FILIBERTO DIEZ PARDO
C. Magistral de la S. I. C. P.

Anis
PERIQUITO

DESTILERIAS MORPHY

LICOR CREMA BLANCO DE
CACAO

(PUERTO DE SANTA MARIA)

MANUEL DE ARGÜESO

MANZANILLA OLOROSA

SEÑORITA

La gafa de sol que usted soñaba en Cottet

PRINCIPE, 15 - MADRID

AV. PUERTA DEL ÁNGEL, 40 - BARCELONA

Ascua de Oro

LA imaginación popular, la fantasía, llevada del brazo de la hipérbole, suele exclamar admirativamente así, refiriéndose por comparación a las Vírgenes sevillanas: «Allí viene la Virgen hecha un ascua de oro». Nada más exacto. Precisaríamos el rigor estilístico de una retórica que tuviese relieves barrocos para trasplantar al sentido de los ojos lo que es privativo del tacto, del olfato, del corazón, en fin. La perfección de unos medios expresivos, manejados por todos los nobles oficios, en un virtuosismo casi milenario, eleva a las Vírgenes sobre auténticas letanías suntuarias de cedro, oro, plata cincelada, palosanto, carey y cristal. Y sobre esta acumulación de elementos gremiales, sobre su síntesis, en el anagrama de su barroquismo fabuloso, sostengamos ahora, en el equilibrio del candelabro y de la farola, de la peana y de los altos varales, de las arandelas y los respiradores, la candelería la cera lagrimeando la voluta del incienso, las mil abejas de la luz. Y la rosa, el lirio, la azucena,, el clavel, el nardo y el jazmín, la divinidad, en suma, de la flor reverenciando con sus corolas, pétalos, fimbrias y estambres, los divinales pies de María.

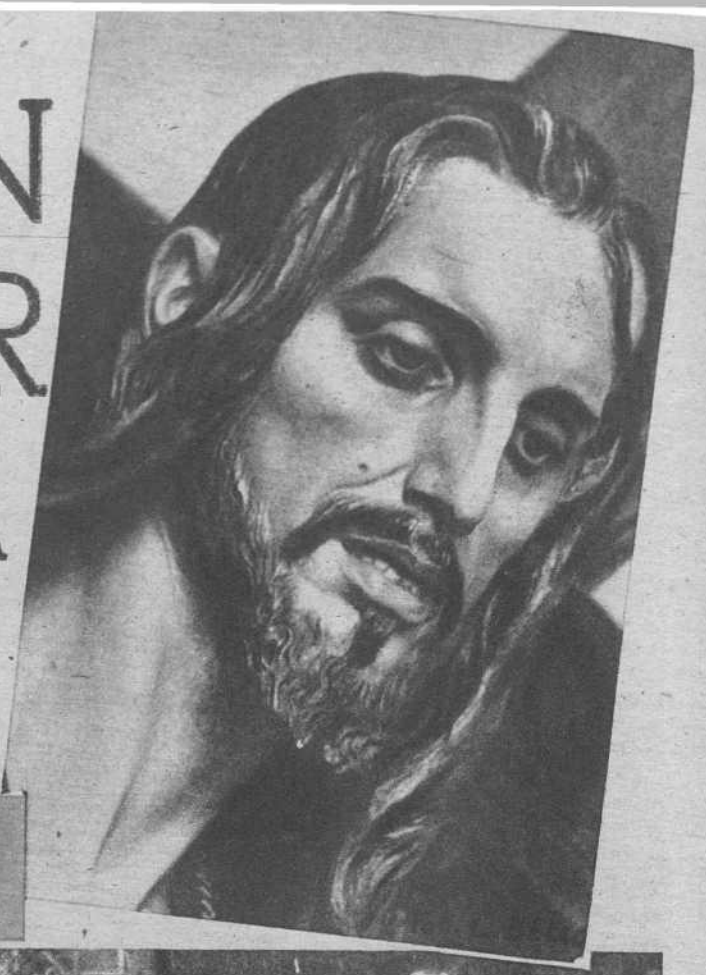
Sobre la candelería y su luz temblorosamente escalonada, el fuego votivo asciende, peldaño a peldaño, superponiendo una llama a otra, hasta llegar a ese arrebol transido de angustia que se asoma a las mejillas de María. Y esto es algo así como si pretendiésemos iluminar el sol con un cirio pascual. Pero el fervor litúrgico cumple el milagro de que la candelería participe y goce del esplendor que irradia también el alma dolorosa de la Virgen.

Desde lejos, procesionalmente, pasito a pasito, oscilando su trono de luz bajo el palio, la Virgen no es otra cosa que lo que dice el pueblo enfervorizado: un ascua de oro. Y aquí convocamos ahora a otro de los sentidos corporales: el del oído. Chisporroteo de los pabilos para que sea más exacta la figuración del abejar de oro en su más encendido enjambre. Y el sordo rumor del pueblo, de ese archipiélago de las almas creyentes, fieles, devotas, mudas, extáticas y cantoras. Cantoras cuando entre ellas se alza la voz que asume, como tornavoz del alma colectiva, la expresividad dolorosa de la muchedumbre. A esto se le llama saeta. Y a aquellos, a aquel mágico deslumbramiento ígneo que avanza allí, se le llama, ni más ni menos, eso: «un ascua de oro».

ADRIANO DEL VALLE

(Fot. Luis Arenas)

TRADICION Y DOLOR DE LA SEMANA SANTA MALAGUEÑA



«... y el sello de angustia y sufrimiento sublimizado, que el imaginero supo poner en su rostro»

No es pasión de malagueño; pero Málaga tiene tonalidades especiales. ¿No es pasión...? Dije mal; porque no hay por qué ocultarla cuando a los ojos del mundo entero está la gran verdad, comprobada por todos cuantos quieren honrarnos con su visita.

Tonalidades especiales en su suelo, en su clima, en su colorido, y principalmente en aquello que si se nos pide definir no sabríamos hacerlo, pero en cuanto se nos nombra sabemos de lo que se trata: en su ambiente.

Pero este «ambiente» de Málaga adquiere singularidades todavía más gratas y específicas en su Semana Santa, hoy triunfante y en la plenitud de su recuperación, después de la insensata ola de locura que invadió nuestra Patria durante algunos funestos años y clavó su garra especial sobre esta riente joya del Mediterráneo, que sesteaba quizá, confiada en la caricia cálida y regalona de ese «ambiente» que hemos señalado.

Ha llegado el momento de meditar sobre la Pasión de Cristo: la Semana Santa. Y Málaga, profunda en su fondo, aunque alegre en su forma, se para en el alegre caminar de su vida jaranera, para ofrecer un culto que ha de tener la especial tonalidad, el sello inconfundible de nuestro carácter —porque otra cosa sería falsificada—, pero en cuya raíz hay gérmenes de verdad y aromas de una tradición que es nuestro orgullo.

●●

Así llegó el Domingo de Ramos, y los niños de Málaga, alentados por sus hermanos mayores, sus padres, sus abuelos, se lanzaron al alegre bullicio de representar la entrada de Jesús en Jerusalén, escena que conmueve hasta las más hondas fibras de un temperamento popular que ama a Cristo y empieza a sentir en el alma la satisfacción de esta realidad, manifiesta u oculta.

«... y detrás, como prendido a la orla del manto de la Virgen, un pueblo...»

El Martes Santo encontramos una expresión conmovedora en la ceremonia de Jesús Nazareno «el Rico»: se acerca hasta las puertas de la cárcel, llama a un preso que sale de ella, lo bendice y se lo lleva tras sí, con su prisión liberada. ¡Patética expresión del sentimiento latino!

Y el Miércoles Santo, la Cofradía de la Expiración pone la nota trágica del dolor de Cristo en la Cruz, seguido del de su Madre —la venerada imagen de la Virgen de los Dolores—, ambos elevados al límite de la realeza humana en un desfile cuyo lujo parece imposible de superar.

Alegría..., tradición..., dolor. Tres sentimientos arraigados en el alma de un pueblo que sabe de extremos, porque sabe de amor.

●●

Pero llegó el Jueves Santo y los tres sentimientos se dan cita a las puertas de la iglesia parroquial de Santo Domingo. Ya no es posible administrarlos ni contenerlos en las cárceles del pecho: va a salir la Cofradía de la Esperanza y el pueblo malagueño, en un solo haz, se prepara a rendir a las veneradas imágenes de sus Sagrados Titulares el tributo de su devoción y de su especial simpatía.

La liturgia imprime al Jueves Santo un sello de alegría, de descanso en el luto de la Iglesia en la Semana Santa, para conmemorar la institución de la Eucaristía; y el pueblo malagueño parece contagiarse de este sentimiento, para imprimir un sello especial a este día.

Alegría alrededor de la imagen de la Virgen de la Esperanza —malagueña y perchelera—; pero sin olvidar el dolor, que delante lleva la imagen de Jesús Nazareno del Paso, con su pesada carga —símbolo de redención— y el sello de angustia y sufrimiento sublimizado, que el imaginero supo poner en su rostro; y detrás, como prendido a la orla del manto de la Virgen, un pueblo que no se resigna a abandonarla mientras está en la calle, y que al igual de la Iglesia, descansa de su

«... que delante lleva la imagen de Jesús Nazareno del Paso con su pesada carga...»

«... la imagen de la Virgen de la Esperanza, malagueña y perchelera...»

dolor el Jueves Santo para suavizarlo con el dulce consuelo de la Esperanza.

●●

Hay que rendir culto también a la tradición, y por eso Jesús Nazareno del Paso se detuvo al llegar a la gran tribuna que alberga al malagueño entusiasmado y al forastero sobrecogido ante la emoción del momento; ha vuelto su rostro hacia el pueblo que se postró de rodillas al ver que Cristo se dirigía hacia él, y ha levantado su mano apartada un instante de la Cruz para trazar sobre el «ambiente» la bendición que lo ennoblece.

●●

¡Ay, Jesús del Paso, ya hemos encontrado el secreto! Ya sabemos que las tonalidades especiales que decíamos al principio se deben a esa bendición que sobre Málaga derramas en el Jueves Santo, y que este año, como el anterior, y el otro, te pediremos hagas salir de Málaga, y de España, para que el mundo entero disfrute de la paz que con tu Nacimiento anunciastes a los hombres de buena voluntad.

R. F. T.

(Fots. de Zubillaga)

La Cofradía de los "NEGRITOS"

Tesoros de fe y de arte encierra la sublime Semana Santa de Sevilla. Cada Cofradía es un poema de devoción y de patriotismo; sus historiales son a cuál más brillantes y ejemplares y sus reglas, un exponente de la grandeza de espíritu de aquellos españoles de la época imperial que sentían el orgullo de la Patria y de la Fe.

Entre estas Cofradías vamos a referirnos a una de las más antiguas que fué ejemplo de humildad y de caridad. Es la del Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Angeles, vulgarmente conocida por la de los «Negritos», porque fué fundada por y para negros de los que vivían en Sevilla en aquellos tiempos de esplendor inigualado que conoció esta ciudad.

Hoy, que tanto se habla de respeto a todas las razas, viene bien recordar cómo nosotros tuvimos para los hombres de color un trato de auténtica fraternidad cristiana. De ello habla muy alto la ingente obra de la colonización, y en este caso concreto la prueba de la Cofradía de los negros, a la cual dispensó su protección la Real Maestranza de Caballería y otorgó el honor de hacerse hermano mayor perpetuo el cardenal arzobispo de Sevilla, distinción que no tiene ninguna otra Cofradía.

Momento en que sale el paso de la Virgen de su antigua capilla

La Cofradía se pone en marcha en el barrio, camino de la catedral

(Fots. Sánchez del

Se fundó la Hermandad de Penitentes Negros en 1394, aprobándole las Reglas el cardenal de Mena y Roelas, que fué el primer hermano mayor efectivo y lo siguen siendo todos los prelados que se suceden en la gloriosa silla de San Isidoro. Los móviles de la Fundación fueron practicar la piedad y la caridad entre los negros, y para ello fundó junto a la capilla un hospital. La capilla está dedicada a la Virgen de los Angeles, que sirvió las necesidades espirituales de la parroquia de San Roque mientras se reconstruía la que quemaron las hordas.

Los hermanos «negritos» se intitulaban de «sangre y de luz» porque hacían la estación disciplinándose acompañando a sus sagradas imágenes, que son de subido mérito artístico. El Cristo de la Fundación es una maravilla de arte. Era ignorado su autor; pero recientemente, al hacer una restauración de la imagen, se encontró en su interior un pergamino que decía así: «Se hizo este Cristo en Sevilla el año 1622. Hízolo Andrés Ocampo, maestro escultor.»

La historia de la Hermandad de los Negritos está llena de anécdotas curiosas y edificantes. Por no alargar esta crónica, sólo citaremos una, que se refiere al hermano Salvador de la Cruz, mayordomo en 1750, que vivió ciento quince años y murió asistido por el cardenal Solís. En aquella época hubo muchas pugnas concepcionistas, y por este motivo se celebraron funciones de desagravio a la Madre de Dios. Las Cofradías, que tienen un marcado matiz mariano, rivalizaron en esplendor. La de los Negros quiso también celebrar su función, pero no tenían fondos para costearla. Entonces el negro Salvador, mayordomo piadosísimo, decidió vender públicamente su libertad para con el producto de la misma celebrar la función. Nadie quiso comprar como esclavo a aquel negro tan gran cristiano, y dieron limosnas para celebrar la función con toda solemnidad, según consta en el libro de actas.

Las gentes contemplaban con arrobo místico la salida y desfile de los negritos, admitiéndolos en aquellos tiempos de tan acentuado prejuicio de razas, en las procesiones magestuosas, honrándolos el cardenal como hermano mayor y la Real Maestranza con una representación. ¿Hay algo parecido en la historia de ninguna otra nación? La fraternidad cristiana ofrecía este ejemplo en la conmemoración portentosa de los dulces Misterios de la Pasión de Jesucristo. El murió por todos en la Cruz, y Sevilla se enorgullece de haber asociado a los negros, hijos también de Dios y también redimidos en el Calvario, a su fiesta señera y peculiar.

Hasta 1775, sólo negros formaban en la simpática Cofradía; pero después muchos sevillanos quisieron honrarse saliendo vestidos de nazarenos con los negritos, convirtiéndose en una Congregación mixta, a la cual han pertenecido muchas personas de relieve.

Han pasado los «negritos» por muchas vicisitudes; pero nunca dejaron de hacer su estación a la catedral en la tarde luminosa y plácida del Jueves Santo. Ahora está reorganizada y afianzado su lema «por la caridad y para la caridad».

La salida de la Cofradía en el barrio de San Roque constituye siempre un acontecimiento. Y este año será más, porque llevará el antiguo estandarte de los negros, que ha sido restaurado con otras mejoras introducidas en el severo paso de caoba con cirios litúrgicos en torno de la veneranda imagen del Crucificado, amoroso y consolador, con la peana sembrada de lirios, que es la flor de la Pasión. Y detrás, el paso de la Virgen, con su manto recamado en oro y estrenando las varas de plata del palio, proclamando con su cara de dolor que también Ella tomó parte en el augusto drama de la Redención, como corredentora del género humano.

Y en la tarde solemne y majestuosa del Jueves Santo, tarde única sevillana, la más florida y evocadora y santa de todas las tardes en todos los hemisferios, los negritos desfilan en devota procesión penitencial, haciendo protestación de su fe y proclamando la fraternidad de la raza hispana que respetó el derecho de los hombres, sin distinción de color, cual ninguna otra...

RAMON RESA

Tentación del MISTERIO EN LA SEMANA SANTA MALAGUEÑA

A fuerza de rondar calles y de cruzar Cofradías en marcha, uno ha llegado ya a descifrar algo del misterio de la Semana Santa malagueña. Esto, a simple vista, quizá parezca muy fácil. Pero claro es que aun la sencillez monda y lironda encierra también la bella dificultad de lo misterioso. Hay quien cifra su encanto en conocer a cada Hermandad. En conocerla física, material y formalmente. Pero el misterio de la Semana Santa malagueña es tan hondo, tan recatado, tan pudoroso, que tras años y años de rondar su gracia y su emoción, la gracia y la hondura del misterio se nos resiste con tenacidad.

Hay entonces que seguir. Ya no se trata de conocer.

El conocimiento como elemento de percepción de valores plásticos ha sido ya superado.

Sólo entonces, cuando se ha conseguido entrar en lo que constituye la esencia profunda de la Cofradía en la calle o en el templo, cuando el alma está llena de ese estado de gracia artística y espiritual, puede irse sin error hacia la percepción de los más profundos y esquivos valores del alma popular, honda y entrañable, de la Semana Santa malagueña.

Porque, contra lo que fácilmente pueda creerse, el misterio de la Semana Santa malagueña no está precisamente en lo visual, en lo anecdótico ni en lo mínimo. No. El alma desgarrada y religiosa que conmueve al pueblo en sus entrañas mismas y lo echa a la calle a presenciar el paso de los tronos y a vivir unos días de solidaridad con el dolor de la Iglesia, tiene un arranque más profundo, más atávico y secular que la espectacularidad o el fasto. ¿Dónde reside, pues, esa gama de valores tan huidizos, dónde esas valoraciones tan sutiles que tan sólo al enamorado rondador se entregan?

He aquí el punto difícil de la cuestión. La Cofradía en la calle es, por un esfuerzo de jerarquía y de ordenación litúrgica, fasto y espectáculo. Pero detrás de todo eso late un mundo de vivencias espirituales, un estado de enfervorizada eclosión que sólo los siglos coronan. Detrás del paso de la Hermandad que cruza en la noche del Miércoles Santo la plaza solitaria de San Francisco, entre el rumor biológico de la brisa de un árbol, hay un mundo nostálgico de historia y de leyenda. Un mundo que se resiste con pudor a entregarse. Un vivir de siglos que conmueve el ánimo del espectador sin llegar a saciarlo del todo. Y ese mundo y ese vivir soterrado que encierra el misterio de las procesiones es el recuerdo emocionado de los siglos que viven en la memoria de cada cofrade. El orgullo del que posee el viejo bastón del siglo XVIII. La nostalgia recatada del que añora los añejos privilegios de esta o de aquella Hermandad. El patrimonio del que se sabe heredero de varias generaciones de cofrades... Y hasta, en fin, esa solidaridad que impone la Cofradía entre sus miembros.

Esa solidaridad que aprieta en un haz de estímulos y de esfuerzos a hombres que no tienen entre sí otra razón de ligazón que esa humana y religiosa ligazón del amor a sus titulares.

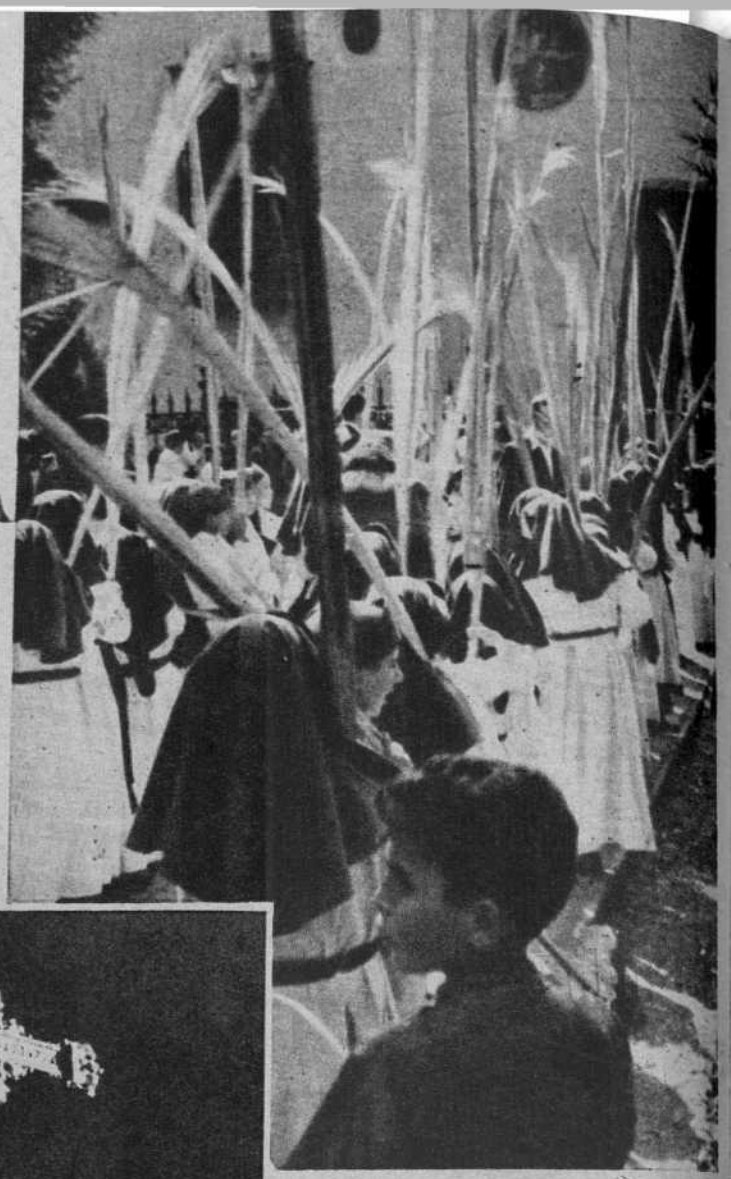
Esta pluralidad de valoraciones, a un tiempo humanas y emotivas, puede que sea una de las profundas y enormes razones de pervivencia del rito cofradiero.

La complejidad de valores religiosos, estéticos, sentimentales que la Semana Santa malagueña encierra, es posible que sea la última y fundamental razón de su superación constante. La Semana Santa, como expresión de fe, tiene unas raíces que entroncan a los hombres con los años, a los años con los ritos y a los ritos otra vez con los hombres. Y esta cadena permanente, inmutable en el tiempo y en el espacio, lo salva todo. Como cualquier empresa humana, la Semana Santa malagueña ha tenido épocas de crisis. Crisis históricas, crisis accidentales que han impuesto las circunstancias de los tiempos. Pero siempre lo permanente ha triunfado sobre lo pasajero. Los valores fundamentales han vencido cuando los hombres han vuelto los ojos a la historia de su Hermandad.

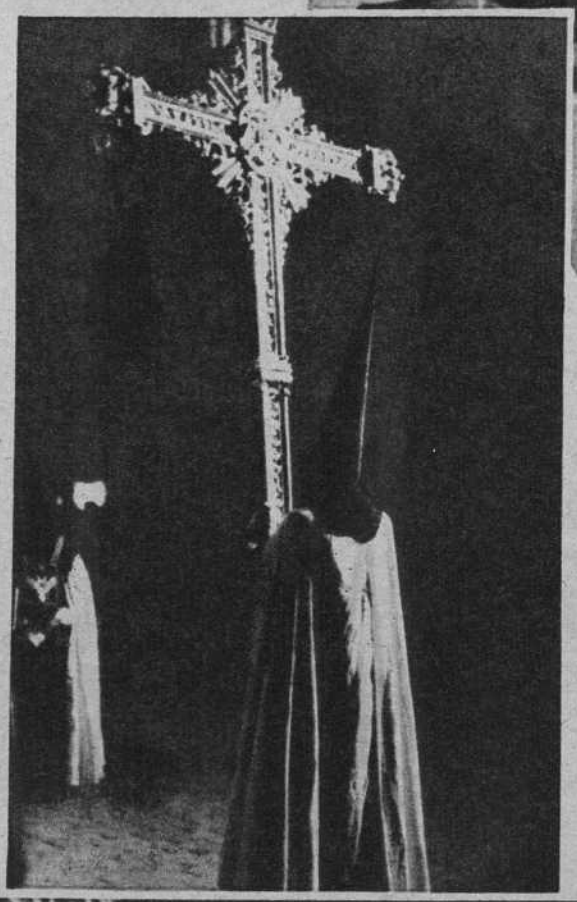
Después el alma meridional, fácil a la eclosión y a las fórmulas barrocas de la vida, se desborda emocionada, en una mirífica y sin igual manifestación religiosa cada Semana Santa. Pero esto es sólo lo que se ve. El verdadero latido de la Semana Santa malagueña no es sólo lo puramente formal. El misterio tentador y persistente de la Semana Santa radica en un complejo de valoraciones sentimentales de lenta y delicada matización. En cosas entrañables y emocionales que los hombres suelen callar. Porque los hombres meridionales, a los que la vida se les va hacia fuera en una generosa entrega, tienen también un último y pudoroso estoicismo para dejarse arrebatar el misterioso secreto de su enamorado corazón...

SEBASTIAN SOUVIRON

Presidente de la Asociación de la Prensa

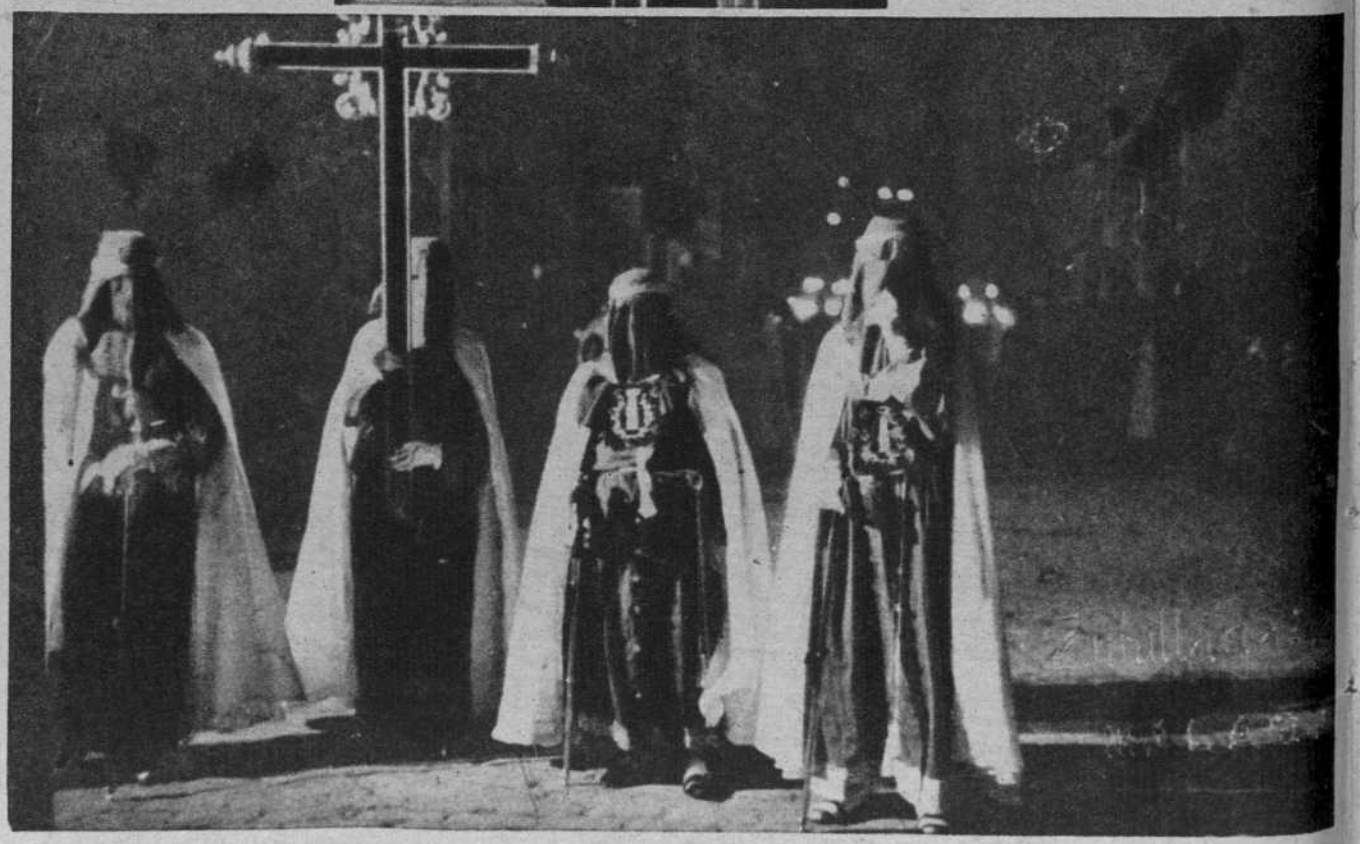


«... el alma meridional se desborda emocionada...» La infantil cofradía de «La Pollinica» inicia en la tarde del Domingo de Ramos los desfiles procesionales



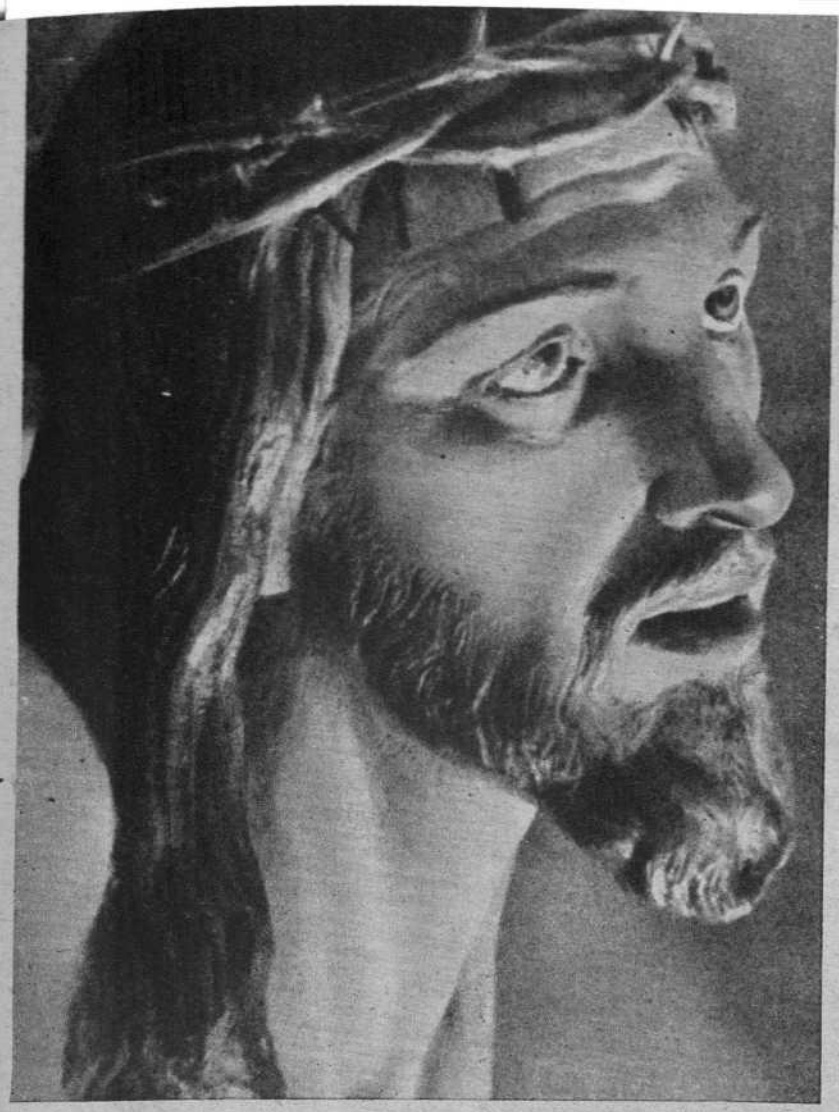
«El verdadero latido de la Semana Santa malagueña no es sólo lo puramente formal...» Frente de procesión de la Cofradía de los gitanos, una de las más típicas de la Semana Santa malagueña, cuyo origen se remonta al siglo XVII
(Fots. Zubillaga)

«A fuerza de rondar calles y de cruzar cofradías en marcha...» La Cruz-Guía de una Cofradía malagueña



LA COFRADIA DE LA EXPIRACION.

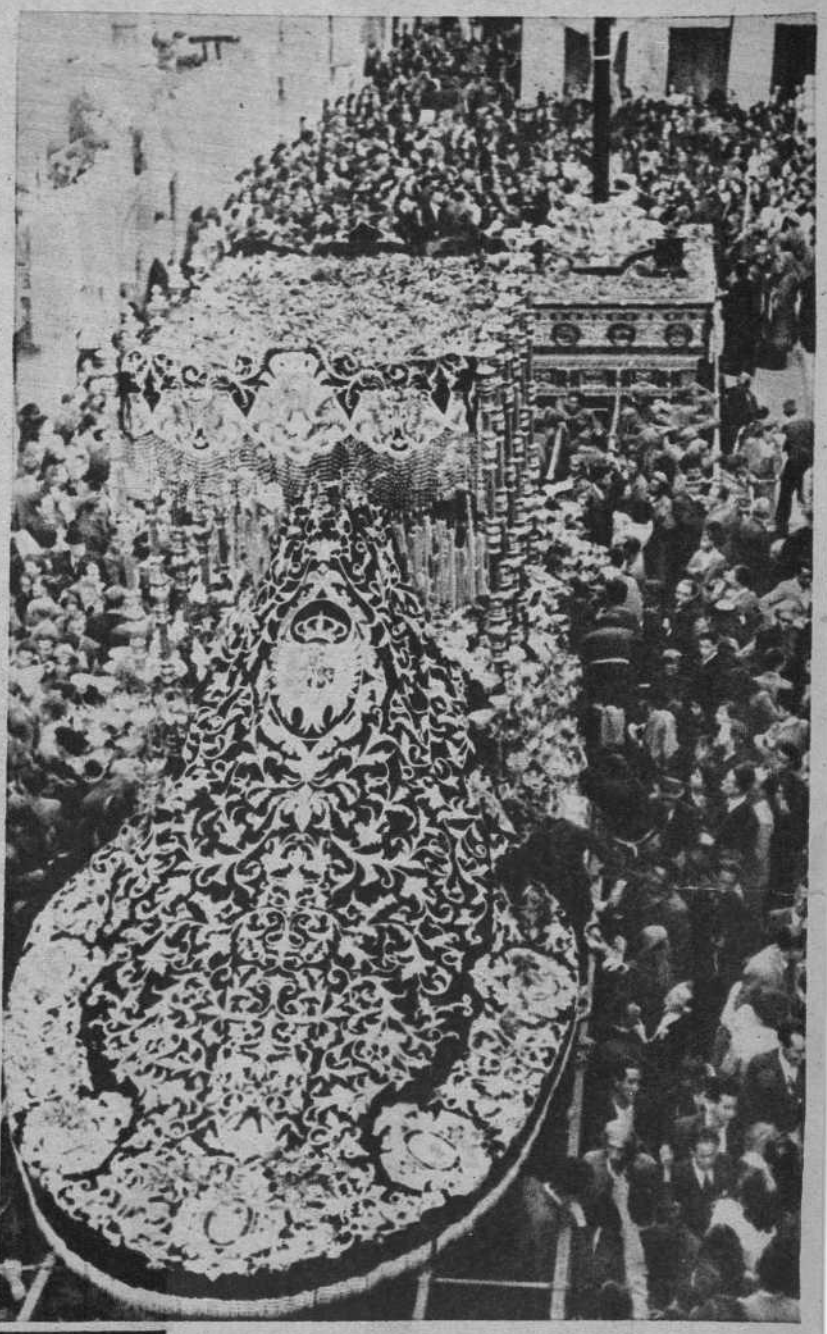
en Málaga, y el Instituto de la Guardia civil



Santísimo Cristo de la Expiración, maravillosa escultura de Benlliure

★

A los pies del **CRISTO** figura una arqueta de ébano, oro y plata, con tierra del Santuario de Santa María de la Cabeza



Llegan a su templo los titulares de la Expiración, y en la Plaza de San Pedro todo el barrio del Perchel bulle en entusiasmo y devoción

La Virgen de los Dolores, bella imagen tan amada en el malagueñísimo barrio del Perchel

VIBRA Málaga en Semana Santa y llega a las Alturas, como constante ofrenda de fe, la nota dolorida de una saeta sentenciosa. Las Cofradías surcan las calles por entre un mar de ovaciones y clamores, y ofrecen al gentío, a través de una algarabía de colores y de sedas, facetas policromas y perdurables; la estética procesional va triunfando por calles y plazuelas, y la gran masa, desbordada en una eclosión de popular entusiasmo, enmarca la gran belleza de estas noches malagueñas...

Vibra Málaga en Semana Santa, y más aún, con más fuerza y con más intensidad, en la noche de Miércoles Santo, cuando el Cristo de la Expiración y María Santísima de los Dolores —«Morena y Perchelera», como reza la copla— va invadiendo la gran recta de la calle de Larios, mientras las cornetas de los «civilitos» de Valdemoro lanzan a la noche sus voces místicas y el redoble de los tambores —emoción y ritmo— hablan por doquier un dulce lenguaje de piedad.

La Cofradía de la Expiración —que este año vuelve a salir de la iglesia de San Pedro, aneja a la cual han sido construídas para sus titulares dos soberbias capillas —tiene al Caudillo de España como Hermano Mayor Honorario y cuenta en su haber con dos inmensas satisfacciones: la de que el Jefe del Estado se dignara aceptar el nombramiento, entusiasta y clamorosamente otorgado, y la de que igual sucediera con el glorioso Instituto de la Guardia civil, —tradición de nuestra Patria—, que en la noche del Tercer Día de Dolor, cuando del costado del Cristo expirante parece brotar un último hilillo de sangre, acompaña a los pasos en su triunfal desfile y ofrenda al cortejo, con la severidad de su empaque, un sentido homenaje de afecto y de amor.

Desde entonces —desde la fecha en que la Guardia civil aceptara, honrada, el nombramiento— el vínculo entre el Cuerpo y la Hermandad ha sido constante y cada día, cada año, más intenso y más cordial; pero el lazo quedó fundido aquella mañana de abril de 1943, cuando la Cofradía de la Expiración peregrinó hasta el Santuario de Santa María de la Cabeza y, entre voces quebradas y lágrimas de hombres, el general Bello recogió tierra que empapó la sangre de sus defensores. La gesta del Instituto, personalizada en la figura señera del capitán Cortés, quedó escrita en letras espirituales, y de entonces acá, una fuerza superior —el recuerdo de aquel acto y el recuerdo de aquellos hércs— unen más y más a la Guardia civil y a la Cofradía del Santísima Cristo de la Expiración, a los pies de cuyo Cristo —maravillosa talla de Benlliure— figura riquísima arqueta de ébano, oro y plata, conteniendo un trozo del terreno patrio.

Los supervivientes del Santuario asisten cada año al desfile y dan guardia de honor a la Efigie; y Málaga rinde homenaje de veneración al benemérito Instituto —«Bienaventurados los que mueren en el Señor»— y recibe con alborozo de pal-

mas y saetas la gracia perchelera de María Santísima de los Dolores —manto negro bordado en plata—, cuyas lágrimas se desprenden en aureolas de luz y cuyas manos, entrelazadas, piden aún —piden siempre— por aquellos que, todavía, no saben rezar...

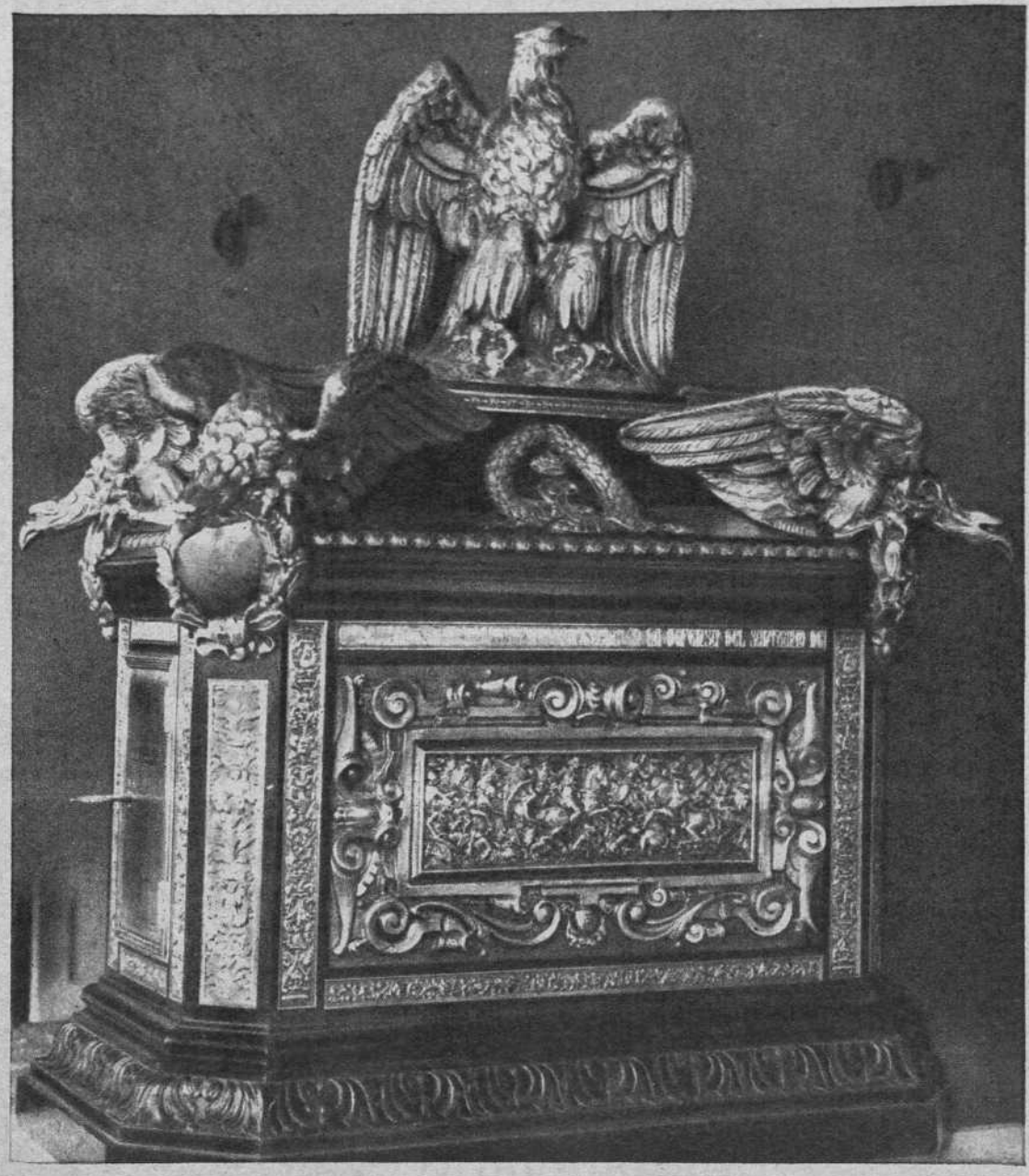
La excelentísima señora marquesa viuda de Aldama —que si siente por Málaga acusada predilección profesa a la Hermandad uno de sus más sentidos afectos—, cuenta en el seno de la Cofradía con el respeto y con el cariño de todos aquellos que militan en sus filas. Yo conozco el sucedido del pasado año y quedé asombrado cuando llegó hasta mí la noticia de que la ilustre dama, convaleciente aun de una delicada dolencia, se había desplazado a Málaga con el solo objeto de presenciar, desde la tribuna, el triunfal desfile de «su» Cofradía..., y es que cuando las ondas llevaron hasta su casa de Madrid el sonido argentino de campanillas de plata, la suave emoción de una saeta sollozante y el clamor de la multitud entusiasmada, pensó en «su» Virgen, sintió recobrar perdidas energías, y al impulso de su fe y de su amor, corrió hasta Málaga —vestida de azul con encajes de mar —y ofrendó a la Dolorosa, con su plegaria, el sencillo homenaje de su gratitud...

Muchas facetas ofrece el desfile de esta Real Hermandad —una de las más populares de Málaga—; pero, sobre todo, existe una que ningún forastero debe dejar de presenciar: la llegada al templo, con las primeras claridades del día, cuando un tono en penumbras invade a la ciudad y al campo.

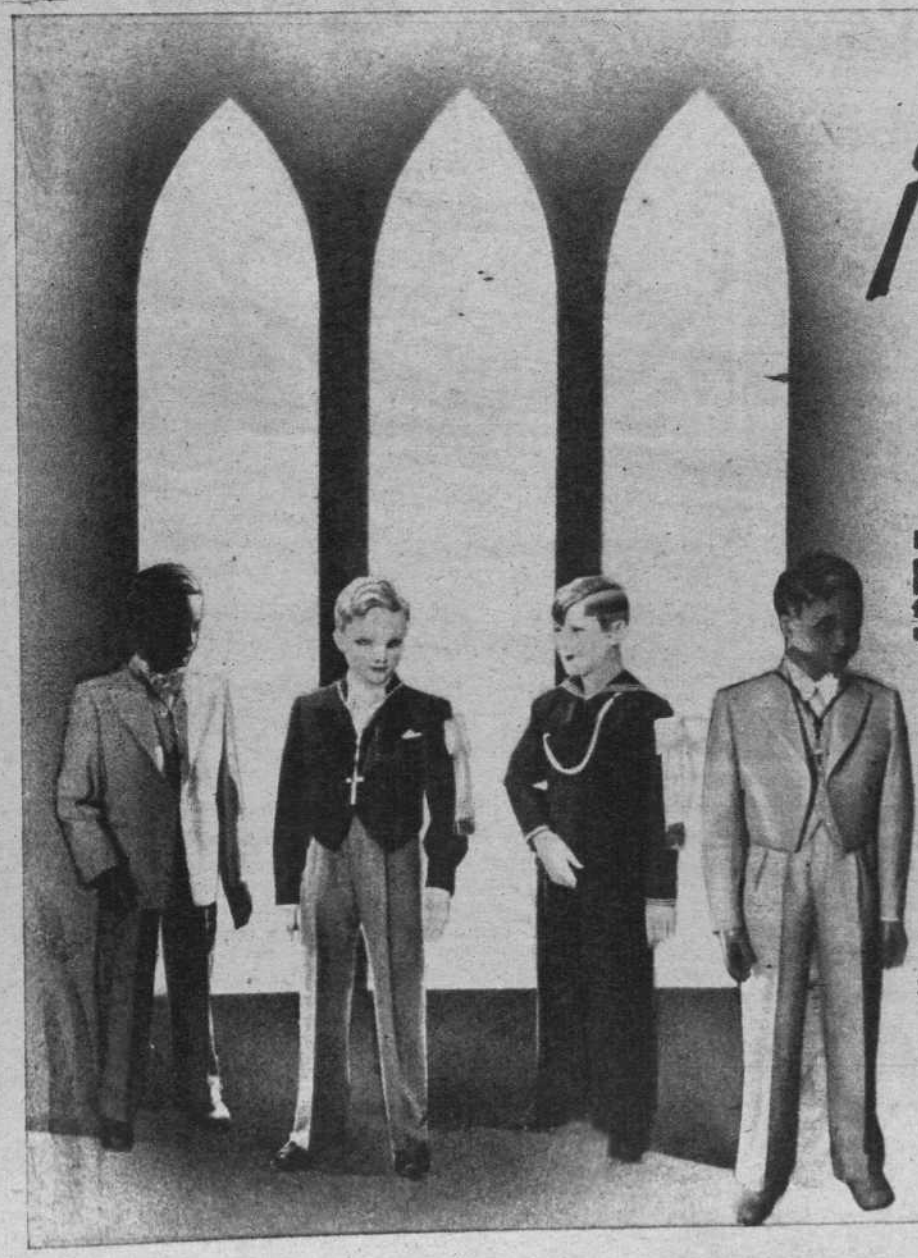
Málaga vibra en Semana Santa, es verdad; pero sus matices emocionales son más cálidos en el «encierro» de los pasos del Cristo de la Expiración y de María Santísima de los Dolores, a quienes sigue una enorme muchedumbre, conturbada y frenética.

La plaza de San Pedro pinta estampas de romance y las colgaduras —colchas de seda y mantones de Manila— exornan un cuadro que nadie podría pintar. Y no podría pintarlo nadie, porque es lienzo de luz y de espíritu y porque es tanta su belleza y tan intensa su triunfal realidad, que sólo la retina es capaz de conservar el recuerdo y sólo el corazón se siente con bríos para latir ante él. Plaza de San Pedro y amanecer del Jueves Santo. Vibra Málaga al conjuro de su Semana Santa, y el Cristo de la Expiración recibe, como última ofrenda de fe, el homenaje perdurable de una saeta dolorida, cuyo eco logró quebrar la suave brisa de la mañana que avanza.

R.



Riquísima arqueta de ébano, oro y plata, conteniendo tierra del Santuario de Santa María de la Cabeza, donde se escribió la gloriosa gesta del Instituto y que figura a los pies del Cristo en el maravilloso trono del Señor que tallara la gubia de Benlliure



¡Primera Comunión!

La ceremonia más solemne y trascendental de la vida infantil es, indudablemente, el excelso acto de recibir por vez primera el Pan Eucarístico

Los modelos de trajecitos que para tan señalada fecha presentamos están realizados con juvenil elegancia, y sus líneas sobrias, distinguidas, discretamente varoniles, significan un acontecimiento de tanta emotividad espiritual en nuestra existencia y cuyo recuerdo guardaremos de manera perenne

Vea la exposición de modelos exclusivos en nuestro piso entresuelo, así como los complementos de camisas, corbatas, cuellos, plastrones, lazos, etc., y los atributos indispensables: lazos bordados en oro o plata, crucifijos, cordones, devocionarios, rosarios, etc., etc.

SOLICITE NUESTRO CATALOGO ESPECIAL DE PRIMERA COMUNION, QUE LE REMITIREMOS GRATUITAMENTE

El Corte Inglés

"Siempre a sus órdenes" Preciados, 3 MADRID

Empresa Anunciadora: HIJOS DE VALERIANO PEREZ. - Cruz, 7. MADRID

LA ORACION DEL HUERTO

Y ya no pueden más... Mudos, rendidos,
al entrar en el Huerto, que destempla
un soplo asolador, Jesús contempla
de pena a sus discípulos dormidos.

Y sólo El, en la terrible hora
—la deleznable carne estremecida
al borde misterioso de la vida—,
sobre la humilde tierra llora y ora.

En un sollozo trágico y sublime
—como candente flor que abre su broche—
el Hijo al Padre el corazón entrega.

Mientras el viento en los olivos gime,
callada y negra, al fin, llega la noche.
... Y no es la noche sola la que llega.

MANUEL MACHADO

Ilustración: Detalle de «La oración del Huerto», una de las más ensalzadas obras del inmortal Salzillo)

SEMANA SANTA MALAGUEÑA

¡LA VIRGEN DE ZAMARRILLA RETORNA A SU BARRIO!...

FERVOR Y GOZO DE LA TRINIDAD

Ocioso sería decir que la grandiosa Semana Santa malagueña aun lleva arraigada en cada una de las suntuosas cofradías que componen sus solemnes desfiles procesionales una extensa y variada tradición que caracteriza a cada Hermandad.

Por ello no es extraño que cuando cualquiera de las Cofradías va desfilando por las calles de esta privilegiada tierra, se oiga comentar con más o menos detalle el hecho o el suceso típico o histórico que dió nombre a la Hermandad que en ese momento pasa ante los asombrados ojos de cuantos admiran a las veneradas imágenes, magníficas en sus hermosos tronos.

Estos hechos típicos o históricos, en unión de otros muchos más valores que caracterizan por su solemnidad a la Semana Santa de Málaga, han contribuído a que actualmente sean considerados los desfiles procesionales malagueños como únicos en España, tanto en su aspecto religioso como tradicional. Este año, la Semana Santa de Málaga vuelve por sus fueros, pues recobra uno de sus aspectos de más tipismo y tradición. Pudiéramos decir que el de más arraigo popular, ya que sin él la Semana Santa malagueña no tendría ese sello que siempre le caracterizó como adentrada en los corazones de la multitud, cuando se extasía en la contemplación de la imagen querida y nunca olvidada.

Nos referimos al retorno a su antigua ermita de la Virgen de la Amargura, de la Hermandad del Santísimo Cristo de los Milagros, más conocida popularmente por la Virgen de Zamarrilla, nombre este último que tomara la Santísima Virgen por haber salido siempre en procesión desde la fundación de la Cofradía de la ermita de Zamarrilla, antigua capilla enclavada al final de la calle de Mármoles, del popular barrio malagueño de la Trinidad o Ermita sobre la que corre una hermosa y romántica leyenda y que la tradición ha popularizado hasta el extremo de ser ésta una de las Hermandades que más expectación despiertan de cuantas desfilan en la solemne noche del Jueves Santo.

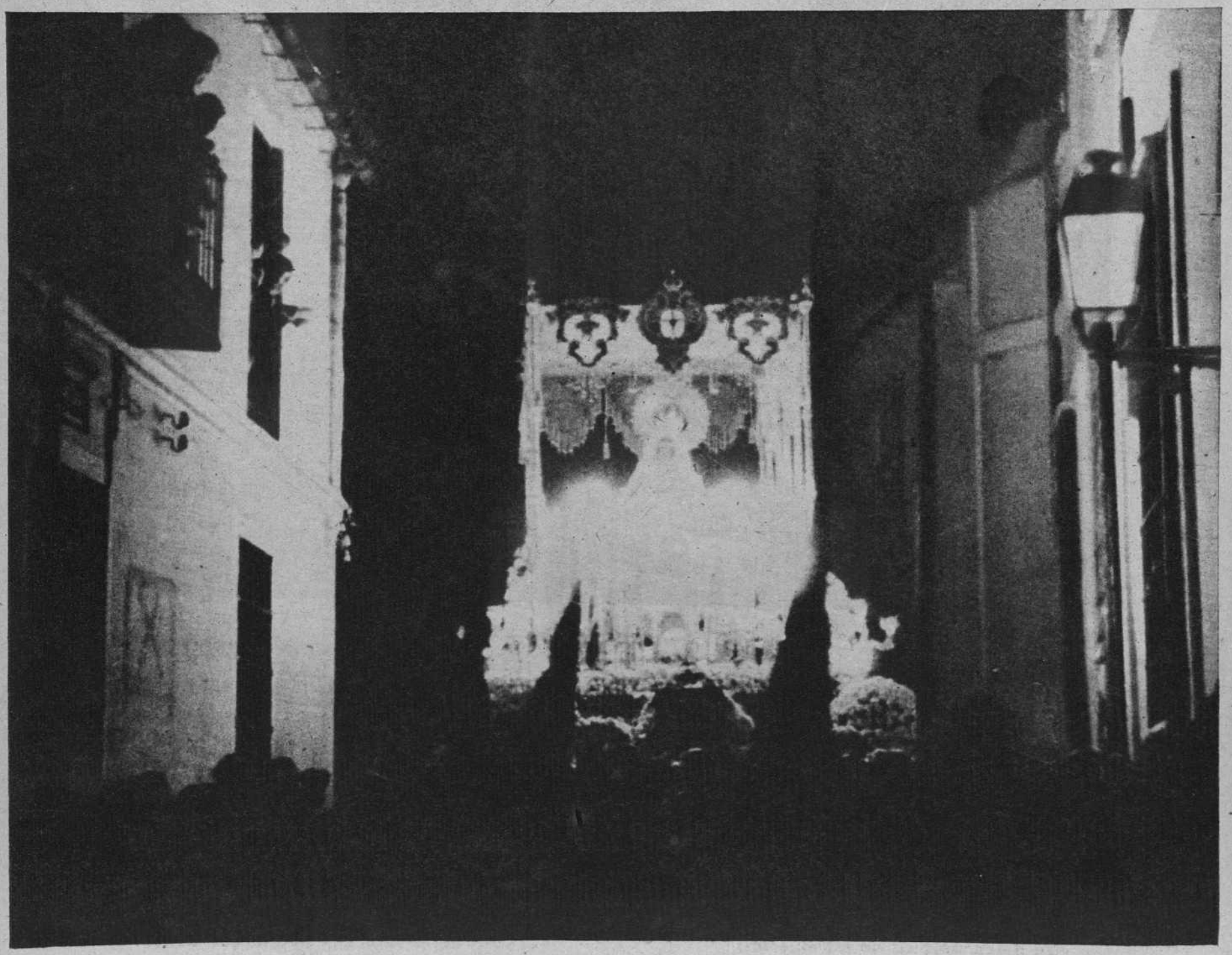
Sin la salida de la Virgen de la Amargura de la ermita de Zamarrilla, se perdía parte de ese sabor y esa gracia que cada una de las Cofradías malagueñas imprime.

En estos últimos años, cuando la Hermandad antes citada salía de la iglesia de San Felipe Neri, sita en el barrio de Capuchinos, su sede provisional, al desfilar por las calles de Málaga se sentía una gran nostalgia, y en el ánimo de cuantos presenciaban el paso de la Santísima Virgen, tan majestuoso en su trono, estaba presente, porque la tradición de las cosas populares, y si éstas son de carácter religioso, es muy difícil desecharlas de los corazones sencillos que sienten hondamente las cosas de sus pueblos.

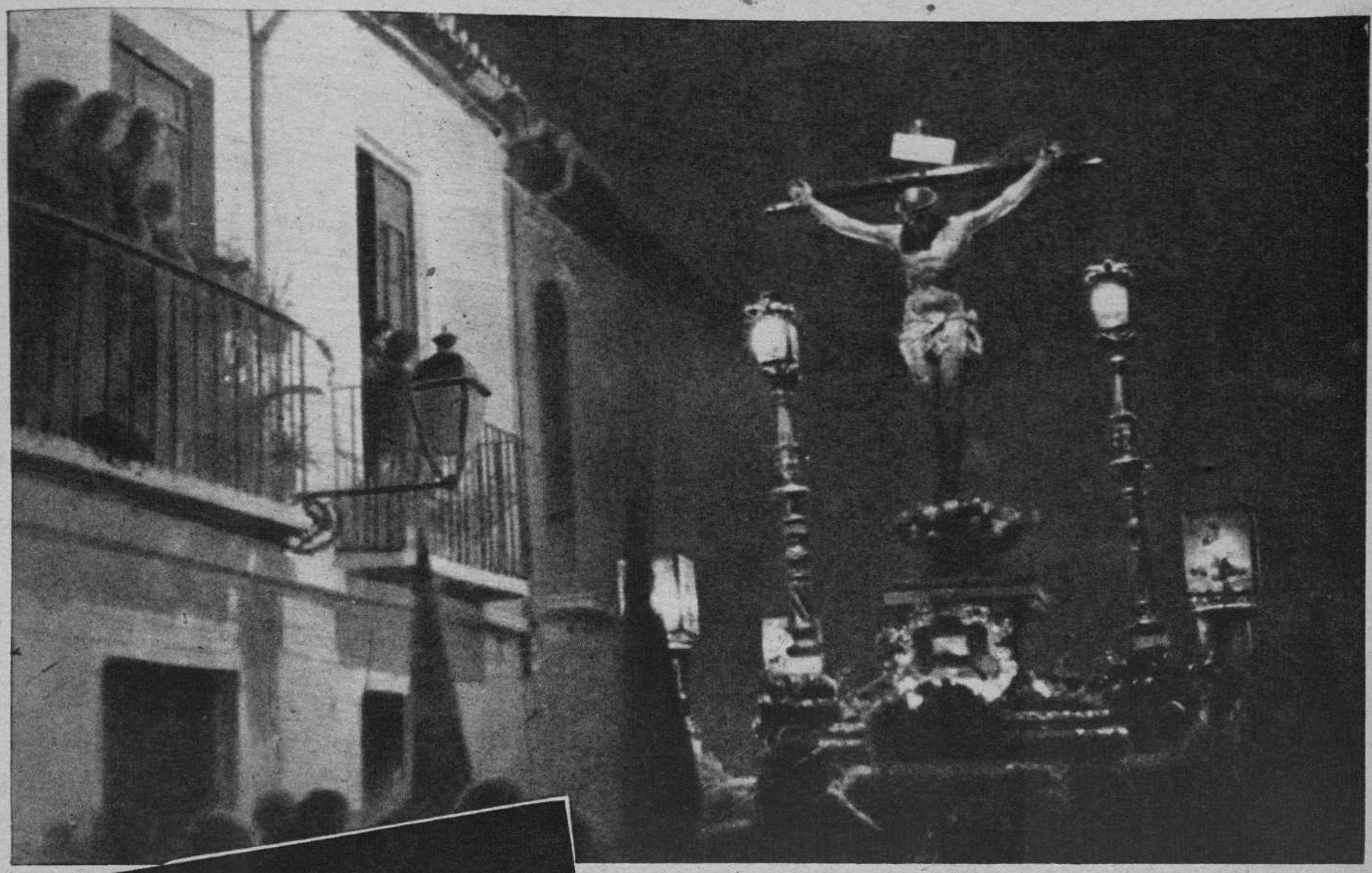
A los catorce años vuelve la Virgen de la Amargura a su antigua ermita, de donde ha estado alejada circunstancialmente y por causas de nadie ignoradas, pues esta capilla fué también destruída a raíz de los tristemente célebres sucesos del mes de mayo de 1931.

La Cofradía, entonces, se desorganizó, hasta que a costa de innumerables esfuerzos y sacrificios por parte de sus hermanos pudo nuevamente organizarse y erigirse en la parroquia de San Felipe Neri antes citada, bajo la advocación del Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura, volviendo nuevamente a iniciar sus desfiles procesionales por las calles de Málaga, bajo los titulares antes mencionados y sin el nombre que popularizó a la Hermandad y que la colocó en sitio preferente, haciendo a la vez que sonara muy alto por toda España y el mundo entero el esplendor religioso y artístico de la Semana Santa malagueña.

Y cuando el nombre típico de Zamarrilla parecía que iba a ser desterrado de los anales del historial de la Semana Santa de Málaga, perdiendo con ello uno de sus valores tradicionales, se ha trabajado incansablemente para que la Cofradía volviese a su antigua residencia, porque el barrio de la Trinidad y Málaga entera lo pedían y porque el prestigio de la Semana Santa malagueña lo demandaba. Ultimamente se glosaba en un artículo publi-



María Santísima de la Amargura, la Virgen de Zamarrilla, que en la Semana Santa de este año volverá a recorrer las típicas calles del barrio de la Trinidad



El Santísimo Cristo de los Milagros recorre en su magnífico trono las calles malagueñas entre el fervor de la muchedumbre

Valiosa escultura del Santísimo Cristo de los Milagros, obra de Palma Burgos

cado por un periódico malagueño el retorno de la Virgen de la Amargura a la ermita y a su barrio y se hacía resaltar cómo la Santísima Virgen bajaba desde la iglesia de San Felipe y pasaba por el barrio de la Trinidad y se acercaba hasta la ermita de Zamarrilla, donde era esperada con inmensa satisfacción y gozo, y cómo después de visitar su casa deshecha volvía a emprender la marcha, dejando apenados y contritos los corazones por ver que la Virgen se alejaba de donde siempre estuvo. Por fin, como antes decimos, y después de haber

Imagen de María Santísima de la Amargura, más conocida por la Virgen de Zamarrilla, que ya se venera en su antigua ermita, totalmente reconstruida.

(Fot. Zubillaga)

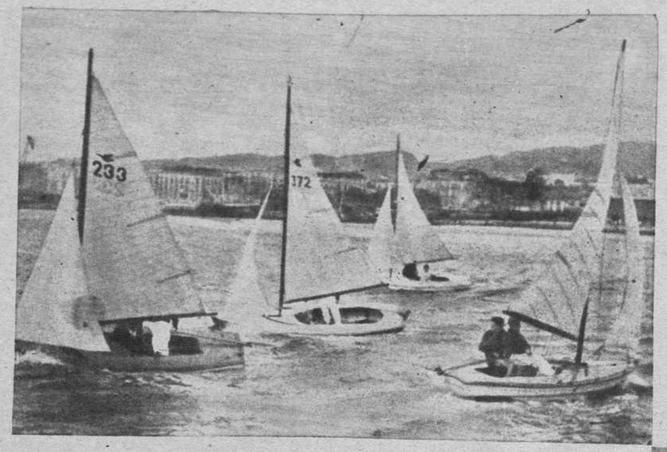
se empezado a restaurar la ermita, venciendo las dificultades propias y con la autorización del ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de Málaga, que ha dado toda clase de facilidades y al que desde estas páginas la Hermandad le agradece sinceramente su ayuda, a los catorce años vuelve la Virgen de Zamarrilla a su antigua ermita para honra de la Semana Santa de Málaga y satisfacción de todos los trinitarios, que esperan emocionados para venerar y postrarse a los pies de la Santísima Virgen de la Amargura y el Santísimo Cristo de los Milagros, rindiéndoles pleitesía e implorando su protección y amparo.

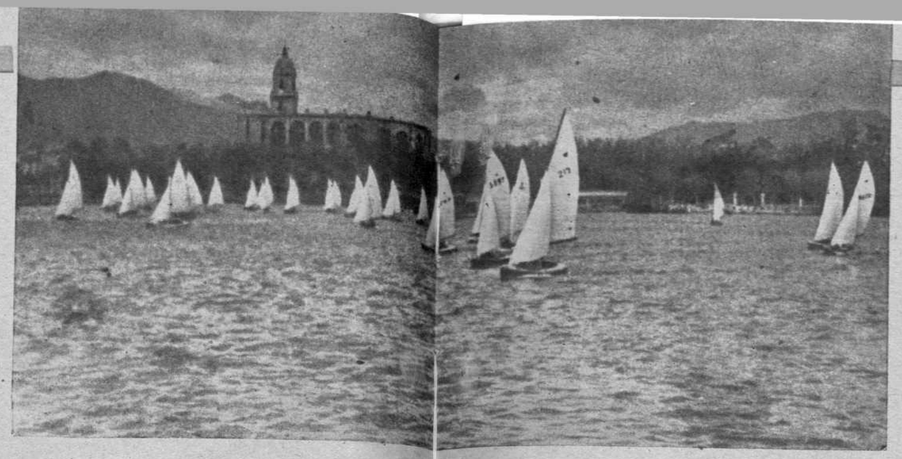
Huelga decir, por tanto, que la Virgen de Zamarrilla es el todo en el barrio de la Trinidad, y no es para descrito el entusiasmo y cariño que el barrio entero demuestra a su Virgen al paso por sus calles, cariño y entusiasmo que no decae un instante y que va en aumento a medida que se acerca la Santísima Virgen a su pequeña ermita, para allí ser depositada en su camarín entre una lluvia de flores.

Con el acto sencillo del traslado de las imágenes veneradas desde San Felipe a la ermita, la venerada de Zamarrilla se entronca a su antiguo esplendor popular.

Este año la salida procesional de la Hermandad del Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura, de la ermita típica de Zamarrilla, será algo único e inenarrable en la Semana Santa malagueña, y por tanto se espera con impaciencia y emoción la solemnísima noche del Jueves Santo para ver desfilar por las calles del barrio malagueño más típico, y por Málaga entera, a esta popular y querida Cofradía, que tan alto pone el nombre de Málaga en sus aspectos religioso, típico y tradicional.

Para terminar, a todos cuantos generosa y desinteresadamente han aportado y siguen ayudando para contribuir a los gastos de restauración de la ermita de Zamarrilla, por medio de estas páginas la comisión proermita les envía su sincero y profundo agradecimiento, haciendo resaltar esta comisión que a todas partes se dirigió, y encontró, además de ayuda económica, frases de aliento y simpatía por la labor emprendida, ya que la Virgen de Zamarrilla y su Virgen de la Amargura son el símbolo de toda una tradición en los anales de la Semana Santa malagueña.—R.

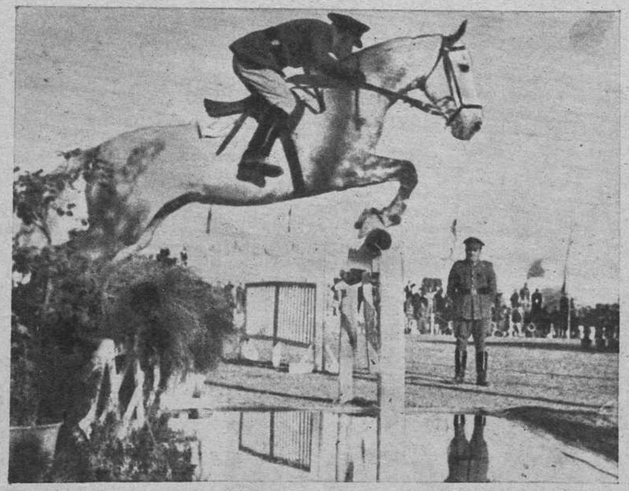




En el atardecer malagueño, el blanco velamen de los balandros se recorta sobre el fondo de la ciudad

El objetivo fotográfico ha recogido la llegada a la meta de las dos primeras embarcaciones, que en un último esfuerzo ventilan el primer puesto de la clasificación.

En el viaje, el esfuerzo se redobla y el afán deportivo y la emoción crecen. (Fots. Arenas)



En el clima excepcional malagueño —primavera adelantada del calendario—, las pruebas de hipismo ocupan un lugar bien destacado

En el campo de la Real Sociedad de Tiro de Pichón de la ciudad malagueña. (Fot. Pérez Bermúdez)

MALAGA,

LA MEJOR ESTACION INVERNAL DE EUROPA

Sus competiciones deportivas de enero y febrero constituyen anualmente las pruebas de mayor resonancia nacional

Un programa de maravillosas posibilidades y continua superación a base de tenis regatas de balandros, campeonatos de gol, hipismo y tiradas de pichón

MÁLAGA, la fina ciudad mediterránea, luminosa y jardinera como ninguna, es durante los dos primeros meses del año, cuando el frío azota a toda Europa, el gran escenario turístico español.

Sabe unir la capital malacitana a la dulcedumbre de su clima único —de primavera proclamada continuamente por la insobornable exactitud del termómetro—, su alegre remanso de belleza ambiental y un delicioso programa, magníficamente orientado en el aspecto deportivo, para constituir esa grandiosa atracción de invernantes y «sportmen» acogidos de forma tan espléndida en su privilegiado escenario de ensueños...

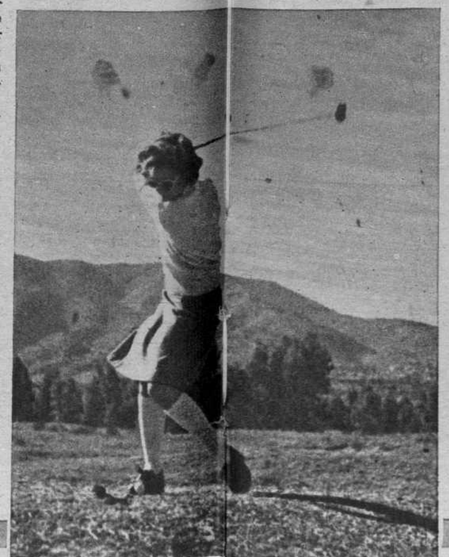
Este año puede decirse rotundamente que ha sabido cubrir su gran índice de superaciones en todos los aspectos propuestos. Fueron primero los campeonatos de tenis, en el Balneario del Carmen, destacando las magníficas exhibiciones de los ases de la raqueta, Bartrolí y Romanoni; las regatas nacionales de balandros, después, en las que lucieron la belleza de la bahía malagueña y su cielo, terso y azul como un espejo, en el que se copiara el mar. Cerca de un centenar de balandros de toda España reflejaron sus gráciles velas en las aguas de este bello rincón meridional alumbrado por el sol más limpio y generoso de todas las latitudes.

Si magníficas resultaron las manifestaciones del deporte náutico, recogidas en estupendos fotogramas por los operadores de «NO-DO», no lo fueron menos las pruebas de hipismo, cuyo éxito ha sido verdaderamente extraordinario, pese a ser la primera vez que se ponían en práctica en Málaga.

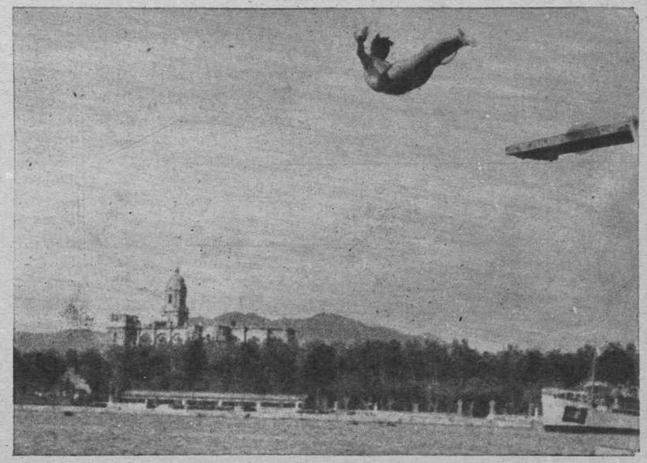
También se han disputado en esta seductora ciudad, que de tan buen grado sabe ganar la voluntad del viajero, los campeonatos nacionales de golf, en aquel campo que por su trazado —obra del arquitecto Mr. Colt, de renombre mundial en estos trabajos— es, sin disputa, el mejor de España, siendo interesantísimos sus difíciles «bunkers», su excelente emplazamiento y su escenario ideal.

Otras pruebas deportivas de enorme atracción para la ciudad han sido las tiradas anuales de pichón. Las mejores escopetas españolas se dan cita todos los años en el campo de la Real Sociedad malagueña y, a lo largo de una semana de competiciones diarias, se organizan las «poules» de mayor resonancia —en todas las esferas de este noble deporte, y no sólo por la cuantía de los premios, sino por el número y calidad de las escopetas participantes. Este año, en el «Gran Premio Málaga», han tomado parte más de ochenta tiradores, y entre la cantidad asignada y la subasta de escopetas, sólo en esta tirada puede decirse que ha excedido a un total de 125.000 pesetas.

Bien satisfecha puede mostrarse la ciudad malagueña, así como su excelentísimo Ayuntamiento, orientador de esta espléndida proyección de Málaga en el panorama turístico universal, apoyado por la gran capacidad organizadora de la Dirección General del Turismo y con la estimable colaboración de las primeras sociedades deportivas locales.

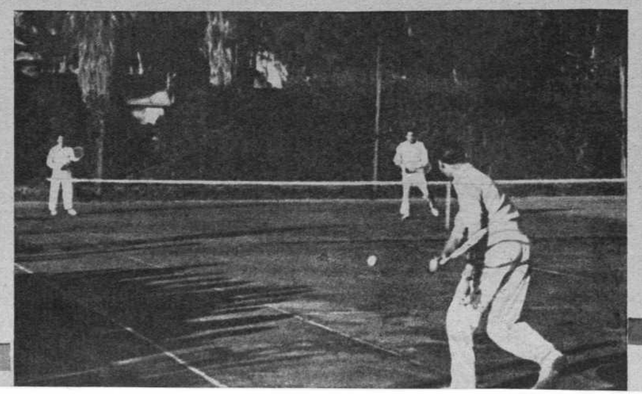


El campo de «golf», de Málaga, es el mejor trazado de España y el de mayor dificultad de «bunkers». Ved aquí esta actitud de campeona de una de las señoritas participantes en la competición nacional



En Málaga, la ciudad invernal por excelencia, en pleno mes de enero se celebran concursos de natación. He aquí una excelente instantánea del salto de una campeón

En el campo de tenis del Balneario del Carmen, durante la celebración de un interesante partido, en el que toman parte los ases Bartrolí y Romanoni



Los IMAGINEROS ESPAÑOLES

Santísimo Cristo del Amor, de Martínez Montañés

Nuestro Padre Jesús de la Pasión, de Martínez Montañés

En su taller de la calle de la Muela trabaja el imaginero. Es una tarde caliente y olorosa de la primavera sevillana. Está solo. Su gubia ha mordido durante muchos días el leño, aun fresco de resina, y la imagen va tomando una expresión paciente y resignada, llena de espíritu y humanidad. Da los últimos toques al rostro del Nazareno y se aleja para contemplar la escultura. Hay en torno al artista un silencio profundo, interrumpido solamente por las notas de plata de las campanitas de un convento próximo. Por las ventanas emplomadas, abiertas de par en par, penetran los olores —jazmines y nardos— del huerto frontero. Martínez Montañés medita. Los años han encorvado un poco su recia figura y han pintado de blanco sus cabellos. Medita. Se fueron para siempre su mujer, sus hijos y sus amigos más fieles. Entregado a su arte, sólo vive de los recuerdos. Desfila por su imaginación la obra lograda: Cristos expirantes, Dolorosas, santos, retablos... ¡Producción imponente que ha hincado en medio del arte universal de la talla un arte nuevo, revolucionando normas y conceptos estéticos! El lo sabe: tiene conciencia de lo que ha hecho, pero cree que su mano la ha guiado Dios desde arriba.

El taller se anima. Entran para contemplar la última escultura del maestro el buen canónigo, su vecino; el prior de los Mercedarios, el hermano mayor y los priostes de la Hermandad que han encargado la imagen, y otros viejos amigos de Juan Martínez. Hábitos, ferreruelos, gorgueras y un rebrillar del pomo y las cazoletas de las espadas... Hablan alto, ríen, inundan de ruidos la amplia estancia, antes tan recoleta. Mas, poco a poco, el silencio se hace. Pudiera decirse que cobra sonoridad. Los ojos se clavan en el Jesús de la Pasión que está allí, de pie, encorvado bajo el peso de la cruz, con una impresionante flexión del pie derecho, alzado el talón y firmes los dedos en la tierra y las manos —¡manos portentosas!— cruzadas sobre el santo madero. Es la estampa de la resignación, del sacrificio por el hombre, con una dulzura en la Faz, que contrasta vivamente con el terrible dolor del cuerpo. Hay un pasmo en los que contemplan la imagen. Martínez Montañés, con voz débil, temblorosa de emoción, exclama: «En verdad, esta es obra de Dios, que no mía...»; frase que ha perpetuado la tradición y recoge en un bellísimo libro el buen escritor sevillano Rafael Laffont.

* *

A mi entender, Martínez Montañés señala la cumbre de un arte genuinamente nuestro, español por esencia y presencia. Nuestros imagineros saltan sobre las normas clásicas o renacentistas e interpretan a la Divinidad con un sentido humano, de cara a la vida, pero infundiendo a sus obras el espíritu de eternidad en una transustanciación no alcanzada jamás por la talla religiosa fuera de nuestras fronteras. Los escultores castellanos que se establecieron en Sevilla traían una visión artística de extraordinaria grandeza, pero algo abstracta y fría, con evidentes reminiscencias italianas. Es en Sevilla donde el arte imaginero español alcanza su maravillosa plenitud, con Jerónimo Hernández, Juan de Mena, Roldán, Gijón, Cabrera, Hita del Castillo, Cepeda y Martínez Montañés. Esta belleza original es única y no ha sido superada, ni igualada siquiera, después.

Ricardo León, el llorado escritor, dijo en uno de sus ensayos literarios que el arte de la novela, el del teatro y el de la pintura, tenían en España un nexo común: la realidad. Eran reales las figuras cervantinas y las de Lope de Vega, y las de Fray Gabriel Téllez y aquellas que corrían a lo largo y a lo ancho de la picaresca; y eran, asimismo, reales los cuadros de Velázquez y Murillo, de tal modo, que captaban la luz y el aire, el cielo y el sol y hasta la misma transparencia que nos rodea.

Pues nosotros nos atreveríamos a decir que el realismo también es la esencia misma de la imaginería española, y aun ampliando el concepto, añadiríamos que el realismo no se da en este arte o en aquél, en la creación nuestra, sino que es consustancial con la raza y deja en todas partes su aliento inmortal. Encontramos una aguda observación en los críticos de este arte sevillano de la talla: el sentido procesional, tan agudo en España, pero singularmente en Sevilla, influyó en el concepto de la escultura religiosa. No se contempla del mismo modo un Crucificado en la oscuridad de una capilla o un trascoro, que sobre unas andas, rodeado de una multitud llena de fervor, a los crudos reflejos del día o a los reflejos rojizos de cirios y hachones; ni una Dolorosa en los altares, en perenne estatismo, que caminando en su «paso» y emergiendo de la candelería, que parece un torrente de luz... En el mundo del arte lograron la consideración de obras perfectas el Jesús de la Pasión y el del Gran Poder, el Crucificado del Amor Hermoso, el de la Buena Muerte, el de la Expiración, de Triana, y el de la misma Advocación, del capitán Cepeda, que no fué un profesional, sino un hombre de armas, que cruzaba sobre su coleto la roja banda de los Tercios y sintió en su alma la inspiración sacra que lo rodeaba. Y en las Dolorosas, la del Valle, de las Lágrimas, de la Esperanza, de la Amargura y de la Victoria no parecen hechas por mano de hombre.

¿Cómo se ha podido llegar a esa unión entre lo divino y lo terreno, entre el espíritu y la materia, entre el hombre y Dios? He ahí el misterio de ese arte sevillano y español, por tanto, que nos asombra y nos eleva hacia lo Infinito, como si tuviéramos alas.

J. LOSADA DE LA TORRE

La SAETA

QUIÉN dió el nombre de saeta a esas coplas que canta el pueblo en Semana Santa?

Esta pregunta se la han formulado muchos escritores y eruditos y no ha tenido hasta la fecha una contestación definitiva. Se ha hablado del origen árabe de esta copla. Así, Gil Benumeya dice haber oído a un almuédano en Túnez cantar por la noche, en el Ramadán, una especie de saeta muy parecida a las que hoy se cantan en Puente Genil. Agustín Aguilar y Tejera, que ha profundizado sobre este tema de la saeta, no da estas hipótesis como muy probables, y déja en la niebla de lejanas noches el origen. Este autor nos habla de cómo en los *Misterios* que se representaban en la Edad Media existían cánticos breves, parecidos a la saeta andaluza.

Lo cierto es que en los siglos XVI y XVII no sólo se cantaban estas saetas, sino que ya se les daba este nombre. La saeta era cantada principalmente por misioneros franciscanos, que las entonaban por las calles para recomendar a los fieles piedad y arrepentimiento. Más tarde, la saeta se va hacia la Semana Santa solamente, y comienza su esplendor con el auge de la Semana Santa en Sevilla. Es en esta ciudad donde la popularidad de la saeta adquiere su forma más exactamente definida, y va tomando diversos tonos de expresión según sus creadores.

Las imágenes que han logrado gloria de devoción y perpetuidad vienen «escuchando», desde su nacimiento, esta copla honda y llena del más puro sabor evangélico, de la manera más sencilla y lograda.

Son las imágenes que han dado el máximo esplendor a la Semana Santa sevillana, debidas a los artistas Duque, Cirón, Roldán, la Roldana, Martínez Montañés, etc.

Las más bellas saetas no proceden de haber sido desprendidas de algún romance o copla, sino que se deben a la invención especialísima de sus propios «cantaores», que con un finísimo sentido de la liturgia han llevado el corazón piadoso hacia el trono del Señor y de María Santísima, logrando el texto con admirable precisión. El Padre Muñoz y Pabón dijo que una recopilación de saetas podría titularse *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según el pueblo*, y nada más exacto que esta afirmación. En la saeta están bellamente expresados, con lacónismo increíble, todos los «Misterios» de la Pasión y los más bellos piropos a la Virgen doliente.

En Sevilla, en Córdoba, en Málaga, en Puente Genil, en Cabra... está lograda cada vez más hondamente esta copla, que se pierde entre los efluvios de la noche andaluza con la rapidez y el acierto de una saeta verdaderamente. Y en Sevilla, donde la aristocracia del «cante» se ha colmado plenamente de verdad, se oyen en estos incomparables días de Semana Santa estos lamentos, con variantes a cual más bellas.

Bajo la luna llena, bajo ese palio infinito del cielo y sobre el balcón florido, entre claveles y otras flores, la voz del que canta florece como un lirio de pasión. Como un lirio que sale del alma entre lágrimas e incienso, a la mayor gloria de Dios. Así:

Nació la primer saeta
al pie de la misma Cruz
y se envolvió en un suspiro
de la Madre de Jesús...

M. DIEZ CRESPO

LA SEMA

Auge y suntuosid Santísimo Cristo d de

Las mejoras que ejecuta importan cerc

UNA de las Cofradías malagueñas de más breve, pero brillante historial, es, sin disputa, la del Cristo del Amor y la Virgen de la Caridad, que desfila en la noche del Viernes Santo entre el fervor y la devoción del pueblo, y principalmente del vecindario del típico barrio de la Victoria, donde está enclavada la iglesia del mismo nombre y en la que siempre han recibido culto las sagradas titulares de tan devota Cofradía.

Son de verdadero valor las dos imágenes que componen el trono del Señor. Según los críticos más calificados, la imagen de la Santísima Virgen, sentada al pie del santo madero, es de un discípulo de Pedro de Mena, pues las muestras de la escuela del eximio escultor están puestas de relieve de manera indiscutible en tan preciada imagen. La escultura del Crucificado es de la escuela italiana. Perteneció esta imagen a las Religiosas Agustinas y llegó a Málaga procedente de un convento de Palma de Mallorca, al constituirse en esta ciudad la mencionada comunidad.

Desde 1923, año en que se fundara esta devota Cofradía, las mejoras introducidas en su cortejo procesional han sido verdaderamente extraordinarias, hasta el punto de colocarse entre las que mayor suntuosidad alcanzan en la bellísima ciudad mediterránea. En la Semana Mayor de este año los entusiastas cofrades del Cristo del Amor han logrado poder lucir gran parte de las grandes reformas proyectadas, que darán aún mucho más realce y brillo a su desfile procesional por las calles malagueñas.

Estrenará este año la Santísima Virgen de la Caridad un magnífico palio en malla de plata, bordado en oro, con alto relieve y escarfado. En el frente del mismo figura el escudo de San Agustín, en atención a que los Padres Agustinos ostentan

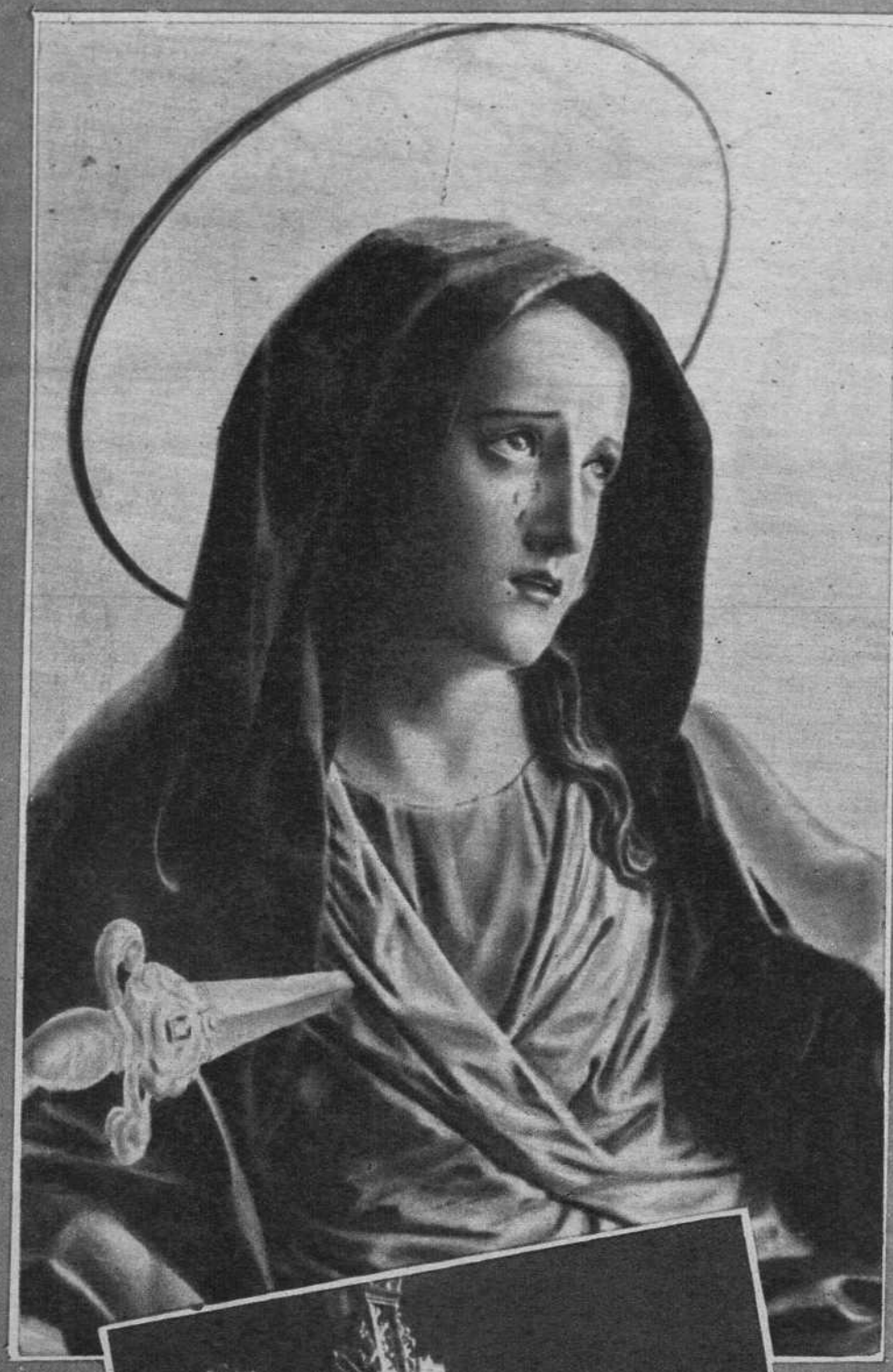


Imagen de la Santísima Virgen sentada al pie de la Cruz. Se le atribuye a un discípulo de Pedro Mena (Fot. Molina)

La Cruz de Gula que figura al frente de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amor (Fot. Zubillaga)

Aspecto del cortejo procesional de esta entusiasta y fervorosa Cofradía

NA SANTA MALAGUEÑA

ad de la Real Cofradía del el Amor y María Santísima la Caridad

en la actualidad esta Hermandad a del millón de pesetas

el cargo de Hermano Mayor Honorario, y en la parte posterior el escudo de Málaga. Este palio ofrece la originalidad de ir bordado por sus dos caras, lo que le hará único en su género. Los laterales van cubiertos con adornos de flores a la milanesa y en el techo del palio figura una bella alegoría de gloria, bordada en oro.

Se llevan a cabo los trabajos del mismo en los talleres del reputado industrial sevillano don Leopoldo Padilla, conservador de los objetos religiosos de la Basílica de Sevilla, quien también ejecuta un riquísimo manto negro de terciopelo de Lyón, bordado en oro fino con flecos del mismo metal. Mide seis metros y medio de longitud y llevará bordadas unas grecas de treinta centímetros que circundarán a todo el bordado, cuyos dibujos originalísimos son primorosamente logrados por su autor, el propio señor Padilla.

Es propósito de la entusiasta Directiva de esta Cofradía que para el Viernes Santo la venerada imagen de la Caridad luzca, completamente terminado y bordado en toda su extensión, su maravilloso manto, cuyo coste total excede de las doscientas mil pesetas. Baste decir que en la confección del palio y del manto de que nos ocupamos se han gastado unos catorce kilogramos de oro.

Las barras del palio, en número de diez, tienen una altura de tres metros en su parte vista y se están ejecutando en los grandes talleres de orfebrería y fundición del artista sevillano antes mencionado. Estas barras o varales del palio de la Santísima Virgen son de plata cincelada; sus bases, rectangulares, tienen una anchura de veinte centímetros; la componen siete tramos diferentes de una singular belleza, terminando en una porción ensanchada de gran sobriedad y elegancia.

Merece un relieve merecido en esta breve información sobre las mejoras de la Cofradía del Cristo del Amor, de Málaga, el nuevo trono para el Señor, algo verdaderamente maravilloso, que se está haciendo en Granada, en el Estudio del famoso escultor y orfebre don José Martín Simón, profesor de la Academia de Bellas Artes de Granada. Se trata de una obra bastante enriquecida, en plata repujada, que lucirá una bella iluminación indirecta y los escudos y atributos enmarcados con tallas doradas, y todo en estilo barroco. En cada uno de los ángulos del trono figuran los evangelistas. El valor del trono, que será uno de los mejores de la grandiosa Semana Santa malagueña, sobrepasa a las doscientas cincuenta mil pesetas.

Cabeza del Crucificado. Una maravilla de expresión de la escuela italiana (F. Molina)

También lucirá esta Cofradía, en su desfile de este año, diversas reformas en el frente de procesión. Igualmente estrenan algunos nuevos y ricos equipos consistentes en túnicas de damasco, capas y capirotes de igual tejido, cíngulo de oro y escapulario de grandes y bellos bordados. En las combinaciones de colores de esta Hermandad alternan el blanco y el negro.

El trono de la Virgen es todo de flores, magnífico alarde de la jardinería malagueña, que tiene aquí una representación espléndida. En la presidencia de esta popularísima Cofradía figura anualmente la representación del Caudillo, Hermano Mayor Honorario, que viene ostentándola el excelentísimo ministro de Agricultura, don Miguel Primo de Rivera, también Hermano Mayor del Cristo del Amor.

Igualmente acompañan a las sagradas imágenes que nos ocupan, en su desfile procesional, todas las Camareras Honorarias, ataviadas con la clásica mantilla, así como las numerosísimas Hermanas, que en medio del mayor recogimiento ponen una nota de enorme fervor religioso en la noche del Viernes Santo malagueño.

El espléndido trono del Santísimo Cristo del Amor, en su desfile por las calles malagueñas (Fot. Arenas)

El Santo Cristo del Amor a su salida de la iglesia de la Victoria. (Fot. Ortega)

Duende y embrujo

El acierto más grande de la obra de Carlos Reyles es el título de su novela «El embrujo de Sevilla».

Ya es difícil en un escritor —que no es por su nacimiento, aunque sí por su espíritu, de la mismísima tierra de María Santísima, ni siquiera de España— captar con tan fina perspicacia ese hálito indefinible de la vieja ciudad, sultana del Guadalquivir.

«Embrujo», lo llama Carlos Reyles. «Duende», lo bautiza García Lorca.

No hay contradicción. El «duende de Sevilla», extendiendo sus alas invisibles sobre la ciudad, toda ebria de azahar y de luz. El duende de Sevilla motorizando las golondrinas, haciendo llorar o reír las campanas, según la caprichosa voluntad de su embrujo. El duende de Sevilla en el color de su cielo, en los retablos de sus iglesias, en las imágenes de sus procesiones, ¡y en la gracia de un abanico, en la picardía de una sonrisa, en la llamarada de unos ojos, el Duende de Sevilla!

Magistralmente nos lo describe, sin nombrarlo, Manuel de Góngora:

Sevilla, cielo caliente,
astros, naranjos en flor
bajo el pálido fulgor
de la luna transparente.
Una calleja sombría,
bajo la tapia un jazmín,
estocadas, el clarín
de un gallo que anuncia el [día.
Y en hebras de luz dorada,
bordando unos azulejos,
el chocar y los reflejos
de una espuela y una es- [pada

Pues por estas mismas callejas sombrías, bajo el horno de cristal de un cielo apolillado de estrellas —el aire sólido de perfumes, dura de penitencias la tierra—, avanzan entre piropos y saetas de sangre, como estocadas de amor, los pasos de Semana Santa.

de Sevilla

por Torcuato Luca de Tena

La Giralda ya cree en Dios y contempla desde su mirador antiguo a la Virgen española —¡tan señora y tan gitana!— navegar temblorosa de cirios y perlas sobre el oleaje humano del pueblo enardecido.

El Guadalquivir, en cambio, conserva todo su paganismo anterior. Yo no sé qué secretos rumores lleva siempre en sus aguas, de alarifes artistas y esclavas enamoradas del rey Taifa en un harén sumergido.

Son canciones perdidas, besos sorprendidos por la llegada del Rey Santo con sus escuadrones armados de mallas y signos de cruz.

Son lamentos coránicos que arrastra el río, como una protesta tímida y lejana, cuando el «Cachorro» pasa sobre el puente, camino de Triana, vitoreado por el fervor popular. Pero su imagen santa se refleja sobre la superficie color de noche, y gota a gota, año tras año, se van cristianizando las aguas, con un bautismo de luz sobre sus sombras paganas.

●●

Amanece. Despierta el día y la ciudad se duerme cansada. En las calles, Miguel de Mañara, Don Juan, Murillo, Gustavo Adolfo y Joselito esperan la salida del sol.

Y el duende de Sevilla, que no duerme, se enreda con los primeros rayos en la cintura de la Giralda.

TORCUATO LUCA DE TENA

LA MUSICA EN SEMANA SANTA

LAS "PASIONES" DEL MAESTRO SEVILLANO FRANCISCO GUERRERO

La música es, *ab initio*, inseparable y eficaz colaboradora de la liturgia. Ya San Pablo menciona los cánticos de acción de gracias de su época. Jamás pretende la música en la liturgia su propia glorificación; rehusa fines egoístas; como la bondad, que es difusiva, sus aspiraciones tienden a la enfervorización de los fieles y a realzar la magnificencia de sus ceremonias, que, en ocasiones, revisten soberano esplendor. Parece prestar al texto litúrgico alas para volar al trono del Altísimo. La compenetración de ambos es perfecta; de su fusión procede la identidad de sentimientos de generosa y santa expresión.

●●

¡Imponderable el fausto de las solemnidades que la Iglesia Católica conmemora en su Semana Mayor y bellísimas evocaciones las de sus melodías gregorianas!

Participemos del candor angelical de la antífona del Domingo de Ramos *Pueri Haebreorum* —«Los niños de los hebreos»— y de la alegría ingrávida del *Hosanna filio David* —«Hosanna al hijo de David»—, que en sus insinuantes frases semeja invitar a sumarnos a la entusiasta comitiva que aclama al Hijo de Dios en su triunfal entrada en Jerusalén.

El *compositor* gregorianista ha penetrado con sutil perspicacia en la psicología de los tres personajes que intervienen en las «Pasiones»: el *Cronista*, la *Sinagoga* y Jesús. Un recitado insistente, con escasas inflexiones —excepto cuando prepara la entonación de Jesús, que determina una cadencia completa—, describe al *Cronista*, al que su persistencia casi monótona beneficia para mejor inteligencia del prolongado texto histórico.

Tonos más agudos y significadamente incisivos son los que en la *Sinagoga* pone de relieve los infames proyectos de sus siniestros personajes.

Mesura y gravedad divinas resplandecen en la melodía encomendada a Jesús. Imperturbable ante las argucias, inconmovible en su proceder, la melodía recorre los intervalos con majestad imponente. Aun en los postreros momentos: «Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me» —«¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?»—, el canto refleja angustia serena, digna de un Dios.

Analícese el gradual del Jueves Santo, *Christus factus*. La melodía, sin más elementos que el de su simple homofonía, ambienta el comienzo con una tristeza profunda. Las figuras, como contagiadas de consciente inercia y ruborizadas de la tamaña humillación del Hijo de Dios, que se hace obediente hasta la muerte de cruz por nosotros, apenas osan levantar su voz; pero cercioradas de que su Padre ha de exaltarle sobre todo nombre, el horizonte se ilumina, la cantilena eleva su vuelo, recreándose en jubilosas vocalizaciones.

La caridad y el amor fueron reiteradamente recomendados por el Salvador a sus discípulos. Sus divinas palabras hallan eco en la antífona del mismo Jueves: «Ubi caritas, et amor Deus ibi est» —«Donde hay caridad y amor, allí está Dios»—. La alegría del sexto tono y sus repetidas caídas a la dominante imprimen a este trozo carácter aleluyístico de aladas esperanzas ultraterrenas, de grandiosos cánticos de amor y de paz idealizados, próximos a gozarlos eternamente.

●●

Guerrero, con Morales y Victoria, es la gloria más pura de la música religiosa clásica española. Nuestro músico no pasó inadvertido entre sus contemporáneos. Si Salinas tuvo por excelso cantor a Fray Luis de León, no le faltaron tampoco a Guerrero quienes le ensalzaran su arte elevado. Las numerosas ediciones de sus obras, ya en vida suya, atestiguan el renombre universal del maestro sevillano.

Sin entrar en análisis de su copiosa producción, nos detendremos brevísimamente en sus «Pasiones». La más extensa es la del Domingo de Ramos. Consta de veinte números.

No posee el colorido y la viveza dramática de las de Suriano, ni la concisión y exactitud precisiva de las de Victoria. Este procede en las suyas relatando el hecho histórico con la mayor economía de recursos texto-musicales. Va derecho y sin rodeos a su cometido. Le interesa la rapidez informativa. Su reportaje huye del detalle y de la minucia informativa. Guerrero, por el contrario, espíritu altamente contemplativo, narra tranquila y pausadamente; inculca su trascendencia para sugerir piadosa meditación del extremo comentado. Semeja extasiarse, haciéndonos partícipes de su espiritual fruición. *Ex abundantia cordis sloquitur.*

Doce compases le son suficientes a Victoria para el relato de *Hic dixit* —«Este dijo»—. Guerrero emplea treinta y cinco en el mismo pasaje. Con un rasgo de seis compases, nos da cuenta Victoria del *Prophetiza nobis*— «Profetiza nos»—. Veintisiete le han sido necesarios a Guerrero para la ilustración de la misma frase. Con tres pinceladas de reciedad velazqueña describe Victoria fulminante la petición de la libertad de Barrabás, aullada por los judíos a Pilatos. En Guerrero se dilata la inicua solicitud por la voz superior en la entrada.

Hay casos en la música en que el silencio posee elocuencia soberana.

Guerrero usa de este medio como elemento de gran eficacia expresiva.

Oiganse las frases de *Ut quid perditio haec...* —«¿Para qué este desperdicio?»—, *Vah qui destruis...* Donde los silencios interrumpen el texto para su mejor comprensión, reanudándolo en seguida con nuevo y fervoroso afecto.

NORBERTO ALMANDOZ

En la foto: Interior de la iglesia de San Florián, en Linz, con el célebre órgano, el segundo en tamaño de Europa

MALAGA
Y SU
SEMANA SANTA
EXPANSIVA

Por JOSE Y MANUEL PRADOS LOPEZ

AUNQUE otros las digan mejores, nosotros también queremos decir nuestra palabra en loa de la Semana Santa malagueña. La diremos, como siempre, como hace años, sin miedo al riesgo de lardear el tópico. Porque no puede haber tópico en el homenaje de amor que, sin apremio de circunstancias, se renueva como los propios fervores malagueños y las flores de aquellos jardines privilegiados de la Andalucía mediterránea, favoritos del sol. Así, nuestro gozo es siempre nuevo por la primavera. Y lo mismo que ayer, cuando enviábamos a revistas locales nuestras cuartillas de Semana Santa, ahora, cuando el director de FOTOS nos pide que digamos algo de las procesiones de Málaga, nuestro orgullo generoso de hijos de la costa bonita y pintada se desborda de pura emoción y sentimos no poder expresar cuanto redunda de la entraña viva de nuestro deseo entre recuerdos y propósitos, a distancia de años que acendraron nuestra fe en la tierra madre, en su vitalidad sorprendente, en la unidad de sus afanes, en la eficacia de su hermosura, en los milagros de su luz y su sombra.

Málaga, una vez más, está vestida de flores, aguardando la Semana Mayor. Todo el año hay ecos de campanillas y olor de nardo y de cera por las calles transidas del anhelo procesionista; pero ahora, cuando el sol quema con prisa de verano y los aledaños del puerto están ya alfombrados y tapizados de flores, la ciudad vive para la organización de sus cultos públicos y célebres, para ese derroche de lirismo piadoso que exalta el drama de la Pasión, buscando belleza expresiva en todas direcciones: en el jardín y en la noche, en las gargantas y en las plumas, en los altares y en los balcones, en las tribunas y en los atrios, en el aire y en el suelo hollado por los pies y las rodillas en penitencia, en la luna y las estrellas, y en los corazones. Málaga vela, ríe y llora, creando en redor de los tronos magníficos una atmósfera fragante, propicia al suspiro y a la copla llorada que es la saeta, flor sonora y flecha de dolor y de arte que busca diana en las imágenes de los Cristos y las Dolorosas.

Una fe popular, antigua. Un vivero de Hermandades, ufanas de su tradición y sus prerrogativas. Un impulso de unificación cofraderil. Un aprovechamiento de la técnica procesionista. Sedas y brillos al aire. Expansión de anhelos. Cauce para el color y el símbolo. Auge de riqueza, de arte, de atuendo, de ambiente. Fama de la dulce costumbre evocadora. Tales son los jalones de un camino de oración y trabajo por el cual los malagueños de varias generaciones han transitado en revuelos de capas bordadas, al son de apremiantes campanillas y a golpes de bastones de plata. Los niños aprendieron a llevar procesiones formando delante de la «Pollinica» del Cister, el Domingo de Ramos. Los niños se hicieron hombres, depurando sus preferencias por tal o cual talla, razonando su fe en el templo y en las calles, de solemnidad en solemnidad, y adquiriendo en uno y otro desfile la técnica organizadora de un buen cortejo. Meciendo sus miradas en el dulce balanceo de los pasos amados, escuchando saetas, clarinazos y redobles de tambores, el malagueño soñó, tuvo novia, se casó y... vuelta a empezar: sus hijos vestirán túnicas bordadas también y amarán las noches de santa primavera...

Malagueñas de mantilla, camino del Calvario

El Cristo de los mutilados

Relevo de la guardia de la Legión ante el Cristo de Mena

Entre las Cofradías de mejor abolengo evocamos nosotros con un singular amor la del Cristo de Mena, la del Cristo de la Buena Muerte, de la cual son hermanos dilectísimos los Caballeros Legionarios. Cofradía del Cristo de Mena. Jueves Santo malagueño. Tarde de abril en el Pasillo de Santo Domingo. Mantillas y peinetas y, en el pecho, «las rizadas virutas de fuego» de los claveles rojos y percheleros. En el suelo de la capilla, sobre negros terciopelos y solemnes blandones encendidos, la escultura maravillosa. Alrededor, los artistas malagueños, de rodillas ante la belleza de manifiesto. Privilegio de aquel día en que las almas podían contemplar de cerca la carne divinizada del Hijo del Hombre, muerto por los pecados ajenos.

Privilegio para creyentes y descreídos, que podían emocionarse ante el milagro de las gubias maestras del maestro Mena, dejando en la madera

María Santísima de los Dolores

La procesión de las palmas —«la Pollinica»— el Domingo de Ramos

La procesión del Resucitado, brillante y luminoso resumen de la Semana Santa malagueña

las huellas de su luz, el zarpazo del genio dignificando la materia y elevándola a categoría de espíritu inmortal.

Aquel cuerpo muerto, que no vencido, tenía la luminosidad del más allá. Era carne de otra fisiología desconocida; tenía el color del amor y la perfección. Vivía aún porque conocía su destino divino y la verdad de su Resurrección. No era un cuerpo muerto para siempre, porque en su fondo el alma estaba esperando la Corona de vida eterna.

Aquella tarde de Jueves Santo los artistas malagueños desfilaban en silencio ante la imagen yacente con ese respeto que sólo Dios o el Arte producen en las almas sensibles. Podía el hombre sentir la doble emoción religiosa y artística ante aquella joya de eternidad y de belleza de cielo, que un hombre realizó por inspiración de lo alto.

Cristo de Mena, de factura celestial perfecta, que removía hasta las entrañas de los descreídos con ternura inaudible, sólo por la emoción de armonía, de serenidad y de bondad de aquella cabeza doblada por el peso de los pecados de toda la Humanidad. Aquella tarde de Jueves Santo, en el desfile silencioso de las almas, había un ansia de perdón en los ojos de los visitantes, que admiraba. Parecía que los corazones sentían el peso del pecado y las conciencias el horror de verse ante la víctima inocente martirizada. Había en todos los rostros, siquiera fuera momentánea, la luz del arrepentimiento, porque todos veían ante sí al reo sin culpa, muerto por las faltas de todos. No era preciso ser creyente para doblar la rodilla ante el mensajero divino que nos llamó hermanos, que era amigo de pobres y pecadores, y Camino, Verdad y Vida para la perfección.

Y el recuerdo llega al conjuro de otro recuerdo triste de una tarde malagueña en que la solemnidad de la inspiración de Mena estuvo también en el suelo entre llamas destructoras, hasta que las cenizas de belleza subieron hacia Dios, de donde salieron. Y las lágrimas de desesperación del escultor Paco Palma, guardián de honor de la imagen, y su dolor, alargado hasta su muerte, con la visión del arte destruído. Más tarde, el hijo del artista había de dar a la admiración de todos la interpretación de acierto del Cristo desaparecido, como recuerdo eterno de la Belleza maltratada.

Noche de Jueves Santo malagueña, con sus desfiles suntuosos, su alegría y su luz, con sus mantillas y claveles, con la emoción única en los ojos de las malagueñas y la promesa de sus labios, con su música y su aroma de abril. Noche de Jueves Santo malagueña, cuando el Cristo de Mena encendía en todos los corazones candelas divinas de auténtico amor, de respeto y de reflexión verdadera. Su dolor admirable prendía en las almas afanes de arrepentimiento, porque su Belleza se metía en los pechos con fervores humanos y celestiales. Sereno y elocuente, sin los extremos de tragedia de los Cristos castellanos, el de Mena convencía por su serenidad, como aquella Soledad de San Pablo, de manos divinas, que lloraba como Madre verdadera y que enseñaba sus manos soñadas, plenas de gracia y de pureza.

Cofradía de los artistas de Málaga, que perdió para siempre su tesoro. Noche de Jueves Santo inolvidable. Cristo de Mena inmortal que sabía hacer adeptos, al pasar, hasta entre los indiferentes, entre los que vivían sin ley y sin Dios, con la alegría inconsciente, jaranera y malagueña de los que piropeaban con entusiasmo pagano a la Virgen morena de la Esperanza que anunciaban los clarines de gloria, las coplas y los aplausos, al final de la calle de Larios, cuando el Cristo de Mena había pasado ya.

Hoy, el Cristo de la Buena Muerte, magistralmente reproducido por Paco Palma (hijo), mantiene la fervorosa tradición de la Hermandad. Es la misma de antaño. Buen ejemplo de una continuidad en la obra malagueña, mejor desenvuelta y más perfectamente encauzada que conocemos.

El afán de superación de las Cofradías malagueñas no se extingue; pero obsérvese que, al través de las vicisitudes de las Hermandades, subsisten éstas con una absoluta fidelidad a sus orígenes. Es decir, que después de las destrucciones, no se ha intentado hacer en Málaga una Semana Santa nueva, sino reconstruir la antigua de forma que esto sea digna continuación de aquello, quedando salvado el período de suspensión de las solemnidades como un tiempo de circunstancias pasajeras, pero superables y superadas.

En el concierto cofraderil de ahora admiramos las procesiones tradicionales de ayer: la del Cristo de Mena, ya citada; la de la Soledad, de San Pablo; la de la Puente, la de la Expiración, la del Santo Sepulcro, la de Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza; y, junto a ellas otras también populares ya —aunque con menos historia— antes de 1931, entre las cuales descolló la de los pasos en el Monte Calvario y María Santísima del Rocío, una de las más originales y bellas. Y las Hermandades nuevas, que figuran en los programas más recientes, no hacen sino añadir riqueza y entusiasmo al núcleo de la Agrupación, cuyo fuego entrañable se reparte entre todos los cortejos con una equidad maternal. La Agrupación de Cofradías de Málaga es el mismo árbol de ayer con nuevas ramas, pero con las mismas ansias expansivas de otros días.

Por otra parte, esas ramas nuevas tienen una razón de ser común a la piedad popular malagueña y simbolismos tan puros como el del paso del Cristo de los Mutilados y el de la Virgen de las Penas. Por eso lucen con señorío de andas antiguas en el clima de la Semana Mayor. La Virgen de las Penas lleva un manto de flores. También la Esperanza, un día, sustituyó con flores los recamados de su palio. Y la imagen del Crucificado sin piernas tiene una tradición ganada en unas horas. Las procesiones de ayer tienen los mismos estímulos que las procesiones de hoy, y éstas no ceden a las antiguas sino en lo legítimo de la veteranía. Lo mejor de la Semana Santa malagueña es su unidad, acaso servida por los alientos de una misma esperanza y el esplendor de una primavera impar de galas unificadoras. Un mismo cielo preside los cortejos; un mismo aroma se expande al paso de todas las imágenes; una misma muchedumbre va y viene por las mismas rutas, movida de un solo afán, a lo largo de la Semana Grande de la Primavera. Una y múltiple es la Semana de Amor, como la propia Málaga.

PUBLICITAS

AYER... Hoy...
Y **SIEMPRE**
CON PRODUCTOS
VISNÚ
BELLEZA, JUVENTUD
y PERSONALIDAD

¿MEDIAS DE CRISTAL O GASA?
VISNÚ PEÑASOL
EN TONOS
BRONCE - ORIENTAL
TOSTADO

BELLEZA
deslumbradora
que producirá admiración entre todas sus amistades, será la mejor aliada de sus triunfos si emplea constantemente los maravillosos productos

DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES • VISNÚ NO SE VENDE A GRANEL • EXIGID LA MARCA REGISTRADA

DESDE BARCELONA

CRÓNICA DE ARTE

PEDRO BATALLA

Nuevamente este artista nos deleita con la producción de sus diversas fases. Retratos, flores, escenas de conjunto, marinas y paisajes, amén de «bodegones».

Nada más grato que quedar convencidos de la valía de un pintor, así como en el caso de mi atención es para el cronista lamentable no disponer de espacio para reseñar ampliamente la Exposición Batalla (Galerías Pallarés).

Cabe, sí, ponderar el dominio, seguridad y su buen gusto en los retratos todos —tanto los óleos como los dibujados—, en los que la afinidad de gamación es comparable a las armónicas coloraciones de sus grupos los flores, verdaderas filigranas de maestro; hay que citar también los cuadros «Contraluz» y «El Vilardell» como aspectos resueltos con sentimiento.

Precisamente este expositor, en todas sus realizaciones, nos demuestra estar poseso de sentimentalismo innato, que, sumado a su competencia pictórica, nos da un total muy atrayente. No quiero dejar de decir que Pedro Batalla cuenta con modelos femeninos bellos y distinguidos.

J. C.

Dibujo de gracialidad suma, obra de P. Batalla. Colección de doña L. V. de B.

ERYO

Pida usted este librito

Al éxito por la práctica

Escuela Radio

SE LO OFRECE GRATUITAMENTE

segura de que le convencerá la eficacia de su sistema. Gracias a él nuestros alumnos en su propio domicilio y por poco dinero aprenden a fondo la técnica de Radio, Cine sonoro y Televisión recibiendo el material para las construcciones que realizan. Todo ello queda de su propiedad. Vea que fácil es aprender esta moderna carrera lucrativa y de gran porvenir. Pida hoy mismo GRATIS Y SIN COMPROMISO nuestro librito "AL EXITO POR LA PRACTICA" a

DON FERNANDO MAYMÓ (DIRECTOR)
PELAYO, 3 - BARCELONA

Nota. - Sírvase mencionar esta publicación al solicitar el folleto.

DE NIEPCE, INVENTOR DE LA FOTOGRAFIA, A LAS INSTANTANEAS ACTUALES

Hace un siglo se necesitaban ocho horas para fotografiar un paisaje

EL día 7 de marzo de 1765, en Châlons Sur-Saone, abría sus ojos a la luz de la vida José Nicéforo Niepce. Poco se conoce de su infancia; pero los datos que han conservado sus biógrafos coinciden en bosquejarnos el retrato de un muchacho enjuto, dulce y ensimismado. Su curiosidad y su amor por los bellos parajes de la Naturaleza impulsábanle a una vida contemplativa y le prestaban un carácter ciertamente extraño y amante de la soledad.

Tal vez las influencias maternas fueron las que le arrastraron hacia la carrera militar, por la que no sentía ninguna vocación.

Presenció las campañas de Cerdeña y de Italia, en las que intervino y dió pruebas de su valor; pero sus camaradas de armas descubrieron algunos defectos físicos, que llegaron a constituir un serio obstáculo en su actividad bélica. Un día, cuéntase, tropezó con un caballo y se hirió el rostro, ante la consternación del jinete, que acudió solícito a investigar el daño.

—Perdón, teniente; iba distraído.

—Ya hemos advertido algunos defectos en su vista, señor Niepce.

Los médicos no le proporcionaron la seguridad que anhelaba su gigantesca esperanza y tuvo que abandonar su carrera militar en 1794. Un parte facultativo explicaba las causas: debilidad progresiva en la vista y un precario estado de salud. Pero ninguna de estas tristes circunstancias menguaron la afición al trabajo del incansable investigador, que, después de trabajar en una oficina pública en Niza, regresó a su ciudad natal en 1801 y se estableció con su hermano Claudio, dedicándose ambos a experimentos científicos. Suceden luego duras jornadas de trabajo, largas vigilias, grandes esperanzas y amargos fracasos, hasta dar con el invento del pireolóforo, que atrajo la atención de Carnot, hasta el punto de ser felicitados por éste los dos hermanos. Idearon una bomba hidrostática y perfeccionaron los procedimientos de cultivo de la

José Nicéforo Niepce, melancólico inventor, llegó a descubrir la fotografía por su amor al paisaje y su dolorosa enfermedad de la vista

hierba-pastel y la extracción de sus materias colorantes.

Después de separarse de su hermano, José Nicéforo Niepce se sintió atraído irresistiblemente por la litografía, recientemente inventada. Como en la localidad no había piedras especiales para sus trabajos, sustituyó éstas por láminas de estaño y concibió la idea de aprovechar la luz para sus trabajos litográficos. Había que desterrar el lápiz e implantar la luz solar. Y desde entonces no tuvo otro pensamiento que llevar a la práctica su proyecto...

LA PRIMERA FOTOGRAFIA

Puede afirmarse que la primera fotografía se debe a José Nicéforo Niepce con su heliografía.

Hoy se retrata a un mil quinientos de segundo

Dícese que «tomaba una placa metálica, la recubría de asfalto en polvo y aceite de espliego caliente, la dejaba secar y así lograba una superficie sensible», que, expuesta a la luz, se impresionaba.

Un personaje vino a asociarse a la intensa vida de trabajo de Niepce: Daguerre, sabio investigador, que contribuyó no poco a las investigaciones básicas de la fotografía. Los dos químicos hallaron un nuevo disolvente para el revelado y acometieron la empresa de fotografiarlo todo, a cada paso y con cualquier motivo. El caso era salir adelante. Un paisaje necesitaba ocho horas de exposición, y un monumento, a plena luz solar, necesitaba tres. El negocio iba lento, pero firme. Luego surgieron las placas de cristal elaborado y nuevos reveladores y fijadores, que se sumaban a los éxitos ya conseguidos para ir dando forma a la auténtica fotografía, y, por fin, Niepce consiguió ver la cristalización del proyecto que había albergado durante tanto tiempo: la reunión en un álbum de las imágenes de muy diversas cosas.

* * *

El día 3 de julio de 1833 cerró los ojos quien los abriera para mantenerlos durante miles de horas en la Naturaleza y en el estudio. Murió José Nicéforo Niepce en Gras, y Daguerre continuó sus trabajos, que imprimieron gran velocidad a la investigación de la fotografía. Hoy, con los más modernos elementos a la mano; cuando las fotografías innumerables de una cinta cinematográfica nos presentan en las pantallas escenas y figuras palpitantemente vivientes; cuando en cada hogar existe un motivo de la Naturaleza prodigiosamente captado por un objetivo fotográfico, no podemos resistirnos a la tentación de dedicar este pequeño homenaje al inventor de la fotografía, a la que dedicó largos años de su vida, consumida en intenso trabajo.

J. R. FERRON

Angel Arácil

Manolo Sanz Bermejo

De Niepce a estos camaradas de la labor diaria han pasado más de cien años. Niepce tardaba horas y horas en captar un paisaje quieto. Estos periodistas madrileños «disparan» sus «Leikas» a mil quinientos de segundo

Gerardo Contreras

Antonio Verdugo

José Zegrí

Salvador Zarco

Martín Santos Yubero

Carlos Montes

Félix Ortiz

La Semana Santa en Valla

Vista general de la Plaza Mayor de la ciudad durante la predicación del sermón de las Siete Palabras, que se celebra durante la mañana del Viernes Santo
(Fotos Carrajal)

Unidad religiosa en la imaginería y en el sentimiento popular castellanos

Por NARCISO GARCIA SANCHEZ

ENTRE las razones que asisten a Valladolid para distinguirse con la solemnidad de su Semana Santa, hay dos excesivamente primordiales, generadoras a la vez de la riqueza y de la sobriedad de sus cortejos penitenciales. No existe ligereza en el resumen definitorio, sino más bien necesidad de llegar a una breve consecuencia después de la observación y del análisis. Por una parte debemos convenir en la existencia de algo extraordinario para llegar hasta esa suntuosa exposición que arranca de la verdad de un Museo Nacional de Escultura. Ello es bien cierto, puesto que en Valladolid reside el exponente español de una imaginería tan pródiga y feliz, tan expresiva y abundante, tan artística, como para significarse la capital castellana entre las escuelas entregadas a la representación tallada del Drama Divino. A nuestro Museo ha de venir quien quiera estudiar el arte escultórico, porque la maestría y el genio de Berruguete, Juan de Juni, Gregorio Fernández, Pedro de la Cuadra, Leoni, Nájera, Vimercado..., resuelven la mejor concepción artística y acusan una fuerte personalidad para ese renacimiento que se guarda junto al claustro de filigrana que rodea el histórico y monumental Patio de San Gregorio.

La otra razón —de índole espiritual— es consustancial con el sentimiento y el carácter de un pueblo donde el equilibrio y la gravedad son —y fueron— una constante característica del alma castellana. Fuera de la presencia emotiva y religiosa de los pasos procesionales, posee también la Semana Santa de Valladolid un sello especialmente pietista que se desprende del general ambiente de esos días. No es solamente la sobriedad de sus costumbres lo que tiene manifestación pública, sino la fe profundísima de unos hombres que hacen de cada calle un altar y de cada voz un corazón dolorido que reza y espía con la penitencia. La Semana Santa en Valladolid es tal y como es el pueblo: ardientemente unido a la verdad teológica del Calvario y rindiendo culto exterior a la fe para que la continuidad no se pierda.

Pero si fuéramos más exigentes aun en el resumen, más breves en la definición, diríamos que la misma unidad expresiva se simboliza en la imaginería que se siente en el fervor religioso de los hombres. Y es que los imagineros no hicieron sino trasladar sus sentimientos a la madera, aun cuando el contraste de los estilos les diera distinta personalidad. Al fin y al cabo, Juan de Juni, Gregorio Fernández o Berruguete no fueron sino pueblo embriagado del mismo espíritu equilibrado y religioso de los demás hombres. Por eso su obra, que es la del Museo, fué hecha para la Religión. Y el arte en ella es un medio, no es un fin.

Detalle de la magnífica talla del Cristo de la Luz, que sale procesionalmente en la mañana del Viernes Santo, acompañada por la Universidad

DOLID

«La Virgen de los Cuchillos», talla original que se conserva en la «glesia Penitencial de Las Angustias

«La Exaltación de la Cruz», paso del Museo Nacional de Escultura, asistido por la Cofradía del mismo nombre

Apunte de unos desfiles procesionales de SEMANA SANTA

Por JOSE MARIA CARTOYA

En dónde radica la fuerza de la Semana Santa de Valladolid? Es ésta una pregunta difícil de contestar, puesto que cada parte resulta imprescindible para que el todo logre la magnificencia radiante y sugestiva. Tres días son los más señalados: Miércoles, Jueves y Viernes llenan la Semana y resultan elegidos porque en los tres radica la esplendidez y el contenido de la liturgia. Pero no está solamente en los días la solemnidad, ni siquiera en el dramatismo que durante los mismos desfila por las calles, ni en el espíritu profundamente religioso que ambienta a la ciudad. Particularmente, cada una de estas razones es suficiente para destacarse; pero el sentido esplendoroso de la Semana Santa de Valladolid está en la conjunción de los tres.

Si pulsáramos por la impresión del viajero, seguramente nos decidiríamos por la Procesión del Santo Entierro, para reconocerla como única en su género. A lo largo de esas cuatro horas de expectación dramática y mística, hay tiempo sobrado para el éxtasis y la sublime admiración, porque no es muy corriente, en la representación plástica de la Pasión de Cristo, contemplar desde la Oración del Señor en el Huerto hasta la Soledad de su Bendita Madre. La tradición vallisoletana reserva para la tarde del Viernes Santo ese himno grandioso a la fe a través de los veinte pasos magistrales. El alma queda bien satisfecha cuando la voz popular entona el cántico de la Salve al entrar la Virgen de los Cuchillos en su Iglesia Penitencial. En ese momento, súplica y rezo se unen y el fervor unánime acude a despedir a la Madre Dolorosa, que más tarde ha de salir de nuevo con la única compañía de la oración femenina.

Mas en el Viernes Santo hay aun otras manifestaciones que no pierden en intensidad religiosa. Un buen ejemplo lo es el sermón de las Siete Palabras, predicado desde la Plaza Mayor, ante la presencia de miles de almas y que constituye un puntal firmísimo de la fe de un pueblo. Ya va para el tercer año que la Cofradía de las Siete Palabras celebra este verdadero Auto de Fe. No es ciertamente el colorido del acto, sino el aspecto fundamentalmente piadoso de cerca de dos horas lo que posee valor y presta original elevación a la Semana Santa de Valladolid.

Si quisiéramos otros momentos de sorprendente emotividad, tendríamos que trasladarnos a la tarde del Jueves Santo y acercarnos junto a los muros del Hospital o ante las puertas de la Cárcel. Vale la pena de ser testigo de tales manifestaciones, donde el dolor y el arrepentimiento solicitan piedad a la imagen mayestática de Gregorio Fernández, escoltada por las Cofradías de la Preciosa Sangre y la de la Piedad. Procesión de la Caridad y de la Penitencia se denomina este restaurado desfile, que también acompañan los ilustres Colegios de Médicos y de Abogados; espectáculo de un aguafuerte capaz de sobrecoger el ánimo más seguro y frío.

No es posible recoger en un rápido apunte todos los mejores detalles de la Semana Santa de Valladolid porque aun quedan, sin haberse hablado de ellos, esas otras procesiones del Miércoles Santo —Vía Crucis público—, o esa otra que celebra la Universidad bajo la advocación del Cristo de la Luz. En la primera, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno asiste a su imagen titular, aun cuando otras Cofradías acompañen a sus monumentales pasos para dar mayor autenticidad al piadoso ejercicio del rezo de las estaciones. No es posible, repito, detenerse en la descripción de la Semana Santa de Valladolid, porque aun haciéndolo con el mejor acierto, nunca podrá admirarse ni la técnica de unos imagineros llenos de inspiración, ni mucho menos captar el espíritu de una ciudad castellana.

EMILIO SALGARI, NOVELISTA DEL MAR

Un buque transporte de tanques, navegando con rumbo hacia el Africa (Fot. Augar)

La personalidad intelectual de Abad Ojuel acaba de comentarlo en la revista que tan certeramente dirige. España, ha venido a sacar en conclusión el periodista, necesita una intensa literatura marinera. Nos hace falta la novela que cante y exalte el mar, esa novela que tan buena labor formativa ha proporcionado a las juventudes de otros países. Necesitamos, en efecto, apoyamos nosotros, escritores del tipo de Stevenson, Conad y Salgari, que hacen del Océano una creación estética formidable y le consideran como un esencial personaje que desempeña, por tanto, un importante papel en el curso de sus narraciones. Hemos de reconocer que aquí nos es imposible presentar ni un pequeño grupo de novelistas que se hayan fijado en el mar. Que se hayan fijado para mostrarle al lector cual un personaje más que corre y vive a lo largo de las páginas de sus libros. El mar, en la literatura española, no ha existido, o si así lo ha hecho ha sido con una vitalidad amorfa y descarriada. Fuera de parte de la obra del gran Galdós y de algunas leves escenas de pescadores de Pereda y Palacio Valdés, el hombre español no puede, ni esa es su intención, acercarse a cualquier otro mar de la tierra por medio de una novela escrita en castellano. Y esto es una lamentable realidad. Ya sabemos que el novelista forma espiritualmente al individuo que le lee. Y al joven que empieza a vivir la vida, esa formación le llega, si cabe, con mayor pujanza. Por eso deploramos que el mar, que puede ser, y es, en verdad, un elemento patriótico, no haya podido adentrarse en el pensamiento de los jóvenes españoles, que ahora y siempre han tenido despierto el corazón a las emociones fuertes y saladas de las grandes corrientes marítimas. No hemos conocido ni querido al mar porque no tuvimos una literatura que nos lo mostrase tal como es o como podía ser en la imaginación de un creador.

Nos urge, pues, una novelística «oceánica». Se llega a pensar que el poderío naval que tiene Inglaterra, y que llegó a tener un día Italia, se lo deben en gran parte a sus escritores. Habrá que recordar, para que la frase quede con el debido fundamento, a Stevenson, Conad, Kipling, extraordinarios noveladores. En lo que se refiere a Italia, sólo queremos traer a colación el nombre inmenso del capitán Emilio Salgari. Este sí que ha sido el verdadero precursor de la Marina italiana. De las cien novelas que en su corta y agitadísima vida escribió, y que los muchachos las leían y las leen con emoción y cariño, más de la mitad centran su argumentación en episodios acaecidos en la vastedad enorme del Océano. El fué quien hizo una novela ejemplar exclusiva para la juventud. Los temas que eligió no pueden ser más formativos ni más grandiosamente incitadores a la aventura y al riesgo patriótico. Hay que recordar que cuando Salgari llegó a la literatura, la novelística italiana caminaba por un lindero inerte y sin impulso varonil. Era cuando las infelices y compasivas creaciones de Amicis y la poética nerviosilla de Carducci, que llenaban las librerías de obras llenas de sentimentalismo, pero sin vigor. Salgari, entonces, rompió una y mil lanzas por que la novela cobrase el impulso vigoroso y ejemplarizador que la faltaba. Y así lo hizo. Y por él, sólo por él, los jóvenes italianos empezaron a encariñarse con el mar. «Yo tenía —contaba una vez el novelista— una profunda antipatía por aquella clase de literatura que todos los escritores servían al público juvenil de entonces. Las insulsas novelas llenas de sentimentalismo que abarrotaban el mercado librero no servían para otra cosa que para debilitar más aún a la juventud italiana, que me parecía ya demasiado débil. Yo creo que los escritores deberían dedicar sus esfuerzos a otros argumentos más dignos. Los jóvenes leían ya muchas novelas de género sentimental y erótico. Y uno pensaba que tenían necesidad de libros que templasen en ellos el sentido viril; que les preparase a una vida de atrevimientos, al sentimiento, a la libertad personal; que les infundiera afición a los viajes, a los riesgos, a las hermosas aventuras. Yo había siempre considerado la afición al mar como una poderosa fuerza que beneficiaría a la nación. ¿Por qué nuestros escritores hacían gala de ignorar esta afición, a la que yo serví después?»

Y en efecto, Salgari atendió al mar con un cariño y una constancia rayana en el paroxismo. Ya dijimos que la mitad de su producción literaria respondía a una fuerza imaginativa que la impulsaba hacia el mar. El Océano se glosaba con toda su intensidad dramática o con la máxima ternura poética. Porque es aquí, en estas novelas, donde la temática salgariana nos hace ver espectaculares cacerías, titánicas luchas entre fieras y hombres, apocalípticos combates, naufragios y abordajes en mares procelosos y en océanos en calma, y junto a ello, y por encima de ello, escenas de amor y de poesía, de románticos idilios sobre bergantines cargados de pólvora y de riesgos, cuando la luna y las estrellas, la suave brisa y la noche plena de melancolía, proporcionan al ambiente fiero un remanso de afabilidad y dulzura, cuando el eterno amor, por un momento, actúa y el furor descansa. Los hielos glaciales y los mares tropicales, los desiertos infinitos y los majestuosos ríos; toda la gama de los paisajes universales y todas las pasiones y los heroísmos del hombre, el amor y la sangre, el fuego y el valor, la muerte y el triunfo y los procederes elevados, se vislumbran desde la proa encendida y ardorosa de una novela de Salgari.

Recordamos ahora, a este respecto, entre una variedad inconfundible de títulos, muchos volúmenes en que el mar es el principal protagonista: «Los náufragos del *Oregón*», «El solitario de Torres», «Los náufragos de Liguria», «Un drama en el Océano», «El Estrecho de Torres», en cuyos relatos el mar absorbe la totalidad de la trama, y en los que los hombres, sin desfallecer, luchan por vencer a la Naturaleza. Luego están las narraciones en las que el Océano asoma su inmensidad para que sobre él se inicien aventuras y sacrificios con una continuidad en tierra, como «Los pescadores de perlas», «La reina de los cangrejos», «Los pescadores de ballenas», «Los pescadores de Trempang». Y después podemos encontrar las novelas en las que el mar es el escenario propicio a los abordajes y a las sangrientas batallas, a los amores y a las inverosímiles proezas. «Los piratas de la Malasia», la serie de «El corsario negro», la otra serie, vitalísima, la mejor conseguida, del fierísimo y noble Sandokan, y, entre otras muchas más que no recordamos, «La capitana del *Yucatán*», novela que estremece la sensibilidad española, porque es el relato sincero y emocionante de nuestra gesta del 98.

Pero, además de lo que acabamos de decir, en sus restantes libros también Salgari sintió el mar. Por eso decimos que es su genuino novelista. En sus libros los jóvenes del mundo aprendieron lo que significaba el mar, los peligros, las aventuras, las iniciativas personales. Los muchachos, con las novelas de Salgari, se hicieron hombres responsables de sus acciones. El escritor hizo este milagro. Y es que había tanta pasión, tanto ímpetu en sus narraciones, y transpiraban ellas tanta virtud y tanta valentía, que el joven, ante la precisión y claridad del relato salgariano, por donde desfilan episodios de amor y de guerra, locas hazañas de tierra y de mar, luchas y nobles iniciativas desarrolladas en deliciosos paisajes de égloga igual que en inauditos lugares de salvaje grandeza, narrados con nerviosa rapidez, sin intermedios densamente literarios y sin preocuparse con exceso de la verosimilitud, pero agradables y ardientes, que el joven, insistimos, sentíase cautivado y exteriorizaba sus ansias de libertad y de vigor, de aventuras y de juveniles deseos. Esto es lo que hizo Salgari: enseñar un mundo nuevo a unas juventudes que a su paso se engrandecían. Y empezaron a comprender lo que significaba el mar para las naciones.

JUAN LOSADA

LOS ESCRITORES Y EL MAR

Juan Sampelayo,

en su biografía sobre «Carolina Otero», próxima a publicarse, exalta la belleza del mar

No lo ha cruzado nunca y tiene ganas de hacerlo

Hemos preguntado a Juan Sampelayo:

—*¿Qué influencia ejerce sobre tu espíritu el mar?*

—De un modo poderoso influye el mar sobre el escritor, sobre el periodista, sobre cualquier hombre que ante él tome la pluma. Si la más bella fuerza de la Naturaleza, la más apasionada, no pone en nosotros algo de sí mismo cuando la contemplamos o acabamos de dejarla, creo que no significaría sino incomprensión. El mar, como la montaña, es un fuerte y poderoso acicate para escribir, y a la vez, como aquélla, como toda fuerza creada por Dios, un maestro que nos enseña, que nos guía y que nos influye con su poder y con su hermosura.

—*¿Qué lecturas de cosas del mar te han causado una impresión más acusada?*

—Definir el más bello trabajo literario sobre el mar, es algo realmente difícil. Es muy difícil recordar desde las aventuras marineras de los héroes de Salgari a los textos de Julio Guillén, nuestro mejor escritor del mar, algo de lo más bello que se ha escrito sobre éste, y que hoy goza de fama universal. Son muchas las novelas, los ensayos, los versos y la historia de las cosas del mar mismo, para centrarlas en un solo libro. Ahora, para mí, lo mejor que he leído del mar en estos últimos días ha sido un prólogo que Marañón ha puesto al Diario de Colón, publicado en una edición de lujo, en Barcelona. Una página que aun me ha sabido mejor, porque la he leído en cuartillas, que guardan, aun más que los libros, la intimidad y el fervor de lo escrito.

—*¿Has escrito algo sobre el mar?*

—Como todos los que aquí se asoman con sus respuestas, he escrito algunos, pocos por cierto, artículos marineros, y también en una biografía que acabo de entregar a la Editorial Mediterráneo, sobre «Carolina Otero», unas páginas de exaltación de la belleza del mar.

—*¿Has hecho muchos viajes por mar?*

—Que uno de mis trabajos colegiales fué, bajo el mandato de Miguel Herrero, mi querido profesor y hoy admirado maestro, sobre el mar. Después, que nunca lo crucé, y que tengo muchas ganas de hacerlo, aunque creo que me voy a marear.

P.

LOS PECES DE COLORES

¡ADIOS, MADRID!

TODAS las mañanas nos levantamos con un caudal de conmiseración así de grande.

Generosos de ella, comenzamos por derrocharla desde nuestros primeros y habituales pasos por el hogar.

La criada ha vuelto de la compra y está "echando la cuenta" con nuestra costilla amada y financiera.

Ha gastado tres duros más que ayer.

Y es que —como dice esta— está todo...

Es una frase que suena en nuestros oídos desde 1913.

No obstante, el caudal de nuestra conmiseración disminuye notablemente ante la inquietud constante de nuestra hacendista conyugal.

Luego, cuando leemos la Prensa...

"Bombardeos tenaces y apocalípticos. Ciudades arrasadas. Divisiones aniquiladas..."

El caudal de nuestra conmiseración tiende a agotarse.

Pero, ¡ay!, que aun nos queda un ente digno de compasión: el Real Madrid.

¡Tres partidos de "aúpa" en siete días! ¡Y desplazándose a centenares de kilómetros, con menguadas horas de diferencia!

¡Treinta y tres botas contra once!

El Real Madrid salvó el primer escollo.

A la hora en que mecanografiamos estas líneas acaba de roer el segundo "hueso" en la ciudad del Turia, y... se le ha indigestado dos veces.

Y aun le queda el "zancarrón" catalán, para cuando este número se deje besar por los entintados rodillos.

¡Todo lo que nos quedaba de caudal de nuestra conmiseración es para los muchachos del Real Madrid, auténticos tozudos del balón, protectores de las comunicaciones ferroviarias, mártires del deporte y víctimas del sino!

Porque, ¿quién se atreve a negar que a estas horas estarán deshechos los "merengues"...?

ADMIRACION A LA MINUTA

Nunca, nunca he podido comprender qué relación pueda existir entre nuestra admiración a un personaje selecto y el besugo al horno.

¿Por qué ha de ser indispensable que para expresar nuestro contento al galardonado amigo tengamos que pagar de diez a veinte duros por un cubierto que ordinariamente podemos ingurgitar por la mitad o menos de esta cifra?

¿A quién premiamos, en suma: al admirado triunfador o al hotelero?

Sobre lo escrito, téngase en cuenta que, como la Humanidad progresa con un ritmo acelerado que da asco, el número de seres que se desecan en sus múltiples actividades sube como la leche hirviendo. Y con ello, hay meses en los que se dan hasta cien homenajes gastronómicos.

¿Es que no se podría realizar el intento de expresar nuestra admiración por un procedimiento menos costoso?

Por ejemplo, con un himno. Con un himno "standard", modificando el nombre y la actividad del galardonado.

Todos nos congregaríamos en torno suyo en el escenario de un teatro, "galantemente cedido por la Empresa", y cantaríamos loores al selecto, con letra de un vate laureado en todos los regímenes y con música de un maestro popular.

Las gacetillas serían las mismas.

Fomentaríamos las bellas artes.

Y nuestras familias —que también cuentan— podrían comer, aunque fuese cocido, todo el mes...

INTERPRETACIONES

—Felipín es riquísimo. Se le da cualquier cosita y se está horas y horas como si no existiera tal niño.
(Felipín es tísico.)

* * *

—¡Estoy de un humor! ¡Mira que tocarme a mí velar esta noche al pobre Ruiz! Pero, claro, está tan grave y es tan buen amigo...
(Es una "cana al aire".)

* * *

—Hay muchas maneras de dominar a los hombres...
(Es la madre de "ella".)

* * *

—¿Dónde me vas a llevar mañana, Bernabé?
(Es una señora que ya sabe dónde va a llevar a su marido.)

* * *

—Quería pedirle un nuevo favor, don Sebastián...
(Es el día 27 del mes.)

* * *

—¡A su precio! ¡Tendidos a su precio!
(Es una corrida infame.)

* * *

"... para celebrar la cien representación."
(Es la 64 representación.)

* * *

—¡Que usté lo pase bien, don Arturo!
(Es un billete falso.)

* * *

—Señorita, ¿bajo con los niños a que tomen un ratito el sol?
(Es un soldado en la esquina.)

* * *

"Leche dos reales más barata que en las demás lecherías."
(Es un agua carísima.)

* * *

—¿Le busco un taxi, señorito?
(Son dos chavales pegándose.)

* * *

—¿Es usted la última?
(Es la puerta de una mantequería.)

* * *

"Doce viajeros y una autoridad."
(Son setenta personas en dos metros cuadrados.)

CON QUE NO HABIA, ¿EH?

Días pasados, al abrirse el portón de los sustos en la Plaza de las Ventas, saltó al ruedo un cornúpeta copioso de arrobas.

La cara del novillero de turno se maquilló de yeso.

Y volviéndose hacia el interior de la barrera, donde estaba su mozo de "espás", barbotó:

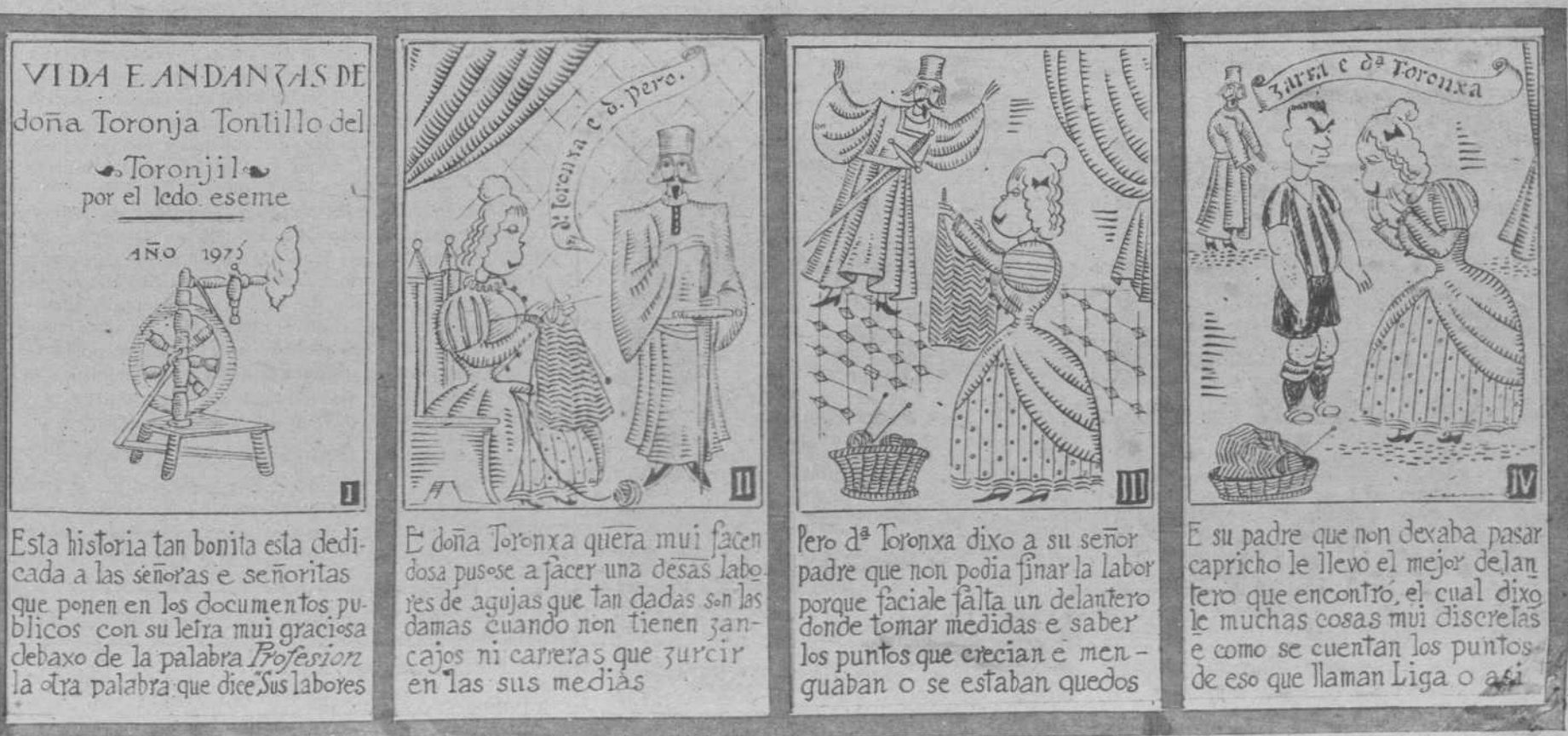
—¡Mar... mardita sea su sombra...! ¿Pos..., pos no desían que no había toros gran... grandes?

A lo que el filósofo del esportón respondió:

—¡Si "habiésemos tomao" la alternativa cuando yo te lo dije, no "habiésemo vuerto a atoreá" más que "ganao" chico...!

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

("Mamos" del autor.)



TOROS y TOREROS

Domingo y lunes, en Madrid

DOCE NOVILLOS Y UN NOVILLERO

YA ha empezado la temporada en las Ventas!... Y que nadie se queje —excepto labradores e industriales— del tiempo; ni haya quien se lamente del fervor con que la afición ha acudido a llenar en dos tardes el coso de Madrid.

Domingo y lunes han visto la Plaza hasta el tejado. Y eso que el domingo, los "taurinos" acomodados estaban en Valencia y los "taurinos" transigentes en Chamartín...; ¡pero no importa!... Los toros han alcanzado —a pesar de todo y de todos— un máximo de interés en las gentes, y allá fuimos, Alcalá abajo, a ver sucesivamente salir por los chiqueros doce novillos, de cuyo conjunto —hoy por hoy— no podemos decir nada malo.

¿Crítica detallada? ¡Para qué! La atención está fija en las fallas, y no es momento de descubrir nuevos astros ni de censurar gestos noveles. Allá quienes crean que es bueno encumbrarse antes de tiempo y quienes censuran crudamente a los que sólo aspiran a saber cómo ponerse delante de una res. Nosotros preferimos limitar nuestra gestión de informadores a la breve tarea de comentar cuanto de anormal se ha podido observar en estas novilladas inaugurales. Ya vendrán tardes en que la pasión, el comentario y la controversia —base de la fiesta—, nos hagan discurrir por cauces menos fríos y tranquilos que estos de hoy, que aspiran a la vez a ser olvidadizos y benévolos.

Hemos visto doce novillos, doce. De ellos, sólo restamos, por escasez de tipo y de presencia, un par de becerrotes lidiados el día de San José con la divisa de Garci-Grande. Los restantes no nos autorizan a la fácil protesta; bien presentados, bien armados, con nervio, casta y poder, pudieron ser materia de tarde triunfal para triunfales diestros.

Pero hay un caso aislado, en cuya sintomatología queremos detenernos un minuto para cumplir —aunque nadie nos haga caso— con uno de nuestros deberes, que es sin duda el de procurar orientar a las gentes. ¿Por qué se protestó el día 18, con violentas maneras, a aquel sexto e inocente torete de Tovar, que obligó a más de uno a perder lamentablemente la cómoda almohadilla, que tanto ablanda al hormigón de los tendidos?

¿A santo de qué aquella acalorada indignación frente a un animal cuyos defectos eran de los que caen por completo dentro del arte de lidiar reses?

¿Era mansote? Desde luego. ¿Hacía cosas feas en los primeros capotazos? De acuerdo. Pero para eso salen a la arena vestidos de luces unos cuantos señores cuya obligación consiste en corregir —si pueden— las tendencias del ganado, entretenIendo a la vez al respetable.

Este y el desgraciado percance del "Alférez" fueron los dos únicos puntos reseñables de la tarde gris con que se abrió en Madrid la temporada. Emilio Escudero —con excesivos nervios— y Alvarez Pelayo —apuntando buenas cosas— no cuajaron el éxito que les deseamos ni llegaron a merecer protesta alguna.

El día 19 sí vimos mejores minutos. Llorente es un novillero que conoce bien el oficio y que a lo largo de una tarde muy completa se ganó cumplidamente la primera oreja del año 45. Ni le asustó el nervio de los bravos novillos ni se achicó ante el inesperado obsequio que, como herencia de una "escapada" desafortunada, le dejó su compañero Rosalito.

Y ya que hemos citado este nombre, habiendo antes prometido ser benévolos, digamos sólo que —usando términos deportivos— se "lesionó" al saltar sin pértiga la valla, y únicamente mató —con lentitud cronometrada por el clarín de los avisos— un novillo, en cuya lidia no le acompañaron ni la suerte ni la cuadrilla, que se empeñó en convertir en fiera apocalíptica al primer astado de Garci-Grande.

"El Soldado" salió ileso de sus dos toros, que ya es bastante...

DON CIPRES

PUNTAZOS

¡Ya hemos empezado!... ¡Ya se llenan las plazas!... ¿Se acuerdan ustedes de aquellas frases imprudentes que "todos" hemos pronunciado alguna vez?... Eran, aproximadamente, así... "Lo que es, si el año que viene siguen las cosas como hasta ahora, no vuelvo a pisar la plaza. ¡Palabra...!" ¡Y ya ven lo bien que hemos cumplido la promesa!...

* * *

Lo de Valencia ha tenido cal, arena y otros materiales de construcción. Unos decían que sí; otros decían que no..., y ello nos ha hecho saber, por fin, que "la Parrala" no era de Moguer, sino de Córdoba.

* * *

En Madrid hemos visto de todo estos dos días; pero lo más gracioso es que ha habido una airada protesta contra un toro ¡por grande!

¡Señores piadosos que os volvíais indignados contra la Presidencia! ¿Qué actitud hay que tomar la tarde que se chille un becerro insignificante?... ¿La compasiva o la exigente?

Porque tras dos años de encuestas, interviús, declaraciones y comentarios sobre la pretendida decadencia de la fiesta, tiene gracia que nos enfade una res por fea... y por grande.

* * *

Rosalito ha inventado "el lambago traumático"... ¡Enhorabuena!

* * *

Como consecuencia de este "descubrimiento", Llorente tuvo que matar un novillo más; lo despachó con decoro, vergüenza y clase. Otra ENHORABUENA, pero ésta de verdad.

* * *

¿Se puede saber por qué diablos este año andan los alguaciles dando más órdenes al ruedo que un capitán general con mando en Plaza?

Antes eran —y ya lo sabíamos— una representación de la autoridad, que trasmitía a los lidiadores las decisiones importantes de la Presidencia; pero ahora...

La tarde de San José los hemos visto obligar a cambiar de tercio un toro, a torear en tal terreno; a poner así el capote... ¡Qué barbaridad!... Y entonces... el director de lidia, ¿qué?

* * *

Lo que ni ha variado, ni cambia, ni mudará, es la bonita suerte de la "burladerina". Allá van —en picado— los novillos a desmantelarse contra la madera. Y es que —no sabemos por qué— siempre se olvida un pico de capote en las huídas...

* * *

"El Aldeano" es un gran picador. Pero, ¿por qué gesticula tanto?... ¿No serviría para el cine mudo?... Y desde luego decimos "mudo", porque quizá para el sonoro resultaran un poco duras las frases pronunciadas por el buen varilarguero...

* * *

Nuestro buen amigo Jiménez Guinea lo pasó divinamente cuando le contamos la novillada del domingo; porque él no había visto más que el desfile de las cuadrillas. Primer toro: primer picador para adentro. Y luego, otro, y luego, el "Alférez..."; y luego... ¡dirán que el médico de la Plaza de Madrid ve muchas corridas!...

* * *

Arruza, las Compañías de navegación, los transportes aéreos, la telecomunicación, el "Clipper" y el "Marqués de Comillas" son elementos que no conocíamos hasta ahora en el "Diccionario Taurino" de Sánchez de Meira. Desde hace días, el buen aficionado deberá saberse de memoria las horas de salida de los aviones, las fechas de llegada de los barcos, el precio de los radios, el cambio oficial..., y luego enterarse de cuándo torea Manolete...

D. C.

«El Soldado» salió ileso por puro milagro. Como estas instantáneas guardan cientos las pupilas de los espectadores que vieron la presentación de este novillero (Fot. Santos Yubero)

LAS CORRIDAS FALLERAS

DECIAMOS AYER...

«Manolete»

VALENCIA, 20. (De nuestro enviado especial).—Han terminado las corridas falleras. Tres corridas de toros bien presentados, de buena lámina y de buenas ganaderías. Menos trapío los Albaserrada del primer día, magníficos y admirables los Murube del domingo, y grandes, de tardía embestida, los Concha y Sierra del día de San José. En resumen, toros, sin que el público haya podido rechazarlos por pequeños, cojos o blandos. Tres corridas de toros, y ojalá sean así todos los de la temporada. Hagamos nuevamente el elogio de los seis ejemplares que envió doña Carmen de Federico y pasemos a los toreros.

El Andaluz ha demostrado su arte con la capa y su conocimiento sobrado de la lidia. Su mala suerte con el estoque le ha impedido obtener una gran feria.

El Choni, valentón y atrevido, ha suplido con valor su poco dominio. En su tierra natal, con la benevolencia de sus paisanos, ha sabido estar a la altura de sus compañeros.

Fermín Rivera ha cortado las orejas de sus dos toros, pasándoselos muy cerca. Con desplantes y valor, ha gustado a un público benévolo, repetimos. Torea por alto. Por bajo, apenas si inició un pase. Desde luego, con la izquierda, ni hablar. En banderillas, corriente y vulgar.

Decíamos ayer... Así tendríamos que empezar para hablar de *El Estudiante*. Idénticas características del año pasado. Mucho valor, dominio y jugarse el tipo al entrar a matar. Cortó una oreja, y una vez más completó la tarde en quites y en intervenciones.

Y también podríamos empezar, al hablar de *Manolete*, diciendo, como el año pasado, que es el centro de la fiesta y el motivo que justifica los llenos y los desplazamientos de aficionados. Tras el primer día, en que cortó una oreja, con los Murube tuvo una tarde gris, para encontrarse nuevamente en el tercer día, en que completó la tarde. Quizá las reseñas y las crónicas no han reflejado claramente el clima pasional que tenía en contra el torero cordobés. El público le pide tanto, que lo que en otro torero es una gran actuación, en *Manolete* no la catalogan más que de corriente. ¡Cuando lo corriente de este torero es muy superior a todo el resto! El último día toreó tranquilo y dominador a su primero. En el segundo hizo una faena aguantando mucho las medias embestidas del Concha y Sierra, coronando la faena con una gran estocada, que le valió la oreja y el galardón unánime. Aun hizo un quite, en el sexto toro, que fué lo mejor de la feria.

En resumen, y para ser breve, el triunfo total de la feria, para nuestro modesto entender, el de *Manolete*. Por eso, decíamos ayer...

Las cosas siguen como el año pasado. Veremos si este principio es la señal de todo el año.

DON CIPRES II

LETRAS

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

"La vida de una tonadillera"

(Biografía de "La Caramba", escrita por González Ruiz)

BIOGRAFO de reyes y de princesas, de hombres de Estado y de comediantes, es este don Nicolás, a quien un caballero que le oía sólo por la radio le escribió un día llamándole canónigo.

Y en verdad que Nicolás González Ruiz tiene aspecto de canónigo de una vieja colegiata española. Tiene el aspecto y además la bondad este hombre que atesora igualmente una profunda cultura de nuestro teatro clásico, del teatro moderno y de tantas otras cosas, que tan sólo la lista nos llevaría a hacer este artículo interminable.

Nicolás González Ruiz, que acaba de darnos una biografía paralela de Hitler-Churchill, nos da al mismo tiempo, en un volumen bellamente editado de la Colección Lyke, la *Vida alegre y muerte ejemplar de una tonadillera*.

Una tonadillera del siglo XVIII, que no es otra que aquella María Antonia Fernández que hemos oído en las coplas y en la escena.

Ahora, González Ruiz, apasionado del teatro antiguo, nos cuenta la vida de aquella *Caramba*, de belleza singular y gracia exquisita.

—Más que la biografía de una actriz, cuya fisonomía no se divisa hoy por completo, mi libro es un reflejo de la vida del teatro en que vivió *La Caramba*, y la vida del teatro, usted lo comprende, puede a su vez pasar por reflejo de una vida social, es decir, la del Madrid de Carlos III.

Vida apasionada la de María Antonia, con estampas de encendido color, con muchos y variados ambientes. Amores y amoríos, toreros, bailes de candil, días del Madrid goyesco (para el que no tiene muchos elogios don Nicolás) y al final la muerte de la beata María Antonia. Esa es la síntesis del libro.

—Mi libro, además —nos responde el autor a otra pregunta—, es una explicación de ciertas reacciones y acciones del cómico ante el público, y yo lo he intentado decir del mejor modo.

Es amena esta biografía de María Antonia, *La Caramba*; y su prólogo lleno de la erudición que el autor sabe echar a sus obras. Y para los que buscan ésta, añadamos al prólogo las fuentes bibliográficas y el índice onomástico.

De la escena del teatro Español, han venido al despacho donde hablamos un teniente de los Ejércitos carlistas y el mismo rey don Carlos, para hacer unas preguntas. Nosotros acabamos de hacerle la última, y él nos responde:

—Sí, este libro lo terminé de escribir a las cinco de la tarde, como usted ha visto; pero mi hora de escribir varía siempre; depende de los editoriales del *Ya*, de mi trabajo aquí en el Español, ¡de tantas cosa...!

J. S.

Don Nicolás González Ruiz, autor de la biografía de «La Caramba»

LA REAL ACADEMIA, TEMA DE ACTUALIDAD

EN muchas tertulias madrileñas se habla mucho en estos días de la Academia. La Real Española de la Lengua trae a los grandes y a los chicos muy revueltos en su torno, y sólo se oye decir: «Te digo que sí, que es seguro que va Llanos Torriglia». «Pues a mí me han dicho —dice un tercero— que lo que «es seguro es lo de Dámaso». Y así, en torno a sí Miguel Herrero, Dámaso Alonso, Llanos y Torriglia, don Antonio Goicoechea o Luis Martínez Kleyser, van a sentarse en los sillones que otros días fueron de Ricardo León, del marqués de Lema, de Asín Palacios y de Bolívar, hablan unos y otros y hasta con todo respeto hacen apuestas de quiénes serán los que vayan a dar «brillo y esplendor» a la Academia que fundara la majestad de Felipe V.

Las elecciones académicas que se anuncian para muy en breve, es un tema que produce pasión en los medios literarios, y que pronto llegará al dominio de las gentes; pero al mismo tiempo que las tertulias del Lyón, del Gijón, de Recoletos, de Pombo y de otros tantos lugares comentan éstas, se habla también de que muy pronto van a leer sus discursos algunos señores académicos.

Tres ingresos parece habrá de aquí a final del curso, y parece ser va ser el primero el de don Wenceslao Fernández Flórez, cuyo discurso, verdadero primor —al decir de los que lo conocen—, será contestado por Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia. Después del gran humorista, ingresará el almirante Estrada, y luego lo hará el joven arabista Emilio García Gómez. Y a lo mejor, es posible lea también don Esteban Terradas, cuyo discurso hace largo tiempo está en poder de la Academia, así como la contestación que ésta va a dirigirle por boca del doctor Marañón.

Mientras estos señores académicos se disponen a leer, el marqués de Luca de Tena escribe acerca de «Sevilla y el teatro de los Quintero», que leerá en octubre, y don Rafael Sánchez Mazas lo hace en su retiro coriano sobre Pérez Galdós.

Este es el perfil que hoy nos brinda la Real Academia Española de la Lengua, que proyecta además para este año varios homenajes —sesiones y libros— en honor de aquel gran genio de nuestras letras que se llamó don Francisco de Quevedo y Villegas, Señor de la Torre de Juan Abad.

S.

Don Francisco de Quevedo y Villegas, el gran genio de nuestra literatura, será objeto este año de una serie de homenajes por parte de la Real Academia

Noticias de libros y autores

AGOTADA la primera edición de «Africa en blanco y negro», el interesante libro de Carlos Sentís, dentro de poco se pondrá a la venta la segunda edición de este magnífico trabajo del inquieto periodista, que tan bien sabe captar los ángulos de la actualidad y del momento político.

• •

Lorenzo Riber, el insigne escritor, publicará este mes un interesante libro que aquellos que le conocen hablan y no acaban de su maestría y profundidad.

• •

«Savonarola», es la nueva biografía que el profesor Lojendio ha lanzado a las librerías y que demuestra el profundo conocimiento histórico de este joven catedrático español, afamado ya en todo el mundo.

• •

Mariano Tomás publicará en breve su biografía sobre Abderramán III. Tiempo y tema tan apasionante ha sido cuidadosamente estudiado y tratado con la galanura de pluma con la que Tomás suele escribir todas sus cosas.

• •

«Felipe IV y su época», de Bernardino de Pantorba, es otra de las biografías que veremos en las librerías.

• •

Orestes Ferrara, sobre el interesante tiempo de los Reyes Católicos y el problema de sucesión de la Beltraneja, ha terminado un libro que ya se ve en los escaparates y que causará una gran impresión entre eruditos e historiadores, por la serie de nuevos documentos que recoge y por las nuevas orientaciones que abre en su erudito trabajo el insigne historiador Orestes Ferrara.

• •

El copioso y magnífico material folklórico que dejó inédito el maestro Rodríguez Marín va a ser publicado ahora en una gran edición extraordinaria.

• •

Rafael de Urbano, que tuvo de 1934 a 1944 una actividad poética intensa en todas las revistas literarias de España; que fundó «Isla», unas páginas representativas de la lírica de un momento interesantísimo español, ahora va a ver recopiladas todas sus poesías en un volumen titulado «De los aires», que próximamente publicará el Consejo Superior de Investigaciones, en su Sección literaria.

• •

Antonio Macía Serrano lleva trabajando desde el año 39, al terminar la guerra, en un libro sobre la ciudad de Elche, y, que titula «Las novelas de la Calahorra» y que es una historia novelada que glosa los acontecimientos y la historia de una casa de la ciudad alicantina. Aún le queda mucho tiempo para concluirlo.

• •

Juan Ignacio Luca de Tena trabaja activamente en la preparación de su discurso de ingreso en la Academia; el tema es el del teatro quinteriano enmarcado en la ciudad de Sevilla.

• •

Al director de las Ediciones Bebé, Boris Bureba, se le ha rendido un agasajo por los autores españoles.

• •

Santiago Nadal, el ilustre periodista catalán, ha publicado un libro sobre las cuatro mujeres de Felipe II.

• •

Manuel Halcón está trabajando en la terminación de otra novela, en la serie de sus «Aventuras de Juan Lucas». El nuevo libro llevará por título «Ana Romero y los caballos de la Cartuja».

• •

«Sol en las persianas», de Julio Trenas, va a ser traducido al portugués.

• •

Camilo José de Cela, el joven y ya famoso novelista español, posiblemente se ambientará en otros climas para las novelas que quiera escribir.

Es decir, que puede ser que se nos aparte de Madrid una temporada.

• •

Concha Espina ha publicado una novela titulada «Victoria en América». El ingenio y estilo de la ilustre escritora permanece con el frescor y lozanía de sus años mozos.

TEATROS

CHACHARA

● *Joaquín Vela y Enrique Sierra, los aplaudidos autores de tantas revistas y operetas que se hicieron centenarias en los carteles, acaban de obtener un nuevo triunfo con su comedia cómica "El pan de mis hijos", que Casimiro Ortas ha estrenado últimamente en el teatro Argensola, de Zaragoza, con un éxito extraordinario. El popular actor se propone dar a conocer la nueva obra de Vela y Sierra en el Paliorama, de Barcelona, donde debuta el Sábado de Gloria*

● *Ya se ha fijado en firme la fecha inaugural del teatro Albéniz. Las puertas del nuevo teatro se abrirán al público el próximo Sábado de Gloria para estrenar la nueva opereta del maestro Alonso "Aquella noche azul". Marianela Barandalla, la conocida y bella tiple del género lírico, ha sido contratada para interpretar el papel que, cuando la obra fué estrenada en Valencia —con lisonjero éxito, por cierto—, tuvo a su cargo la "estrella" cinematográfica Mercedes Vecino.*

● *Las huestes líricas del maestro Guerrero, actualmente en período de descanso, reanudarán sus actividades artísticas el Sábado de Gloria en breve "tournée", que empezará en Oviedo y terminará en Valladolid. Y en los primeros días de mayo, el popularísimo maestro tomará la batuta en el madrileño teatro Calderón para estrenar su sainete "Tiene razón don Sebastián". Se nos olvidaba añadir que, contra todos los rumores, Pepita Embil, Antonio Medio y Ramón Peña siguen constituyendo las primeras figuras del "elenco" del infatigable Jacinto.*

● *En los primeros días de la semana próxima emprenderán su anunciado viaje a Portugal los artistas que forman la compañía de que son Empresa los celebrados autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, cuyas numerosas y admirables obras líricas constituirán, como es lógico, la base del repertorio que su compañía ha de interpretar. Al regreso de Portugal actuarán en Badajoz, Cáceres, Valladolid, León y Galicia.*

Construya Vd. mismo su propio receptor de RADIO

ESTUDIE

Pida Folleto gratis

Cualquiera de estas dos profesiones

RADIO

o CONTABILIDAD

POR CORRESPONDENCIA y en brevísimo plazo

podrá ser Tenedor de Libros o Radiotécnico,

por el método más sencillo del mundo,

garantizándole el EXITO y las PRACTICAS

con la entrega de abundante material.

Radio-Enseñanza.

Apartado 271.-Cruz, 11.-Madrid

Una original versión de «DON GIL DE LAS CALZAS VERDES», de Tirso, en el teatro Español

PARA la temporada de Pascua de Resurrección, el Español prepara el montaje de la deliciosa comedia de Tirso de Molina *Don Gil de las calzas verdes*. Obra de viva y entretenida trama, cuajada de graciosas peripecias y de ingeniosos y originales trucos, es sin duda alguna la más insigne producción cómica de nuestro teatro clásico... Pero no vamos a hablar aquí de la comedia, sino de su realización escénica.

Todavía no está cuajada ésta. En la frialdad del escenario desmantelado, los actores, sentados en bancos y sillas, esperan su turno para actuar. En el centro unas sillas —¿no se ha hablado nunca de la importancia de las sillas en los ensayos?— señalan las puertas, balcones y dependencias de la representación. Junto a la concha, un ancho sillón abre sus brazos reclamando el descanso de Luca de Tena. Pero Cayetano no lo utiliza nunca. Y no es que lo desprecie, es que no tiene un momento de sosiego para aceptar su invitación. Va constantemente de un lado a otro, observa, advierte, para el diálogo, impone silencio... Como se sabe toda la obra de carrerilla, toma de vez en cuando la frase de labios de un actor y sigue él el monólogo o el diálogo para explicar cómo cree que debe decirse. Otras veces, si un actor falta, Cayetano ensaya su parte... En ciertos momentos —el maestro Parada dice que en muchos— hace de «Enredador...»

Músico

—Oiga usted, Cayetano —le pregunto—. ¿Y qué es eso del «Enredador»?

—Pues un nuevo personaje.

—Un personajillo...—rectifica González Ruiz, que se sienta junto al sillón vacío de Cayetano.

—No tanto, no tanto —exclama éste saliendo en la defensa de sus creaciones—. Verá usted. Este personaje es el demonio.

—¡Cáspita!

—Un pequeño diablillo que constantemente sale a escena complicando situaciones, sacando documentos de los bolsillos de los personajes, abriendo y cerrando puertas... He querido encarnar en él el espíritu burlesco de la comedia.

—¿Y ésta?

—Tiene también, en el montaje y en la manera de hacer, un perfil burlesco. Hemos huído de presentarla con arreglo a las acotaciones del original, porque tal vez hubiera perdido interés para los espectadores de hoy. Había que resaltar, con los elementos decorativos y los recursos escénicos que tenemos a mano, toda la enorme gracia de la obra. Castro Arines ha trazado un decorado lleno de fino humor.

—¿Muchos telones?

—En realidad una sola decoración practicable; es decir, que se juega a la vista del público, de tal manera, que yo quiero que una de las mutaciones se realice a telón levantado.

—¿Como en *La dama duende*?

—Sí y no... Ya lo verá usted...—y dirigiéndose al centro de la escena, le oigo exclamar: «Basta, que ya padre soy. Basta, que esta doña Juana...» Así, con más desconcertado acento... Vamos otra vez.

Y vuelve a mi lado:

—Otras de las novedades que hemos procurado dar a la representación es la danza que al principio se baila. Quiere ser ella como un índice del argumento. Intervienen todos los personajes en una pantomima expresiva de los momentos más representativos de la obra. Unos compases, en ritmo de minué, llenos de gracia, del maestro Parada, infunden a la representación una ingenua fisonomía de escena de caja de música.

Paje

La definición recusa la aguda intuición de Luca de Tena para desentrañar los valores de la obra a cuyo estudio se entrega. Porque, en efecto, ritmo de caja de música tiene esta comedia, en la que los personajes, como marionetas, pautan sus graciosas escenas con la oculta y melódica y sutil música del verso, primor de concisión, de finura y de ingenio.

Llega José Caballero, con los figurines. Siluetas de una bella y original estilización.

Me despido. Pero Cayetano quiere que presencie el ensayo de la danza. El maestro Parada coloca en fila a los actores. Mercedes Prendes, Seoane, Porfiria Sánchiz, Horna, Káiser... adoptan una cómica rigidez. En el piano comienza a sonar una musiquilla ingenua, cadenciosa y alegre...

R. DE LOS REYES

● *Unos turistas "falleros" que acaban de regresar de Valencia, después de ver las "fallas" y solazarse con el arte de "Manolete", nos han dicho que Celia Gámez está realizando en el Teatro Principal de la capital del Turia una temporada "de miedo". Y que "Fin de semana", la última opereta que Celia dió a conocer en Madrid, ha quedado impecable después de las reformas que sus autores, Paco Ramos de Castro y Jorge Halpern, han introducido en su producción, de acuerdo con la sin par "vedette".*

● *Como desde aquí hasta que se estrene aún ha de pasar mucho tiempo, porque "¡Cinco minutos nada menos!" tiene cuerda para rato, repetiremos hoy lo que ya hemos dicho en algunos de nuestros números anteriores acerca del próximo estreno en el teatro Martín: la obra se titula "Yo soy casado, señorita", y son autores, del libro, José Muñoz Román, y de la música, Jacinto Guerrero. Bueno, todavía no lo son, porque de "Yo soy casado, señorita" no se ha escrito todavía ni una escena ni una sola; pero lo serán, porque se proponen poner manos a la obra en seguidita...*

● *Nos han dicho que Conchita Leonardo, actualmente en Madrid en plan de reposo ha sido requerida por cierta importante Empresa para que actúe en un importante teatro madrileño. Y también nos han dicho que otro de Barcelona quiere captar también a la rubia y bella "vedette". Eso es lo que nos han dicho. Pero lo que nosotros decimos es que por ahora "no hay nada que hacer". Conchita quiere descansar.*

Una de las más graciosas escenas de la comedia

ACTO III

ESCENA DIECISIETE

(DOÑA JUANA, *de hombre*, QUINTANA *y* DICHOS)

DOÑA JUANA (*hablando con su criado*)
A ver vengo en lo que para
tanto embeleco; y si está
Doña Inés a la ventana,
todavía la he de hablar.

QUINTANA

Ahora acaba de llegar
tu padre a Madrid.

DOÑA JUANA

Quintana,
persuadido que me ha muerto
don Martín en Alcorcón,
a tomar satisfacción
vendrá ya.

QUINTANA

Tenlo por cierto.

DOÑA JUANA

Gente hay en la calle.

QUINTANA

Espera,
reconoceré quién es.

DOÑA CLARA

¿Don Gil sois?

DON JUAN

Y doña Inés
mi dama.

DOÑA CLARA

¡Buena quimera!

DOÑA JUANA

¡Ah, caballeros! ¿Hay paso?

DON JUAN

¿Quién lo pregunta?

DOÑA JUANA

Don Gil.

CARAMANCHEL (*aparte*)
Ya son cuatro y serán mil.
¡Endiablado está este país!

DON JUAN

Dos don Giles hay aquí.

DOÑA JUANA

Pues conmigo serán tres.

DOÑA INÉS

¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es
el que vive amante en mí?

DON JUAN

Don Gil el verde soy yo.

DOÑA CLARA (*aparte*)

(Ya he vuelto mi miedo en celos.
A doña Inés ronda. ¡Cielos!
Sin duda que me engañó.
De él me tengo que vengar.)
Don Gil de las calzas verdes
soy yo solo.

QUINTANA (*aparte a doña Juana*)
El nombre pierdes.
De él te salen a capear.
otros tres Giles.
DOÑA JUANA
Yo soy
Don Gil el verde o el pardo.
DOÑA INÉS
¿Hay suceso más gallardo?
DON JUAN
Guardando este paso estoy,
o váyanse o matarélos.
DOÑA JUANA
¡Sazonada flema a fe!
QUINTANA
Vuestro valor probaré.
CARAMANCHEL
Mueran los Giles.
(*Echan mano y hiere Quintana a don Juan*)
DON JUAN
¡Ay, cielos!
Muerto soy.
DOÑA JUANA
Por que te acuerdes
de tu presunción, después
di que te hirió, a doña Inés,
don Gil de las calzas verdes.
(*Retíranse don Juan, doña Juana y Quintana*)
DOÑA CLARA (*aparte*)
Pártome desesperada
de celos; mas ¿no me dió
fe y palabra? Haréle yo
que la cumpla. (*Vase.*)
DOÑA INÉS
Bien vengada
de don Juan, don Gil me deja.
Lo querré más desde hoy. (*Vase.*)
CARAMANCHEL
Lleno de don Giles voy.
Cuatro han rondado esta reja;
pero el alma enamorada
que por suyo me alquiló,
del purgatorio sacó
en su ayuda esta gilada.
Ya la mañana serena
amanece: sin sentido
voy. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que he sido
lacayo de un alma en pena! (*Vase.*)

TRES COMEDIAS Y UNA ZARZUELA HAN SIDO LOS ESTRENOS DE ESTA SEMANA

Marcos Redondo

La bella comedia de don Jacinto Benavente *Los cachorros* ha sido convertida en libreto de zarzuela, con una extraordinaria habilidad, por los señores Ojeda y Duyós. Conserva la obra así todo el interés, la emoción y la belleza de situaciones y diálogo y proporciona al maestro Jesús Romo buena ocasión de lucimiento. Una partitura sencilla, agradable, de pegadizas melodías y momentos de elevación, como una romanza que Marcos Redondo cantó de modo magistral y un dúo que fué ovacionado, le acredita de buen compositor. El público que llenaba la sala del Madrid acogió la obra con la mayor complacencia.

En el Infanta Isabel se estrenó la comedia de Jardiel Poncela *Tú y yo somos tres*. Una divertida broma, escrita con la gracia y el ingenio habituales en su autor. Comedia «psico-ilógica» la llama éste, con lo que nos dice lo que se propuso hacer. Un puro disparate; pero planteado y resuelto con humor y viveza y seguridad en el manejo de trucos y resortes escénicos. Isabelita Garcés, García Ortega, De Andrés, Cava Alba, Alarcón y todos los actores dieron a la obra su adecuada interpretación. Jardiel Poncela salió muchas veces al proscenio, requerido por los aplausos del público.

Cuarenta y ocho horas, de don Manuel Casas Lamolla, estrenada en Maravillas, no despertó gran interés. Corteses aplausos subrayaron la endeblez de sus tres actos. Discreta la interpretación.

Usandizaga

Y en la Comedia, Mariano Asquerino y Mari Carrillo nos ofrecieron el estreno de la obra de Molero Massa *Palace Hotel*. Comedia de preocupaciones psicológicas y hondura emotiva, interesante y bien construída. Singularmente en sus dos primeros actos fué escuchada con agrado por el auditorio que llenaba la sala, y que requirió al final de cada acto la presencia del autor.

«Grupo de Arte Español» es un nuevo conjunto de variedades que se ha presentado con buen éxito en la Zarzuela. Figuran en él las hermanas Jara, Camilín, Mercedes Sicilia, los bailarines Helene y Regis, «Niña León» y Rosita Bravo.

Mari Carrillo

Finalmente, consignemos la representación de *Las golondrinas*, dada en el Madrid en homenaje al llorado maestro Usandizaga. Lo importante de este acto fué la actuación final de la Masa Coral de solistas «Donosty», que dió un recital admirable.

Y ahora a esperar los estrenos del Sádo de Gloria. A decir verdad, y por lo que se refiere a este año, la tradición no se mantiene en auge. Los estrenos anunciados son pocos, porque ahora para estrenar es bueno, por lo visto, cualquier día. De lo más interesante en perspectiva es la adaptación de «Don Gil de las calzas verdes», con lo que el teatro Español continúa su línea del más alto decoro artístico.

R.

Empresa Anunciadora: HIJOS DE VALERIANO PEREZ.- Cruz. 7. MADRID

Pida a su peluquero
le haga la permanente con
las FICHAS EXOTERMICAS
RIZATOR
sin electricidad
sin saquitos
ningun peligro
no ensucia ni quema el cabello
INSTALACIONES "TRIUMPH"
BARCELONA
Notariado, 3, 5 y 7.
MADRID
Avda. José Antonio, 15, ent.º

PARA ADELGAZAR

SABELIN

Tratamiento de la obesidad, composición a base de hierbas medicinales. Preparado en los Laboratorios Sokatarg. Farmacéutico Director: Dr. Francisco Pujol. Ter, 16, Barcelona. Precio, pesetas 9,05 en farmacias y centros de específicos. Consultar con el médico.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

EXIJA EN TODAS PARTES

KOMOL

TINTURA PARA EL CABELLO

19 MATICES NATURALES

LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

Estudie en su casa!!

No pierda usted el tiempo mientras los demás lo aprovechan. Las mejores oportunidades se ofrecen cada día a los que están preparados. Sea usted uno de ellos. Dedique cada día un pequeño esfuerzo a adquirir nuevos conocimientos o a perfeccionar los que tiene actualmente. Aprenda en su propia casa, por correspondencia, aprovechando sus ratos libres

CONTABILIDAD – REDACCION – CALCULO MERCANTIL

conocimientos comerciales que abren las puertas de los mejores puestos y que son hoy más útiles y necesarios que nunca.

PIDA HOY MISMO NUESTRO MAGNIFICO FOLLETO ILUSTRADO, GRATIS Y SIN COMPROMISO ALGUNO

ACADEMIA CCC APARTADO 108 SAN SEBASTIAN

Millares de alumnos CCC han mejorado considerablemente su situación gracias a los estudios que realizaron en este Centro modelo de enseñanza. Pídanos la lista de los últimos diplomados... y pregúnteles por CCC, la Academia que

¡¡ DA SIEMPRE MAS DE LO QUE PROMETE !!

SARNICAL

CONTRA LA SARNA - De olor agradable

ACEITE BRUJO

DESTRUYE LOS PARASITOS - C. S. 6854

Aprenda a Bailar
SIN MAESTRO
Cinco Lecciones GRATIS
ENVIANDO 6 sellos de 0'40
APARTADO 5093 - BARCELONA
CORRIDO VALS FOX TANGO

MECANICA

Consultas, cursos, lecciones por correspondencia. Pida usted prospectos gratis a TECNOPOST, LAURIA, 98, BARCELONA

LA SEÑORA MISTERIOSA

Tenia mas de 50 (lo sabia yo muy bien) y el pelo sin una cana. No de ese negro carbon que tan poco favorece, mas bien de un castaño oscuro delicioso.

A pesar de ser amigas, nunca dijo lo que usaba. Pero yo lo averigue, las tenia con NOGALIA que es un tinte inofensivo de estupendo resultado.

YO TAMBIEN USO NOGALIA. NO TENGO NINGUNA CANA Y ESTOY REJUVENECIDA.

Haga Vd. lo mismo, amiga mia. Si tiene alguna cana no repare en usar NOGALIA, que las tiñe muy bien y es inofensiva. (Analizada en Laboratorios oficiales.)

NOGALIA

Caja modelo mediano 12 pesetas. Caja grande 16 pesetas (mas impuestos)

SI DESEA UN FOLLETO, ESCRIBA A INTEA, APARTADO 82 SANTANDER

RELOJES SUIZOS 10 AÑOS GARANTIA

CRONOMETROS - DEPORTIVOS

CALENDARIOS

ENVIAMOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO - FACULTAD DE VOLUCION

PIDA CATALOGO GRATIS

FABRICAS SUIZAS REUNIDAS HERNANI (GUIPUZCOA)

ACADEMIA para corrección de la TARTAMUDEZ

Diez años de estudio sobre el tema. Cientos y cientos se han corregido totalmente en la misma, de toda España y del extranjero. Cuatro años de experimentación constante. Cursos todos los meses. Director: Jesús Ordóñez, Párroco-Arcipreste. Eulate (Navarra)

GRATIS

Se le confeccionará y remitirá por correo bonito sortija propaganda, de plata, forma sello, con foto esmalte. Envíe fotografía y medida del dedo (una tira de papel o un hilo) a Estudio Madrid. Apartado 10.043. Madrid

AFEITESE

CON

CREMA-EXPRES

SIN AGUA, BROCHA, NI ESPUMA

LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

Para suscribirse a

fotos

SEMANARIO GRAFICO

diríjase a

Carretas, 10

Tels. 24730 y 24739

LA DOBLE PERSONALIDAD DE SARITA MONTIEL

Se viste de niña, pasa por niña, siente como niña y luego quiere triunfar como mujer

El sol espléndido que lucía aquella mañana me llevó a disfrutar del hermoso parque madrileño que es el Retiro. A primera hora, antes de que sus paseos se llenen de niños y niñeras, me adentré por los vericuetos más ocultos. Antes de que pudiera ver a la persona, llegó hasta mí una voz femenina que leía cuidando meticulosamente la pronunciación.

A poco, descubrí una guapa chiquilla, crecida, pero de aspecto indudablemente infantil. Su amplia cabellera sujeta en dos trenzas, y calzados los pies con medias de «sport» y zapato bajo. Una señora, impasible, la hacía compañía. Aquel ejercicio a aquella hora me llamó la atención.

—¿Molesto?—pregunté.

—Nada de eso—la jovencita me dedicó una sonrisa candorosa.

Tomé asiento y ella siguió leyendo. Al cabo de un rato, aventuré:

—¿Tratas de vencer dificultades de pronunciación?

—No. Practico, simplemente.

Ella pasó la hoja y yo quedé reflexionando para qué necesitaría aquella niña tal práctica. Me parecía querer conocer aquella cara, pero no podía localizarla del todo.

—¿Y para qué practicas?—aproveché un final de capítulo.

—Para tener una dicción perfecta.

—No te observo ningún defecto.

—Pero quiero hablar mejor—sonrió.

Volvió a su ejercicio y yo a pensar.

—¿Y para qué te hace falta hablar mejor?

—En mi profesión —contestó cuando llegó al punto— conviene cuidar mucho la dicción; nunca es demasiado.

Me quedé perplejo. En aquel momento, una fotografía se deslizó del libro al suelo sin que ella se diera cuenta y trajo la luz a mi confusión. Así conocí a Sarita Montiel.

●●

Días después hablo con Sarita en el «hall» de su hotel. Me refiere sus comienzos. Cómo llamó la atención una vez que la oyeron cantar y la propusieron actuar en el cine.

—Lloré de alegría —me dice—, porque era con lo que soñaba desde pequeñita.

Rodó *Te quiero para mí*, *Empezó en boda*, filma ahora *Bambú* y comenzará en breve *Los cinco lobitos*.

—Quiero ser una auténtica estrella —continúa— y para ello trabajo día y noche. Estudio constantemente y vivo por completo dedicada a esa ilusión.

—¿Qué impresión te hizo el cine por dentro? ¿Coincidió con la idea que te habías hecho de cómo sería?

—Pues yo creo que me figuraba cómo era. No me desilusionó. Y, contra lo que dice tanta gente, a mí ni me cansa ni me parece pesado; trabajaría sin descanso día y noche.

—¿Qué años tienes? —cuando se pregunta a una chica tan joven no siente uno el menor embarazo al hacer esta pregunta.

—Dieciséis años.

—¿Y por qué te gusta vestirte de niña, en lugar de presumir, como puedes, de mujer?

Sarita me mira extrañamente.

—Voy a confiarle un secreto —su voz suena a confidencia—. Yo tengo dos personalidades. A veces me siento mujer y otras me creo tan sólo una cría. Mis sentimientos, mis gustos, se enfrentan siempre por estas dos facetas. Leo libros infantiles y luego sueño con triunfar en el cine y ser una gran estrella. ¿Cómo compaginar esto? Yo no lo sé.

Con sus trenzas, y leyendo un libro de cuentos infantiles

Otra Sara Montiel. Pero ahora, su temperamento de mujer sale a la cara

—Bueno, todo eso está muy bien; pero salir a la calle como ibas el otro día, con coletas y zapatos de chica pequeña, ya es otra cosa.

—Sí, desde luego que es otra cosa. Casi siempre salgo así. ¿Y sabe por qué? Porque así no me reconoce nadie. Odio la publicidad y soy enemiga de conocer gente.

—Caramba, pues eres muy jovencita para empezar ya con esas rarezas. ¿Y a qué se debe ese gusto por el incógnito?

—Aparte de lo que pudieran conocerme por mis películas, es que no me gusta llamar la atención, no me gusta que me miren, y con trenzas y calcetines nadie se preocupa de mí. ¡Y es tan hermoso ir por todos los sitios haciendo lo que una quiera sin llamar la atención! Pero, aparte de esta razón, yo creo que la estrella pierde su personalidad en cuanto se pone en contacto directo con el público. Yo me pongo en el puesto de éste y pienso que si viera con facilidad a la figura admirada, si la conociera en persona, sus películas ya no me parecerían después tan buenas.

—Te colocas en plan de mujer invisible...

—Algo de eso.

—¿Cuál es tu vida diaria?

—Si no ruedo, me levanto a las siete de la mañana; a las ocho, a misa; y después del desayuno, adonde me encontró el otro día. En un sitio escondido del Retiro leo y de vez en cuando me río por dentro viendo la sorpresa que, como le pasó a usted, causo en quien me oye.

—¿Y luego?

—A casa. Permanezco estudiando, leyendo o jugando. Canto también, lo que más me encanta. Siempre sola. No tengo amigas ni amigos.

—¿Vas al cine o al teatro?

—Al cine, sí. Al teatro, jamás. Le odio. He ido cuatro veces solamente en toda mi vida.

—¿Y piensas seguir siempre así?

En mi voz hay un tono humorístico que no la pasa inadvertido.

—Por ahora, sí.

La señora impasible que ya les presenté en el Retiro y que no nos ha abandonado un momento, rompe su mutismo vigilante.

—Ya tendrá tiempo de lo demás cuando tenga veinticinco años.

—Sí —admite Sarita con una sonrisa encantadora que yo encuentro inexplicable—; estoy de acuerdo con mi madre.

ALFONSO DE RETANA

Una pareja artística y un amor firme

Cristina Soderbaum se ve esta vez sin afectación. La escena es demasiado atrayente para ella, pues se trata de su hijo al que está enseñando a hablar por teléfono con su padre

Veit Harlan es de sobra conocido a través de unas realizaciones maravillosas. Ejemplo de éstas es *La ciudad del oro*, en la que interviene además como primera actriz su esposa, la bella artista Cristina Soderbaum. Esta feliz pareja, de la que se habló mucho en la Prensa a consecuencia de los triunfos conquistados en la Biennale de Venecia del año 1941, en la que si las realizaciones de Veit llamaron la atención por su depurada técnica, la actuación artística de Cristina atrajo no menos a los entendidos, tienen la ventaja de que su misión va más allá del plató, ya que desde hace varios años están unidos por el lazo del matrimonio.

Las ventajas que de ello se derivan para un perfecto entendimiento artístico están demostradas en todas sus películas. Sin embargo, la felicidad del matrimonio Harlan-Soderbaum no sería completa sin el pequeño Kristian, que cuenta ya cerca de los cuatro años y que es el verdadero juguete de sus padres, a los que sirve de verdadero descanso y regocijo después de las largas horas de rodaje. En los Estudios, el pequeño Kristian es bastante conocido, pues sus padres suelen llevarle muchas veces, y hasta se dice que apuntando con su dedito al azar en la filmación de algunas escenas ha logrado señalar a su padre ciertos defectos poco visibles.

Suponemos que serán cualidades; pero también pudiera ser que no en balde llevara el pequeño Kristian la sangre de su padre y resultara, al correr los años, tan buen o mejor director que él.

Celuloide, un extraordinario de "MARCA"

Un alarde periodístico al servicio del cine español y de la cinematografía universal es el último extraordinario lanzado por el gran diario *Marca*, que tan acertadamente dirige Manuel Fernández Cuesta.

Las mejores firmas, junto a reportajes interesantes y magníficas fotografías, integran este extraordinario de *Celuloide*, que honra la Prensa española.

De sensacional califica esta aparición *Arriba*. Y nosotros nada nuevo podemos añadir a este calificativo, sino firmarlo y felicitar a los entrañables camaradas por su nuevo acierto.

CRITICA

«QUIEN CONQUISTA ES LA MUJER», (Gran Vía)

Ambiente: *El de comedia frívola americana.*

Argumento: El señor X es un despilfarrador arruinado, pues la fortuna de su mujer, al morir ésta, pasa a su hijo. El muchacho, metódico y ordenado, no hace caso de las peticiones de dinero de su progenitor, y éste, con el auxilio de una bella joven, intenta catequizarle. Beben mucho, y todo termina a lo bueno.

Dirección: Mediocre. Cámara, buena.

Interpretación: Miriam Hopkins, discreta sólo, cumpliendo el mejor papel a Joel Mc Crea. El resto del reparto, aceptable.—SALINAS

DEPORTES

IV Campeonato Nacional de Esquí de la S. F.

En el Puerto de Navacerrada, durante los días 13, 14 y 15, se ha celebrado el VI Campeonato nacional de esquí, en el que tomaron parte 27 camaradas de distintas provincias de España.

Los resultados de las distintas pruebas celebradas son los siguientes:

Relevos:

Equipo Madrid A, compuesto por Molly Eraso, Francisca López Brea y Piedad Corbella.

Descenso:

Primera, María Gloria Quadras, 1 minuto, 37 segundos 4/5.

Habilidad:

Molly Eraso, 1 m., 37 s., 3/5.

La clasificación general se estableció en el siguiente orden:

Primero, Barcelona A, 640,1.
Madrid A, 629.
Madrid B, 503,2.
Barcelona B, 499.
Zaragoza A, 470.
Madrid Nacional, 452.
Suplentes, 259.
León - Granada, 229.
Zaragoza B, 129.

Equipo de Barcelona de Esquí, campeón de España de la Sección Femenina

Equipo de Madrid, subcampeón del VI Campeonato Nacional de Esquí

La salida de Molly Eraso, campeona de habilidad

Prueba de habilidad en el Campeonato de Esquí (Fot. Walmijana)

VERONA

MILES DE PERSONAS

expresan su satisfacción por los beneficios de esta moderna **crema curativa de la piel**

MENTOL-SEDANS

es la crema curativa que aplicará Ud. a las primeras **escoceduras** de los niños y tendrá siempre al alcance de su mano para **quemaduras, grietas, sabañones, erupciones, heridas,** etc., etc.

MENTOL-SEDANS
CREMA CURATIVA

1'45 PTAS. TUBO DE PRUEBA

EN CUALQUIER FARMACIA

3'85 PTAS. TUBO GRANDE

SAMITIER DICE

que en el partido de Las Corts, entre el Barcelona y el Madrid, puede ganar «por... los pelos» cualquiera de los dos

Cuando la pasada semana Samitier, con el equipo del Barcelona, cruzó por Madrid, camino de Gijón, le rogamos:

—Mira, Pepe, me encargan de FOTOS que cuando regrese de El Molinón, como tienes que pasar otra vez por Madrid, hagas el favor de llamarme, porque les interesa tu opinión acerca del próximo partido Barcelona-Madrid en Las Corts.

Y, en efecto, el lunes por la mañana suena el teléfono, y es Pepe Samitier.

—Vamos a ver. ¿Qué queréis de mí?

—Primeramente felicitarte por vuestro triunfo en Gijón. No lo esperaba nadie tan amplio. Nos habéis asustado con él a los de Madrid.

—Mi equipo me ha correspondido, y nada más —contesta—. El Barcelona, ¿sabes?, ya ahora tiene juego para eso y mucho más.

—Entonces quieres decir que el domingo vais a ganarle al Madrid en Las Corts, ¿no es eso?

—¡No, no seas "cantamañanas", hombre! ¡Yo no he dicho tanto! Desde luego, si te digo que ese partido del domingo con el Madrid es el partido más difícil que ha tenido hasta ahora el Barcelona.

—Y eso..., ¿por qué?

—Pues muy "fásil", hombre. Porque creo que hoy es el Madrid el equipo más completo y mejor de España. ¿Te parece poco?

—¿Qué línea del Madrid te parece más peligrosa? ¡La mejor!

—Mira, le he visto pocas veces yo al Madrid para poder contestar a eso. Yo me refiero al conjunto. El Madrid que vi en Chamartín frente al Barcelona me entusiasmó. Era un engranaje perfecto.

—Bueno; eso es tu opinión del Madrid. Pero, ¿y del Barcelona? ¿Qué me dices del Barcelona?

—Pues del Barcelona te digo que aun no es el Barcelona que ha de ser, porque la labor en él sólo está comenzada. Nos encontramos en pleno período de transición. Yo cogí un Barcelona jugando un juego completamente negativo para la condición de sus hombres, ¿me entiendes? Un Barcelona jugando con la táctica de la "W", con la que la mayoría de sus equipiers no podían. En España hay pocos jugadores que puedan con ella, y así se estropean muchos equipos.

—El mismo Escolá, que es un interior extraordinario, estaba ya partido por la mitad. Porque, ¿cómo es posible que un Escolá sin fuelle, con sólo un pulmón, como si dijéramos, pueda aguantar varios partidos seguidos jugando la "W"? Yo he cambiado de táctica. Y ahí tienes a Escolá siempre sobre el gol y marcando, que es lo que vale para un equipo. ¡Marcando goles!

—Puede que tengas razón. Oye. Y en Las Corts, ¿qué equipo vas a sacar?

—¡Ah! Pues mira, no sé aún. Porque traigo de Gijón nada menos que seis jugadores tocados. Desde luego, será un once sobre el mismo armazón del que ha jugado en El Molinón.

—Y, en definitiva. Dame un pronóstico. ¿Quién crees que ganará?

—¡Ah! Eso no lo sabe nadie. Las fuerzas están muy igualadas. Es un partido en el que lo mismo puede ganar el Madrid que el Barcelona, y que el que triunfe de los dos ganará "por los pelos".

—Y el Barcelona saldrá a ganar, claro.

—¡Siempre! Y no vayas a creer que el Madrid saldrá a pasar el rato, no. Es muy "difísil" para los dos.

—Pero... ¡Dame un pronóstico, hombre! Sólo dos números. ¿Qué te cuesta dármelos?

—¿Oyes?

—¿Qué?

—¡Que se ha cortado esto! ¿No te "parese" que andáis muy mal de "comunicasiones" por aquí, por Madrid?... ¿Oyes? ¡No se oye nada!

RIENZI

LOS JUGADORES AZULGRANA SE PREPARAN ANTE LA VISITA DEL MADRID A LAS CORTS

ESCOLA, CESAR Y VARIOS DIRECTIVOS HABLAN PARA LOS LECTORES DE «FOTOS»

LA EXPECTACION EN BARCELONA ESPERANDO EL ENCUENTRO ES INDESCRIPTIBLE, Y LA TONICA DE PRONOSTICO, FAVORABLE A «LOS DE CASA»

(Reportaje especial para FOTOS)

BARCELONA.—Pocas horas faltan ya para que se dirima el encuentro futbolístico que en la XXI jornada de la competición liguera más apasiona a los públicos de Madrid y Barcelona. Es, sin duda, por tratarse del partido que en Las Corts han de jugar los onces de dichas capitales que figuran en la clasificación como óptimos favoritos para ceñirse el máximo laurel del Campeonato.

La escasa diferencia de un punto con que el Barcelona aventaja por ahora al Real Madrid hace que la expectación haya adquirido un grado elevadísimo, siendo así que aquí, en Barcelona, están a la orden del día, en los medios deportivos, las cábalas, comentarios y pronósticos, que absorben por completo todos los temas de conversación. Por tanto, no es de extrañar que desde el miércoles se hallen agotadas las entradas y localidades del feudo barcelonista, que volverá a experimentar un llenazo de los que hacen época.

En consecuencia, hemos considerado que nunca más oportuna la encuesta, y a ella nos lanzamos gustosos, para dar a conocer a los lectores de FOTOS cómo se ha preparado el Barcelona para recibir al Real Madrid y el estado de ánimo de los jugadores, preparador y directivos azulgrana ante el inminente Madrid-Barcelona, que tanto interés ha despertado, y en cuyo resultado hay puestas tantas esperanzas.

* * *

Deseosos de cumplir nuestro cometido, nos encaminamos al campo de Las Corts, en la mañana del miércoles. Sobre el verde césped los jugadores que integran el cuadro barcelonista actúan a las órdenes de Pepe Samitier, realizando diversos ejercicios, algunas vueltas al campo y luego el consabido toque de balón.

El preparador azulgrana, cuyas declaraciones a *Rienzi* acerca del partido publicamos en otro lugar de estas páginas, sigue atentamente los movimientos de sus jugadores, a los que guía y aconseja. Ellos le escuchan con atención y siguen fielmente las indicaciones del maestro, de las que procuran sacar el mayor fruto.

Escolá

César

Luego que el ensayo hubo terminado, saludamos a los *equipiers*, y ya después de la ducha reparadora, entablamos diálogo con José Escolá, capitán del equipo.

—Soy optimista —nos dice—, y conmigo mis demás compañeros. Puedes decir que pensamos salir airosos frente a nuestro valioso adversario, el Madrid, el que no se nos oculta que siempre es difícil vencer, porque sabe jugar mucho y bien. Por eso no es cómodo emitir un juicio exacto sobre cuál será el resultado, por cuyo desenlace favorable laboraremos con ahinco.

—¿Y tú qué opinas? —preguntamos a César, el flamante internacional azulgrana.

—Quizá sea yo el menos indicado para emitir pronósticos —nos dice modestamente—, porque donde hay patrón...

—No obstante, podrías ser tú la excepción que confirme la regla.

—Pues si estimas de interés mi parecer, ahí va: Necesitamos los dos puntos como pan bendito, y como hemos de salir decididos a obtenerlos, tengo confianza en nuestras posibilidades.

—¡Y siguen las firmas! —dicen casi a coro Sans, los hermanos Gonzalbo, Elías, Quique, Bravo y otros «elementos» que todavía andan rezagados por el vestuario.

—Bueno, amigos, bueno, que con la potencia de vuestras gargantas no me dejáis tomar notas...

Y camino de la gran urbe, jugadores e informador nos diseminamos por ella, dejándonos absorber por la vorágine de la población, entre la que nos perdemos.

HABLAN LOS DIRECTIVOS

Cambia la decoración. Nos hallamos ahora en el local social del C. de F. Barcelona. Tras breve antesala en secretaría, sale solícito a recibirnos el presidente del Club, don José Vendrell, quien se encuentra acompañado del vicepresidente, doctor Mestres, y del secretario, señor Labuena.

—Celebramos la coincidencia porque es nuestro propósito interrogarles a ustedes tres—dijimos, previos los saludos de rigor—, pues pretendemos que los lectores de FOTOS sepan cómo opinan antes del trascendental partido Madrid-Barcelona del domingo, si no es mucho pedir, naturalmente.

—Ni mucho menos—responde el presidente con su habitual amabilidad—. Para Madrid nos tiene a su disposición. Y puede usted decir que nos ha cogido en la plenitud del optimismo, siendo así que nos pronunciamos por un triunfo —aunque quizá escaso— de nuestros colores. En estos lides ya se sabe que rara vez las diferencias de tantos que se consiguen son amplias. Añada —prosigue el señor Vendrell— que por nuestra parte pensamos dispensar al Real Madrid una cariñosa acogida, que procuraremos se haga extensiva por parte de todos.

—Y usted, doctor Mestres, ¿qué nos dice?

—Poco cabe añadir a las manifestaciones del presidente, si no es unir mis buenos deseos a los suyos, para que todo nos salga bien en nuestro afán de que el Barcelona sea este año Campeón de Liga.

—Me adhiero a lo expuesto —terció el señor Labuena, adivinando nuestra intención de preguntarle—. Si mi voto favorable ha de ser bueno, queda emitido, y ojalá todo se deslice como esperamos.

Satisfecho nuestro propósito, damos por terminada la entrevista con los directivos azulgrana, de los que nos despedimos agradecidos.

Como puede verse, el optimismo es señor del ánimo barcelonista. Desde la Ciudad Condal sospecha el reportero que también lo será del ambiente madridista. ¿Quién tendrá razón?

MARTINEZ GUERAO

EL MADRID, ELIMINADO DE LA COPA, EN MESTALLA, POR EL SEVILLA

3 interesantes notas gráficas del emocionante encuentro

A portero batido, Berridi despeja en la misma línea de gol

El balón sale rechazado de la red y Bañón le ve salir con amargura. A partir de este segundo gol, logrado por el Sevilla, el Madrid quedó eliminado

Bañón en una de sus acertadas intervenciones, a pesar de las cuales el Madrid no logró vencer al Sevilla en el partido de desempate celebrado en Mestalla

Van desfilando las procesiones de Semana Santa, que avivan el recuerdo del gran drama de la Pasión de Nuestro Señor. Una muchedumbre, en silencio, aguarda, formando calle, la llegada de los «pasos», y entonces se arrodilla en trance y gesto de oración, confundidos todos, hombres, mujeres y niños, en un mismo anhelo de piedad y de fe